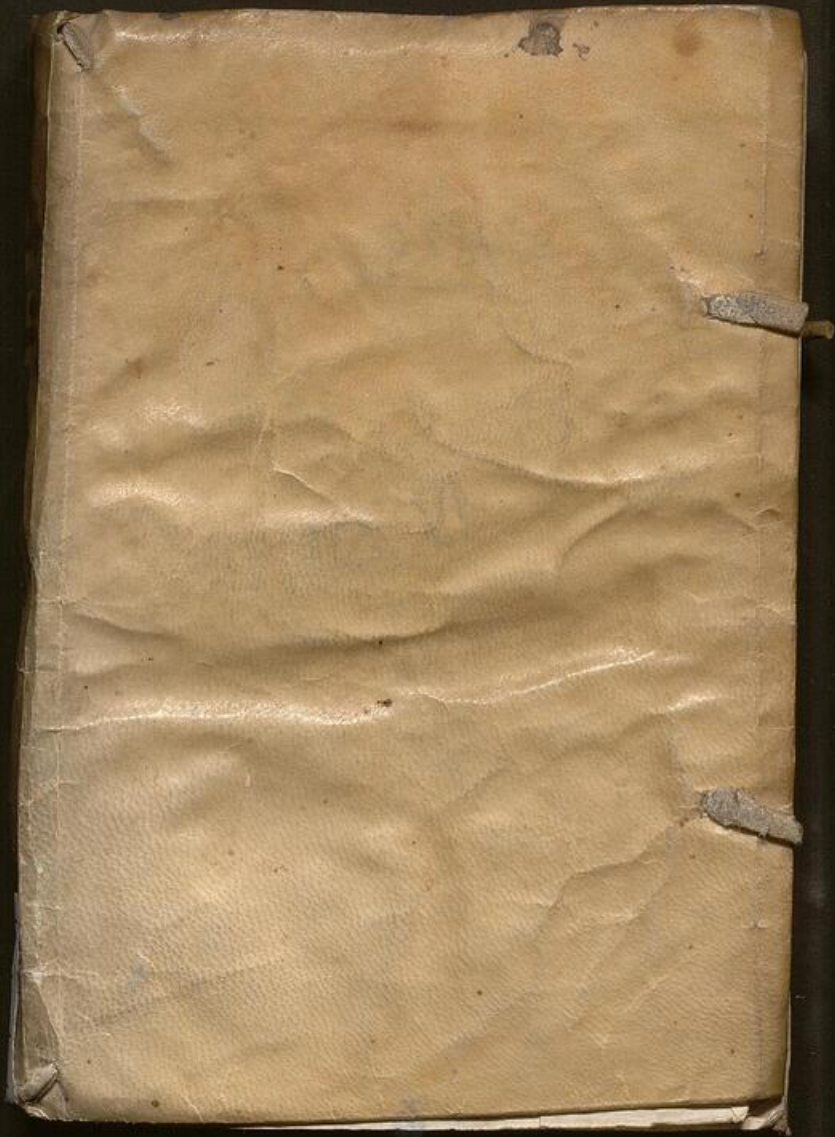


17  
XII  
5



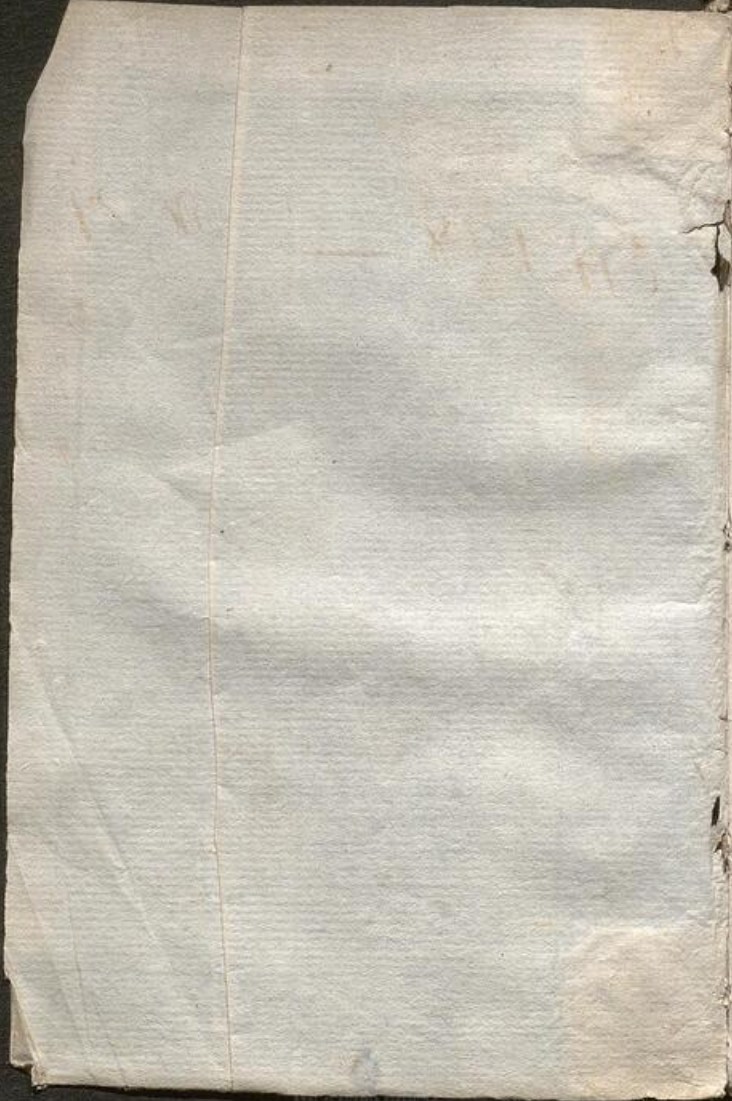
1625

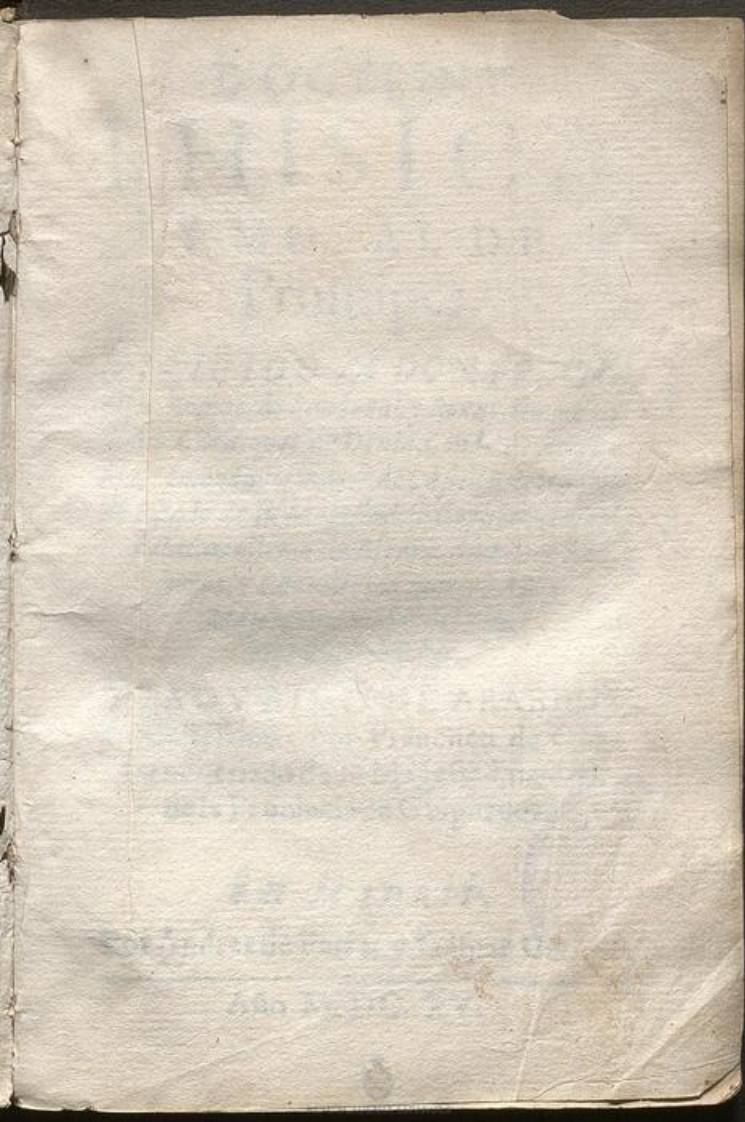
17-XII-5

Ed. 128 —

W 21









DOCTRINA  
PHISICA  
Y MORAL DE  
Principes.

DIRIGIDO A DON FRANCISCO Gomez de Santoual y Roxas, Duque de Lerma, Marques de Denia, Conde de Ampudia, Comendador mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, su Capitan general de la Caualleria de España, Sumiller de corps, y Cauallerizo mayor, Ayo y Mayordomo mayor del Principe nuestro señor.

TRADVZIDO DE ARABIGO  
en Castellano, por Francisco de Gurmendi, criado de su Magestad, natural de la Prouincia de Guipuzcoa.

EN MADRID,

Por Andres de Parra, y Gaspar Garcia.

Año M. DC. XV.



*Francisco de Santoual y Roxas*



DOCTRINA  
PHISICA  
Y MORAL DE  
Principes.

DIRIGIDO A DON FRANCISCO

Este Compendio de Filosofía y Matemáticas, compuesto de  
L. Compendio de Filosofía, Compendio de Matemáticas,  
de la Compañía de Jesús, de la Universidad de Alcalá,  
de la Real Academia de las Ciencias, y de la Real Academia de  
las Ciencias y Artes de Madrid, y de la Real Academia de  
las Ciencias y Artes de Sevilla, y de la Real Academia de  
las Ciencias y Artes de San Fernando.

TRADUCCION DE ARABIGO

en Castellano, por Francisco de Guzmán,  
madrileño de la Magestad, natural  
de la Provincia de Guipuzcoa.

EN MADRID,

Por Andres de Pina, y Carlos Garcia.

Año M. DC. XXV.



*Suma del privilegio.*

**T**iene privilegio por diez años Fráncisco de Gurmendi para poder imprimir este libro intitulado *Doctrina Física y Moral de Principes*: el qual está en el oficio de Iuan de Xerez. Fecha en Aranjuez a 17. días del mes de Mayo, de 1614. años.

---

*Este libro intitulado Doctrina Física y Moral de Principes está bien y fielmente impresso, y no ay cosa digna que notar, por la qual no corresponda con su original. Dada en Madrid a 10. de Junio, de 1615. años.*

El Licenc. Murcia  
de la Liana.



5 2

TAS 4

## T A S S A .

YO Iuan de Xerez escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auindose visto por los señores del dicho Consejo vn libro intitulado Doctrina Física y Moral de Principes, compuesto por Francisco de Gurmendi, que con licencia de los dichos señores fue impreso, y le tassaron a tres maravedis y medio el pliego en papel, y a este precio y no mas mandará se venda: y que esta fee se ponga al principio de cada vn libro de los que así fueren impresos en virtud de la dicha licencia y priuilegio. Y para que dello conste de pedimiento de la parte del dicho Francisco de Gurmendi, y mādado de los dichos señores del Consejo di esta fee. Que es fecha en la villa de Madrid a primero dia del mes de Julio, de mil y seiscientos y quinze años.

*Iuan de Xerez.*

## APROVACION.

**P**OR Comission y mandado de los señores del Consejo he hecho ver el libro contenido en esta peticion y no contiene cosa contra la Fe ni buenas costumbres, antes tiene doctrina Moral muy digna de saberse para la institucion de vn Principe. Soy de parecer que se le puede dar licencia para imprimirle. Fecho en Madrid en 14. de Abril 1614.

El Doctor Cetina.



*APROVACION.*

**P**OR Orden del supremo Consejo de Castilla he visto vn libro intitulado *Doctrina Fisica y Moral de Principes*, traducida de Arabigo en Castellano por Francisco de Gurmendi. No ay en lo traduzido cosa alguna que contradiga a nuestra santa Fè, ni a buenas costumbres, antes contiene admirables sentencias y consejos para el buen gouierno de los Principes, y para enseñaça de todos. Y assi me parece que se deue imprimir la obra, y alabar el intento y buen trabajo del tradutor. Dada en nuestro Colegio Imperial de la Compañia de Iesus a 30. de Abril de 1614.

*Diego de Ybarra.*

*A DON*

A DON FRANCIS-

co Comez de Sandoual y Roxas,  
Duque de Lerma, Marques de De-  
nia, Conde de Ampudia, Comenda-  
dor mayor de Castilla, del Consejo de  
Estado de su Magestad, su Capitan  
general de la Caualleria de España,  
Sumiller de Corps, y Cauallerizo ma-  
yor: Ayo, y Mayordomo del  
Principe nuestro señor.

**I**NFINITAS obligacio-  
nes y razones, me trae a los  
pies de V. E. con este libro,  
y entre ellas, la principal es, el  
cōsagrarle y dedicarle al verda-  
dero y legitimo dueño de la ma-  
teria y facultad q̄ trata, que es  
la Doctrina Phisica y Moral de  
Principes, en que V. E. ha res-  
plandezido siempre con tanto



fruto y aumétto de toda la Chri-  
stianidad y Monarquia del Rey  
Philipo III. señor nuestro q̄por  
muy largos años viua. Y júrase  
a esta razón la grande obligació  
en que confieso hallarme a las  
mercedes y beneficios que de  
la generosa mano de V. E. he  
recebido y recibo, a cuyo agra-  
decimiento ( aunque con corta  
correspondencia ) ofrezco este  
trabajo de mi ingenio, ( que si  
bien es corto ) es el mayor que  
puedo ofrecer de mi voluntad  
y desseo, que es de llegar a me-  
recer el nombre de criado de  
V. E. con que aurè granjeado  
la sazón y el gusto de los que  
le leyeren : porque aunque la  
nouedad del modo del gouier-

no

no politico de los Arabescóbi  
de a la leccion del, ninguna co-  
sa agradarà y satisfarà mas a  
los hombres graues y doctos,  
para entender que este libro lle-  
ua en si encerradas y cifradas  
altas y profundas sentencias,  
que verle salir a luz debaxo la  
autoridad y proteccion de la  
grandeza de V. E. cuya Exce-  
lentissima persona nuestro Se-  
ñor guarde como este humilde  
criado de V. E. dessea.

*Francisco de Curmendi.*

DE

DE IVAN BAVTISTA  
de Pastrana Contador de su Ma-  
gestad, al Excelentissimo señor  
Duque de Lerma, dando  
noticia del Autor.

S O N E T O.

Parece encanto, y q̄ es milagro, o sueño  
q̄ vn Guipuzcoano de Carauz vezino,  
Que solo de Curmēdi a Madrid vino,  
Y de la casa de Curmēdi es dueño.  
Criandose en Madrid desde pequeño,  
Con el dueño de Idiaquez peregrino,  
Sea en la lengua Arabiga ladino,  
Y entienda al Afro, Afsio, y al Isleño.  
Raro aprēder de lenguas, pues en suma  
Las traduze y entiende, y aun comēta,  
Y aquel estilo infiel buelue Christiano.  
Señor Excelentissimo esta pluma  
A los puntos emprēde, mucho incēta,  
Si V. E. le hōra y da la mano.

DE



DE DOÑA BEATRIZ  
de Villanueva, a la version  
del libro.

SONETO.

DE la amarga retama la auejuela  
Saca el almibar del panal sabroso,  
Artifice, y aun arte misterioso  
Que labra en escondido si alto buela.  
El fruto cuya causa no reuela,  
Y al apetito incita al ser goloso,  
Haze al manjar mas pobre licenciado,  
Y al mas curioso y mas voraz desvela.  
Vuestra Filosofia trasladada,  
Del origen Arabigo en Castilla,  
Buelue cortes el Barbaro Idioma.  
Flor amarga en miel pura transformada,  
Por dar al mundo octaua marauilla,  
Que es Gurmendi en Madrid vn Tulio  
en Roma.

DON

DON IVAN DE PERSIA  
a Francisco Gurmendi, y a su libro  
de Doctrina de Principes,  
traduzido de Arabigo  
en Español.

S O N E T O.

*De las minas de Arabia en quẽ se cria  
El mas noble metal, otra riqueza  
a España ofreces de mayor belleza,  
Sol q̃ puede alũbrar su Monarquia.  
La luz destos escritos es la guia,  
O ingenioso Gurmẽdi, que a la alteza  
De los Reyes con gala y agudeza  
Enseña la mejor Filosofia.  
A los Monarcas abres vn camino  
Con que establezcan y conseruẽ leyes,  
mostrãdo e guerra y paz valor cõstãte  
O varon raro, o ingenio peregrino,  
Pues das arte y precetos a los Reyes,  
Accion quanto difìcil importante.*



De don Luys Ruso Carrillo.

S O N E T O.

**G**rimendi, el ser lengua de la fama,  
No te cõpete en nuestra España solo,  
Porque se estiende al vno y otro Polo  
Tu nõbre insigne q̃ en los dos se ama.  
Y cada vno con razon te llama  
Diuina lira del sagrado Apolo,  
Con cuyo ayre los del Dios Eolo  
Se purifican como en vna llama.  
O Iober noble, sabio y virtuoso,  
En quien tanto de si el cielo repara  
que vibes embidiado, y no embidioso.  
En ti compite el natural y el arte  
Por trilingue Real estudioso,  
Por Español Mecenas, la otra parte

De

DE DON JVSEPE  
de la Cerda y Baçan.

SONETO.

**R** Eduzir a lenguaje Cortesano,  
Politico Español, cuerdo y medido  
Del Afro inculto el metodo escóddido,  
Juntando lo scientifico a lo vrbano.  
Verlo difícil de Platon tan llano,  
Y a Aristoteles verle aqui entendido,  
Lo Etico a su punto reduzido,  
Lo sentencioso, prouechofo y sano.  
Facilitar las ciencias al mas rudo,  
Con lecciones morales verdaderas,  
Y dar razon de Estado y de gouierno,  
Solo Gurmendi conseguirlo pudo,  
Como maestro en lenguas eítranjeras,  
Haziendo el nóbre de su libro eterno.

AL LECTOR.

CON Gusto me ocupè en la traduzion destas sentencias, poniendolas en estilo y lenguaje que gozassen dellas nuestros Cortesanos y Ciudadanos estudiosos, para que se advierta y note, que tesoros estan escondidos debaxo de aquel idioma Arabe, y para satisfacer a los que ponen en question, si ay libros y Filósofos entre aquellos infieles, porque saquen de aquí el dolerse dellos, y pedir a Dios, que es la verdadera sabiduria, los trayga en conocimiento de la verdad.



CON GUSTO me ocupé en la  
 traducción destas sentencias,  
 poniéndolas en estilo y lenguaje



por Cor-  
 adios  
 que se  
 bozo de  
 as l. tit.  
 uccion,  
 re apu-  
 de spu  
 a Dios

que es la verdadera sabiduría,  
 los rayos en conocimiento  
 lo de la verdad.



LIBRO PRIMER  
 DE DOCTRINA PHISICA Y MORAL  
 de Principes.

CAPIT. PRIMERO.

*En que se trata de la excelencia de la Sciencia, y de la que resulta en fauor de los hombres que tratan della.*

**E**NTRE Otras muchas cosas que en fauor de la sciencia, y de los hóbres dados a ella, dixeró los Philosophos y Sabios antiguos, fue vna: que la sciencia es vn lugar, y vn pu. lto auétajado  
 A para



*Doctrina de Principes.*

para ocuparse y aspirar a el el hombre virtuoso. Y añadieron a esto, que tanto es mas importante este lugar para este hombre dado a las sciencias, quãto es mas desleoso y capaz dellas, y de mas prouecho para su exercicio. De aqui nace, que los hombres sabios por su ocupacion, y por su capacidad como son conocidos por tales, son mirados con otro respeto y estimaciõ. Dixerõ tambien, que acompañada la sciencia de la prudencia del que la alcanza, hazian juntas vna maravillosa escala para subir los hombres sabios y prudetes en esta vida a lugares y puestos auerajados en su republica, y a quiẽ le falta, o la capacidad, o el desseo de saber, dese por despedido y priuado en el mundo de honra, y en el conosciẽto de las cosas del cielo, del que deue tener toda criatura de su Criador: y assi este amor de la sciencia, y el desseo de alcançarla es natural en los hombres, y obligacion puesta del

Cria-

Criador en la criatura racional, y por esto el hombre a diferencia de los demás viuentes está puesto y constituydo en el predicamento deste conocimiento, y en el respecto desta obediencia a su Criador. Y para darnos a entender mejor esta verdad, usaron los sabios destas comparaciones, y llamaron a la sciencia y prudencia salud del hombre racional. A la ignorancia declararon con nombre de enfermedad. Al carecer del conocimiento de su Criador la criatura llamaró muerte. Y vida al reconocerse obligada y agradecida a aquel que la crió. Por lo qual advertieron, q̄ la diferencia del hombre prudente y sabio, al ignorante, puestos en officios publicos, y en dignidades altas, es que el vno las exercita cō modestia y justicia, y el otro con tirania y temeridad: y así tienē cierta correspondencia la substancia y calidad d̄ la ciencia, y la afición y desseo de alcãçarla, por donde con vn lazo y nudo reci-

*Doctrina de Principes.*

proco se aman, vñen y enlaçan entrè  
si. Y ansi el juyzio del varon sabio y  
prudente es la luz de su vista, jardin  
de su pensamiento, maestro de su man  
sedumbre, agente de su prosperidad,  
guia en sus pleytos y controuersias q̄  
le saca seguro y saluo al camino de su  
quietud y paz, es el alma de su biē in-  
terior, y el abogado en sus consejos, y  
el alegría de su coraçon, y el descanso  
de su alma, con que todas las cosas le  
suceden prosperamente, y sin ocultar-  
se la luz, ni desflorar se los campos de  
sus buenos propositos, de mas de salir  
vencedor con fin prospero, conserua  
en la memoria de los hombres al fin  
de su vida immaculado el nombre de  
sufama.

Tambien fue dicho de los padres de  
la buena philosophia, que las ventajas  
de la sciencia en los hombres virtuo-  
fos eran grandes por el amor con que  
habita en sus coraçones, y la violencia  
que es menester hazerle para apartar-



la dellos: y por esto deuemos emplear nos en las obras del entendimiento, curando de la enfermedad de la malicia, o ambicion a la voluntad, porque el entendimiento del hombre vicioso aunque sea sutil y delicado, es como la buena tierra por labrar desmantelada, y destruyda de sus frutos y habitadores. Esta es la ventaja que haze a la hazienda la sabiduria, porque la hazienda no da por fruto otro mayor, que el viuir con regalo: pero la sciencia de mas de atraer hazienda, trae honra, y aumento de estado, y por el consiguiēte, de estimacion, y alcança con ella despues de esso el hombre sabio el acercarse al conocimiento del fin para que fue criado. Tiene otras ventajas la sciencia a la hazienda, aun en orden al mismo que es dueño dellas, q̄ la sciencia es defensa y amparo del que la aprende: y la hazienda ha menester quiē la ampare y guarde: y así no te deues admirar (ò hombre) si constituydo en

*Doctrina de Principes.*

alta dignidad, o mejorado de muchos bienes de fortuna te reuerenciaren, y estimaren los demas hombres, por que esta honra no te durará mas de lo que te durare esse officio, y essa hazienda; pero quando fueres honrado por fer sabio y prudente, no solo tendras honra con admiracion en la vida, pero despues de tu muerte honorará los hombres tu nombre y memoria.

A este proposito dixeron los poetas las sentencias siguientes.

*No tiene agudeza el adquirir  
hazienda, tiene buena fortuna.*

*El que pone su esperanza en la  
hazienda, y en las cosas  
de interes, no espere que le  
enriquezca la republica, ni  
la opinion de los hombres.*

HIND

*Libro primero.*

HIND, Muger sabia en las artes aduirtio de tres cosas que son importātes al verdadero amador de la sciencia y sabiduria, que es el procurar en tender de raiz la facultad que se professa, la perseuerācia en el habituarse, y el vso vtil en administrarla, y exercitarla, porque el fruto de la sciencia es el vsar bien della, ansi para conseruar la salud del cuerpo, como la del alma, porque mas auentajadamēte passa el sabio la vida, que el que no sabe, y essa fue la sentencia de aquel sabio, que dixo a vn hijo suyo: adquiere sciencia, y abrās adquirido hazienda, porque jamas se hallò el sabio ni de honra, ni de prouecho solo y desierto.

A Buzur le fue dicho (que era vn grande soldado) que si tuuiera gusto de saber? Y respondio: Aun entre las armas es consuelo y amparo la ciencia.



*Doctrina de Principes,*

A los que preguntan a Socrates, que que ganancia auia sacado del continuo estudio de la philosophia? Respõ dia el riendiendose d'ellos: Yo hago la ventaja a los hombres ignorantes, q̄ el hombre que esta mirando desde la tierra y puerto seguro a los que corriendo tempestad, les es fuerza fiarse de las olas del mar.

Encareciendo la excelencia de la sciencia dixo en sus versos el otro poeta.

*Altos lugares dà el saber a los humildes.*

*Los necios y ignorantes, aunque mas sien emparentados y rricos, estan sujetos a dar grãdes baxas.*

*Vna particular excelencia aduier-*

*ten*

ren y notan los que son sabios de la sabiduria, que es riqueza del alma, y mercaderia en que solo trata el entendimiento, y assi nadie puede ayudar a su ministerio como ella misma, de dō de nace auentajarse de modo a los otros tesoros, y riquezas de los bienes naturales, o de fortuna, que de los demas nos puede despojar, o el tiempo, o la mudança de fortuna, pero de la sabiduria nadie puede priuarnos, sino el mismo entendimiento que la goza, y assi pide constancia en la agudeza del ingenio, y humildad y reconocimiento de si mismo. En soberuecer suele la sciencia al que sabe, y aunque es permitido que estime y admita la auentajada reputacion, pero no es licito al sabio el desuanecimiento, porque la humildad conserua la sciencia, y el desprecio de si mismo la opinion agena.

Confirman las historias con algunos successos esta verdad, referese que

*Doctrina de Principes.*

Vn philosopho nauegãdo por el mar  
perdio su hazienda y vino a dar en  
vna Isla, escapando solo de la tempestad,  
donde la primera cosa que vio  
en la tierra fue dibuxadas vnas figuras  
geometricas, y alçando los ojos  
al cielo dixo: Gracias a Dios que he  
dado en tierra de sabios, y donde ay la  
biduria, facil es reparar la perdida de  
la hazienda. Y dixo bien, porque en  
siendo conocido por sabio fue estimado  
y enriquezido, y ansi viendose con  
augmento de hazienda y honra, dezia  
a los que algunas vezes nauegauan  
desde esta Isla a su patria, dezid a mis  
amigos y parientes, que quando nauegaren  
embarquen conmigo aquello  
de que no es capaz ni poderoso el  
mar para anegarlo, que es la sciencia.  
Lo qual cõfirma bien el dicho de la  
sabia Hind, la qual aconsejaua al Sa-  
bio que quando caminasse no lleuasse  
conigo otro peso y cargo de  
hazienda, que el de su entendimien-



to y sciencia, porque el sabio es como el Leon, que por donde quiera es su caudal sus fuerças, y no solo en esto se parece al Leon el sabio, sino en la auentajada salud que goza, que el ignorante no alcança mayor salud que la del cuerpo, y el sabio goza de la del cuerpo, y alcança la del alma.

## CAPIT. SEGUNDO.

*Donde se trata de quan importante es la perseuerancia para adquirir la sciencia.*

**T**Odas las cosas piden perseuerancia, que es el medio con q se consiguen sus fines: pero sobre todas, la ciencia y el amor della se honran del don de perseuerar, que fue lo que respondio aq̄l Sabio a quiẽ le preguntò. *Que como*

*Doctrina de Principes,*

mo auia sabido tanto, y solo respõdio: Perseuerando en preguntar con la légua, y responder con el coraçon. La sciencia es parecer y opinion de los Filósofos cuerdos que no se ha de aprender para granjear opinion, para ganar interes, ni conseguir lugares y premios auentajados, porque aquel es verdadero Sabio, que por saber aprẽde : pero tampoco se ha de dexar de estudiar y aprender por otros motivos o respectos, opuestos a estos, que es por desmayar en el preguntar mucho, por la verguença del confessarse dicipulo, y por la demasiada ansia y codicia de saber mas que los demas. El Cadi binHamed dezia a sus dicipulos, que el que dexaua de aprender por la verguença que trae el preguntar, era vestirse el sayal de la ignorãcia sobre el brocado del desseo de la sciencia, porque el que pregunta aprẽde, y el que perseuera, sabe.

Algu-

Algunas sentencias publicaron a este proposito los Poetas, y ansi dixo vno,

*La seguridad del ignorante está en su silencio, porque en quanto calla no es conocido.*

*El ignorante de veras es el que jamas pregunta, y assi jamas sabe.*

*Tu pregunta y no te auerguences, porque el entendimiento es hermano de la sabiduria, exercitalo y sabras.*

A este proposito respondio vn Filosofo que le preguntaron, que si estava bien aprender a los viejos y de anciana edad: y dixo que si, Porque en nadie parecia tan fea la ignorancia, como en los viejos, y menos culpable es morir aprendiendo, que morir ignorando. Dezianle a Socrates: No tie



*Doctrina de Principes*

nes verguença de aprêder y estudiar  
teniendo tanta edad. Y respôdia: Ma  
yor la tendria de verme con tantos  
años tan ignorãte. Trabajo es grãde  
ignorar, y descanso saber: y assi es me  
nor inconueniente padecer el trabajo  
que se passa en aprêder, que el llevar  
el trabajo que se sigue de ignorar. A  
algunos parece aborrecible y penoso  
el passar en estudios la mocedad, pe-  
ro aduertan que dizen los sabios, que  
los que en la juuêtud no abraçan lo q̄  
aborrecen, en la senectud no tendran  
asiento en que descansen. No te ad-  
mire el ser desestimado y abatido quã  
do buscas la sciencia y sabiduria, pues  
despues has de ser amado y honrado  
por ella. Y anli a vno que buscava la  
sciencia y dezia, que tenia verguêça,  
y temia de sugetarse a los medios y  
principios que pide para alcançarla,  
le respondieron los sabios: Eſso basta  
para que la sciencia te dexé mas igno-  
rante, porque en quanto el hombre q̄  
igno-

ignora, deſſea ſaber lo que ignora, ſiẽpre ſabe. Y anſi dezia vn Philoſopho a ſus hijos: Aprended, porque quien no aprende aborrece la ſciencia, y el aborrecimiento de la ſabiduria es la verdadera ignorancia. Cõ muchas coſas puede ſer buena la enemiftad, y con la ſabiduria y ſciencia para ninguna coſa es buena, y por eſſo dezia vn Philoſopho: Yo no he aprendido y eſtudiado tanto por llegar al extremo de la ſciencia, y a ſaber lo mas profundo della: No he eſtudiado por ſaber cõ extremo, ſino por no ignorar con extremo. Aprẽde por ſaber, y ſabras, y quando conuerſares con los ſabios, mira que ſeas mas codicioſo de oyr, que de dezir, y lee muchas vezes en tu coraçon lo que algunas vezes lees en los libros, porque en tu coraçon tal vez te harà mas ſabio vna letra que alli conſideres, que las muchas que ſin conſiderar leyeres en los libros.

*Doctrina de Principes,*

Y en razon y confirmacion desto  
escriuio vn Poeta diziendo:

*La sciencia y saber que tienen  
en si los libros y escrituras,  
no es sciencia ni saber.*

*El saber y sciencia es el q̄ que  
da en mi entendimiento y me-  
moria, sacado de la leccion  
de essas escrituras y libros.*

Añadieron a esto mas los Sabios,  
que la continuacion de la sciencia es  
la importancia de conseguirla y alcã-  
zarla, y no hemos de querer antes de  
tiempo experimentar lo que sabemos,  
porque como dize el Philosopho: Ca-  
da cosa tiene su contrario que la des-  
truye, arruyna y aniquila, y el contra-  
rio de la sciencia es la anticipada ex-  
periencia della, dexando de estudiar-  
la antes de saberla. Tambien es sen-  
tencia de los hombres sabios, que el  
maestro



maestro de la sciencia que ya tiene experiencia della la comunice a los q̄ la ignoran que este es el fin para que se la comunicò a ellos Dios, y así deue siempre el que enseña buscar al que dèssea saber como el que aprè de deue buscar al que sabe; pero esta ciencia y philo sophia, sea diuina, mortal o fisica, siempre se ha de procurar aprender y oyr del mas verdadero professor della, porq̄ razonar de vna sciencia el que no la entiende, o professa, es salir vntiro casualmente sin el gouierno de la mano del que suele tirar: esta es la bendicion que lleva el professor verdadero de la sciencia, el buen vso della, que es su verdadero fruto, y por esso deue ser honrado el sabio entre otras razones, porque despues de auer sabido y entendido lo que es vna facultad y sciencia, estudia en el como ha de vlarla y ministrarla, y así se le deuè dos premios a dos obras heroycas: la vna, la caridad que

*Doctrina Christiana.*

vfa con los que no saben, y la otra la que vfa consigo mismo en querer añadir a lo que sabia lo que no sabe, nunca ha de faltar a la continuacion del estudio de las buenas letras el que dessea saber, ni tampoco le ha de quitar esta continuacion el no ver intereses, o fruto en el estudio de su ciencia; porque la continuacion como sea ordinaria, aunque sea poca, aumenta la sabiduria, y el premio de la ciencia; y el provecho de saber, si bien algunas vezes tarda, pero jamas falta; mas aunque todas estas cosas son tan importantes en el que es professor de las ciencias, ninguna le haze mas sabio, ni mas prudente, que el limite y termino que ha de guardar en el hablar de su ciencia y profesion, porque aquel que habla en lo que no sabe, se impossibilita para ser creydo en lo que sabe, demas de que el hablar en abono de las ciencias quien no las entiende, no quita los errores y fal-

y fasedades, antes los aumenta, y así el q̄ no sabe, callando da mayor descanso al que le oye. Por donde sería muy acertado para salir con los fines que pretendemos, que callásemos mientras no sabemos, y no obrásemos hasta que supiésemos.

### CAPITULO III.

*En que se trata del recato con que se deve comunicar la sciencia.*

**M**Vy importante preuencion es aquella de la que nos adierte el philosopho de que no todos son capaces de comunicarles, y enseñarles los secretos y misterios que encierrá las sciencias en si. Y así dixeron hombres doctos y experimentados: Que la sciencia tambien era sujeta a desgracia y esterilidad, la desgracia en el



*Doctrina de Principes.*

faber es el olvidar con facilidad, y la esterilidad es mentir en lo que se estudio y aprendio, y estos dos infortunios viene a padecer la sciencia por enseñarla o ponerla en manos de aquellos que no son capaces della, y esta es su mayor ruyna, porque ansi como se haze agrauio en no enseñar al que tiene entendimiêto para saber, y paciencia para aprender, ansi tambien se haria agrauio a la misma sciencia en enseñarla al que no tiene vaso para recibirla, ni amor a aprenderla. Sobre todo se hade procurar que el que sabe no mienta entre los que saben, porque demas de ser escandaloso, serâ aborrecido de los sabios, y tenido por sospechoso para su republica, porque el que sabe vna sciencia tiene derecho a vsar della, como el hombre rico de su hazienda, pero el que miente en lo que sabe, es como el que gasta la hazienda que no adquirio, y aun es mas pernicioso ladrón, porque

que este que hurta hazienda hurta dinero, y aquel que miente en lo que sabe, hurta verdades. Tambien guardese el que sabe con los ignorâtes, y innocentes que desſean ſaber, en no ſer auaro en enſeñarlos, porque eſta reſiſtencia ſeria auaricia, y por el conſiguiente pecado grauifſimo de ingratitud para la ſciencia, y deſamor para el que deſſea aprenderla.

A eſte propoſito dixo vno que profeſſaua Gramatica, llamado Ionas, cierto philoſopho, porque eſtimas tanto los papeles y cartapacios de donde ſacas eſſos principios y rudimientos de la gramatica? Reſpondio Ionas: No ay coſa tã excelête como la ſciencia, y la eſtimaciõ que ſe deue hazer della, y aunque en aquellos cartapacios y papeles no eſtã la ſciencia, eſtan los modos, medios y principios para alcançarla, y por eſſo ſe deuen eſtimar bien, anſi como la hazienda ſe eſtima, para conſeguir cõ ella, otras

*Doctrina de Principes.*

cosas mayores, la ciencia es hazienda y caudal del alma, y las otras cosas inferiores a ella caudal del cuerpo; y por esso qualquiera cosa que toque a la sciencia la hemos de estimar como a nuestra alma, y las demas cosas como a nuestro cuerpo. Tábien los poetas en esto del recato que se deue a comunicarla sciencia dixeron algunas sentencias notables, especialmente vno dixo:

*No es acto generoso el querer lo ser en enseñar la philosophia a quien es avaro en aprenderla.*

*No ha de ser avaro el maestro en enseñar a quien conoce q̄ es liberal en amar lo que aprende la figura de la fisica es recta, y no conuiene sacarla de su rectitud.*



Las obras se distinguen por sus contrarios, y mal abria conocimiento dellas, sino fuesse conociendo sus contrarios.

La justicia se vee lo que vale por lo que es la injusticia su contraria, y la rectitud se diferencia por la injusticia, de modo que tambien podemos philosophar lo proprio en la sabiduria y la ignorancia.

## CAPITULO IIII.

En que se trata de la excelencia del entendimiento.

**H**Ablando los philosophos y sabios de la parte y potencia de nuestra alma, que se llama entendimiento, dixeron, que el entendimiento era vaso de la vista del spiritu, que

*Doctrina de Principes.*

produce la locucion, por donde se entienden las substancias de las cosas; y añadieron a esto, que el entendimiento era la claridad y respláador del espíritu, y la ignorancia su confusión y obscuridad. Y así el entendimiento como principal potencia del alma se ha con ella entre las demas, como la cabeza con el cuerpo. El hombre es la mas excelente figura de las cosas visibles, y el Principe de los demas animales, diferenciase dellos por el uso de razon, y así el entendimiento es todo el hombre. Pusole Dios en el para gouernador del cuerpo, y guia del alma; el refrena la yra y apetito; el enziende lo bueno por bueno, y lo malo como malo, para que la voluntad rendida a lo que el enseña aborrezca esto, y ame aquello, sepa de lo que se ha de guardar, y conozcalo bueno, de que le es licito usar con que se diferencia de los animales bautos, que no son capaces de diferenciar esto, por-  
que

que no lo son de raciocinar, y discurrir. Para esso le fue dado al hombre el entendimiento, para entender, y la voluntad para querer, la memoria para conseruar, y sino fuera por el entendimiento en el alma, y por la lengua en el cuerpo, no pudiera valerse en los secretos y afectos de las cosas naturales sobre que discurre, faltandole con que entenderlas, y faltandole con que expressar, y declarar los conceptos que dellas ha hecho, y lo que sobre ellas ha philosophado; es por écia tan hidalga el entendimiento, tan obligado a ser recto juez, leal Principe, y sabio gouernador desta republica del cuerpo y alma, que corre y está por su cuenta el ouir, y euitar todos los daños del alma, y por configuiente los del cuerpo. El desorden en las comidas, o beuidas, los pensamientos feos, y las obras torpes, todo lo ha de euitar el buen entendimiento; porque su oficio se estiende a tener el apeti-



*Doctrina de Principes.*

to subordinado a la razon , y así llama-  
ron los sabios al entendimiento  
custodia y guarda de todo vituperio  
y afrenta , vida del spiritu , descanso  
del cuerpo, alabanza y honra merceda,  
mejor acentajada para la alegría  
y descanso del mundo, y guía segura  
y cierta para la saluacion; es medio pa-  
ra la misericordia y clemencia , llave  
para la obseruancia de la ley , y vna  
hermandad para conseruar el amor  
de los buenos , y aborrecer a los ma-  
los. Cō los pensamiētos suyos se vie-  
n: a dar en lo cierto, por esso le llamarō  
otros sabios fructificador de lo que  
se dessea, y defensor de lo que daña.  
Es luz, que no ay sombra ni obscuri-  
dad que la confunda, es labon que por  
mas que en el hiera el pedernal, se  
gasta su virtud, es padrino para el per-  
don, compañero de las obras honestas,  
y vniforme maestro para las re-  
glas de la razon y conciencia. A el se  
atribuye el sucesso de los bienes, que  
se

se llaman felices y dichosos. A el está encargado y remitido lo licito, y el deue dar cuenta de lo ilicito, con su auiso se viue, por el se merecen los premios y su descuydo es culpable, pues de ahi se viene a caer y tropezar en lo que pide castigo. El espanta la ignorancia, y donde el está, la que huuiere no se podra llamar ignorancia, sino malicia.

Dezia la sabia Hind (segun parece en sus escritos) que el entendimiento se auia de diuidir en dos partes, para hazer estimacion de su caudal, en la capacidad natural del, y en el buen vso de su exercicio, porque bien ansi como el que no tiene vista, no podra gozar de la luz y resplandor del Sol, tambien ansi mismo el que no tuuiere capacidad para discernir lo natural del entendimiento para diferenciarlo de su exercicio, no podra gozar de la excelencia desta potencia intelectiua, que es vida de nuestra alma. Y ansi  
los

*Doctrinade Principes.*

Los Philosophos siempre la diuidierõ  
en dos, a que llamaron entendimiento  
natural, y entendimiento de experien-  
cia, que es dezir, potencia de entender,  
y exercicio en lo entendido: Por don-  
de los Poetas diuidieron el entendi-  
miento con dos nombres diuersos co-  
rrespondientes a la aptitud y capaci-  
dad de la potencia, y al acto y exer-  
cicio, y ansi dixo vno:

*No puede impedir la vista al  
Sol que de luz, ni al buen na-  
tural del entendimiento lo  
pratico de lo que se entiende.*

*Mejor es lo natural que lo ad-  
quirido, si bien lo adquirido  
lo perficiona.*

Y otro Poeta dixo a este proposito  
en confirmacion desta sentencia.



*Con entendimiento claro se ad-  
quiere doctrina y sciencia,  
pero con doctrina no se ad-  
quiere entendimiento.*

La sabia Hind en comprouacion de  
ta sentencia de quan hidalga es la po-  
tencia del entendimiento, dixo: Que  
al entendimiento ni le leuantauan de  
punto las honras, ni le calificauan los  
grados. Porque mas es merecer  
el honor, que tenerlo: ni tampoco  
le desquilatauan, ni confundia los vi-  
cios: porque el entendimiento es des-  
preciador de las cosas torpes y baxas.  
Cõparõ esta sabia a los de flaco y cor-  
to entendimiento a las yeruas humil-  
des, que se dexan llevar y mouer de  
qualquiera venticillo, porque ansi ellos  
se honran con qualquiera aumento, y  
estiman qualquiera grado, aunque sea  
humilde: Y por esso a los faltos de pru-  
dencia llamõ la sabia Hind entendimie-  
tos sin guia.

Dise.

*Doctrina de Principes.*

Diferenciaron los sabios a los hombres de buen entendimiento, de los q̄ no son tales, con la diferencia de sus hechos y exercicios. El buen entendimiento está muy señor de sí en la tribulation y trabajo, pero al mal entendimiento qualquiera aduersidad le turba y escurece. Y así preguntándole a vn sabio; En que se conoce el hombre que tiene el entendimiento claro? Respondio: En que no le vencen ni la irascible, ni concupiscible.

Otras excelencias añadieró los Poetas a estas senténcias de los sabios, vno dixó:

*La mayor nobleza que Dios puso en el hombre noble y moço, fue darle claro entendimiento.*

*Aunque el mancebo illustre aya tenido buena fortuna, y a costa de muchos peligros*

*aya*

aya adquirido honra, todo lo  
afea y desdora, si es de cor-  
to encendimiento.

Mejor es el encendimiento que  
la sangre, y mas califica al  
mancebo la viveza del ingo-  
nio, que el origen del linage.

Otro Poeta dixo:

Vale tanto el entendimiento bue-  
no, que aunque el nacimien-  
to del hombre no sea ilustre,  
le ilustra y ennoblece el en-  
tendimiento, si entre los su-  
yos el hombre de humilde  
nacimiento, y de entendimien-  
to claro no fuere recebido  
por ilustre y noble, entre los  
estras.



*Doctrina de Principes.*

*estrãos a qualquiera patria  
y prouincia que fuere su buẽ  
entendimieto, le harã noble,  
e ilustre en ninguna tierra  
es estrangero el hombre sa-  
bio, y de entendimiento a-  
gudo.*

Concluyò otro Poeta diziendo:

*No ay cosa que se compare al  
buen entendimiento en el hõ  
bre, ni la misma doctrina es  
igual al entendimiento.*

*Con buena doctrina es auenta-  
jado el entendimiento, y sin  
buen entendimiento es des-  
dorada la buena doctrina.*

CAPITULO

## CAPITULO V.

*En que se trata de la excelencia  
de la doctrina.*

**D**espues de auer loado y ponderado quan excelente es la potencia intellectiua en el hombre. Viene bien a proposito tratar de la doctrina en que se ha de exercitar el entendimiento, de quien dixeron los philosophos: De que sirue el entendimiento sin doctrina, y la doctrina sin entendimiento, porque se han estos dos como el cuerpo y el alma, que el cuerpo sin ella es vn cadauer sin vida incapaz de mouerse: el alma es vn puro spiritu, y vna potencia que sin el cuerpo exteriormente no puede obrar; pero quando estos dos se juntan, del supuesto de entrambos son proprias y legitimas las acciones. Esto haze el entendimie

*Doctrina de Principes.*

to y la doctrina, que ella le da a el el ejercicio, y ella le da la aptitud y capacidad para ser exercitada. Por donde dixeron bien estos mismos sabios que no ay hombre por muy entendido q̄ sea y consumado, que no ay menester doctrina, porque le sirve de adorno, resplandor y perfeccion al entendimiento, y assi ilustra y perficiona la doctrina al entendimiento, como las estrellas al cielo, las flores a la tierra, la claridad a la luna, y el resplandor al sol. Porque la doctrina haze resplandecer al buē entendimiento, y sirve de que sea estimado y conocido por ella, bien assi como la espada que acicalandose luze, y aprouecha, resplandece, y corta, muestra se la naturaleza en el azero, y el ingenio del artifice en su temple y corte, todo lo qual se pierde si se oluida el arte, y el dueño de su metal. El entendimiento claro y exercitado y prouado con la doctrina se acrisola, perficiona y haze  
mas





mas perfeto y consumado, pero sin el exercicio de las sciencias y artes culrese de ignorancia su agudeza, como de orin el azero con el descuydo y oluido de su dueño.

Fuele preguntado a Socrates, en qué se diferenciauan el hombre rico de doctrina y el pobre della. Y respon dio, que poco menor era la diferen- cia que auia destos dos, a la que ay del animal irracional al que vfa de ra zon. Y aun añadió a esto, que la hazié da era el adorno de la muger, y la do ctрина el del hombre. Y por esso con- fessaron los antiguos que podia ha- zer la doctrina y el exercicio de las buenas artes, que el humilde y de no conocidos principios y gente fuef- se ilustrado y estimado, porque el hó bre lleno de doctrina y sciencia sabe, y puede todo esto, hazerse de humil- de y inferior señor y Principe, hazer se de estrangero natural, hazerse de pobre rico, y de hombre que auia me

*Doctrina de Principes.*

neſter a otros hazerſe hombre que todos le ayan menester a el. A eſte proposito dixo vn ſabio , que aun en los nobles eſtà tan ſeñora la ſciencia y doctriua, que en el noble que eſtuuiere cayda pocas vezes ſe vera auentajada ni leuantada ſu nobleza, porque muchas vezes ſe ha viſto obſcurecer a la nobleza la ignorancia.

Entre los poetas tambien vuo quiẽ eſcriuielſe algunos verſos ſentencioſos hablando en eſta materia vno dixo.

*La nobleza heredada de los  
mayores no reſplandece tan  
to como la adquirida.*

*Al arbol que no da frueto  
(aunque ſea de los que ſue-  
len llevarlo) el mundo no le  
conoce mas que por leña.*

*La gloria y honra que dieron*

*los*

los hombres a otros, por las ventajas que conocieron en sus entendimientos, en la doctrina, en la fama y exemplo, por esso se la dieron y confesaron, y no por los padres.

Y así los sabios aconsejan, que al hombre de buen entendimiento le sirva de espejo la doctrina que aprendiere, y adquiriere, porque no aya en el cosa fea, y así como el hombre de concertados miembros y de graue y hermoso rostro semira con cuydado al espejo, para que no afee el descuydo y falta del arte lo que hermosed con cuydado la naturaleza, porque la ignorancia afea la vista interior, como la interior la exterior al que es feo, así deue este tal procurar para no serlo en todo hermostrarla con la doctrina.



CAPITULO VI.

*De la importancia y excelencia del silencio.*

**H**emos dicho que el adorno del hombre de mejor entendimiento es la doctrina, y es su defensa y guarda, y por el consiguiente deue- mos dezir, que aquel a quien le falta doctrina para conseruarse y defender se, está obligado a tener silencio. Duras son las flechas, y agudas las de las lenguas, y el que no sabe, ni está rico de doctrina, solo en el silencio hallará escudo y armas para resistirlas y defenderse. Y assi dixo vn sabio, que tan importante era el aprender a biẽ callar, como a bien hablar, porque si vno fuesse vencido y concludo de otro por el hablar, alomenos no lo será de nadie por el silencio. Por esta  
cau-

causa fue senten cia de los mas sabios el ser siempre bueno callar mucho, y hablar poco; porque quien mucho habla cae muchas vezes, y al cahido amenudo le tachan y vituperan, y esta demostracion de palabras sin doctri na, no es otra cosa que platillo de flores del entendimiento que se marchi tan, y no sustentan; y esta apariencia sumptuosa está en peligro de perder a si, y a su dueño, y caer en embidia, o odio, que es como resualar o deslizar en el cieno, porque del hablar suele nacer la embidia, y no tiene quien la borre sino es el silencio, y quien de su natural no fuere inclinado a vsar del silencio, muchas vezes abra quien le obligue a callar, y lo que pudiera resultar en su honra y prouecho, resulta rá en su daño y afrenta. Y así dixeron y descubrieron los sabios vn secreto misterioso, cuya senten cia es. A los animales brutos grandes daños y trabajos se les siguió de la imposibilidad

*Doctrina de Principes.*

de hablar, y a los hombres de la facilidad en hablar. La lengua es esclava del hombre, y si el hóbrela dexa señorear de si por hablar mucho, el hombre queda hecho esclavo de su lègua.

Por cierto el hablar es tan dañoso de suyo, que aunq̃ algunas vezes el biẽ hablar ha sido causa de muchos bienes, otras y las mas vezes, hã sido pocas palabras causa de muchos males. A quien el hablar pone miedo, el silencio dà animo, y assi en algunos mas valdria ser mudos, que hablar fuera de su lugar y proposito; que en esto se diferencian el sabio, y el ignorãte, que la lengua del sabio estã en su coraçon, y el coraçon del ignorãte estã en el pico de su lègua: y assi el sabio calla lo que siente, y el ignorante todo lo q̃ le le antoja a su coraçõ dize.

Vn Poeta dixo a este proposito, confirmando la verdad que vamos proponiendo.

*Habla*



Habla con verdad quando hablares, si quieres hablar biẽ.

Todas tus palabras seã con ocasion y proposito, sabe diferenciarlas por los lugares y circunstancias donde hablares.

De las palabras se ha de vsar como de los vestidos, que los vnostramos encima de nosotros, y los otros tenemos escondidos y guardados.

Aun hasta los Reyes encarecieron la excelencia del silencio. Y ansi dixo vno: Mejor podre yo alcançar lo que no he dicho, que hazer boluer atras lo que he dicho. Y otro dixo: No tẽgo que temer de lo que no he dicho, mas de lo que he dicho aunque soy Rey temo. Otro a este proposito dezia: Vna palabra sola que hable con

*Doctrina de Principes,*

fer Rey, se señorea de mi; y lo que veo es, que fino la hablo estoy señor della. Verdaderamente de aqui se colige bien la importancia del silencio, pues con interromperle con vna palabra puedo ser dañoso, y el no dezirla puede ser prouehoso; mas digamoslo mas claro, que muchas vezes vna sola palabra destruye vna republica; y muchas palabras vemos que no son poderosas a componerla. Por esso es muy conuiniente mirar las personas doctas, sabias y dadas a lado de su doctrina lo que hablan, y lo que enseñan, porque de su doctrina lo que ellos participan para si mismos, no es mas de para ellos propios; mas lo que publica de su doctrina su lengua es para todos. Oyò vn sabio vna vez y conociò y tratò a vn hombre dado a letras que oía poco a los demas, y hablaba el mucho, y dixole: Mas razon y discrecion tienen tus orejas, que tu lengua: y ciertamente la naturaleza

te dio vna lengua sola y dos oydos, para que oyeras la flaqueza de tus palabras. Y hechase bien de ver que esta sentencia se verifica en todos, o en los mas de los hombres, y que el intento que tuuo naturaleza en poner la lengua cercada de tanta guarda, fue dar a entender y enseñar con que de recato y cordura se ha de vsar deste miembro de la lengua, que con tan pocos mouimientos puede ser tan dañosa o prouechosa. En los tiempos antes huuo vn philosopho muy exemplar y dezianle todos, si tu nos enseñases con tu lengua lo que vemos que tu hazes con tus obras, cierto nos aprouecharias mucho, y sacarias grandes dicipulos. A esto respondio el: Amo tãto el silencio, y aborrezco tãto el hablar, que me doleria mucho q̄ mis palabras fuesen mas que mis obras. Muchas sentencias tenemos de los antiguos philosophos en fauor del silencio, y en aduertencia y auiso del

reca-



*Doctrina de Principes:*

recato con que se ha de vsar de la lengua y palabras, y ansi dixo vn sabio, que entonces ha llegado a perficionarse el entendimiêto de vn hombre, quando ha llegado a cobrar miedo y temor a las palabras que ha de hablar. La muerte del hombre està escóddida debaxo de su lengua, y el lugar de su muerte està entre sus pies, y por esso deue de amar al silencio como al conseruador de su vida. Estaua Beheram Rey de Persia vna noche gozando de la quietud y silencio della, y inquietole ; y deffasso segole el ruydo de la voz de vn paxarillo que cantaua cerca del lugar adonde el estaua, pidio vn arco y flecha, en que era diestrisimo, y aunque no le veía con la obscuridad, al tiento de la voz le tiro, derribò y matò, y viendole caydo en su presencia dixo, o quanto mejor le huiera estado a este paxaro callar, que cierto hasta en los paxaros les està bien el silencio.

Los poetas tambien fueron del van-  
do y parcialidad del silencio, aunque  
consiste el augmento de su fama y nõ  
bre en cantar y publicar sus versos, y  
ansi dixo vno.

*Quando hablareš habla poco,  
que quien poco habla poco  
yerra.*

*Callando viuiras seguro, y ha-  
blando podria ser descubrir  
tus faltas.*

*Si quieres no verte en tribula-  
cion, aprende a tener silencio,  
porque las palabras son ver-  
dugo de la vida del hombre,  
y la tribulacion fiscal de sus  
razones.*

*La lengua en el ignorante es pa-  
ra con en el como vn leon  
enoxado.*

*Aunque*

Doctrina de Principes.

Aunque se te haga difícil el callar, aprendelo, que gentes ay que se guardan y abstienen de hablar mucho por no hablar mal: si te pareciere imposible el poder callar siempre, mas imposible te parecerà el poder hablar bien siempre.

Mucho me admira el espiritu y ansia que tiene el ignorante del hablar, y por el contrario el espiritu que tiene el sabio del silencio.

El libro interior del hombre es su entendimiento, y el exterior su habla.

El silencio salva, y las palabras a vezes condenan.



La libertad de la lengua suele quitar la vida a los hombres moços, y la torpeça de los pies no la quita a los hombres viejos.

El tropeçon de los pies con el tiempo se cura y sana; pero el de la lengua ni le cura el tiempo ni las medicinas humanas.

Mucho se ha de estimar el silencio, y con mucho recato se ha de vsar de la lengua, aunque es parte tan importante, y instrumento tan fuerte, que dixeron los hombres mas doctos, que la lengua es el interprete del entendimiento del hombre, y sino fuesse por ella, no seria el hombre mas que vna figura pintada, o vna bestia bruta, por que la diferencia de las fieras y de los brutos la razon la haze para con el hom.

*Doctrina de Principes,*

hombre, pero la lengua la declara para con todos, y así llamaron bien al silencio sueño del entendimiento, cuyo despertador es la lengua, a la qual dieron los sabios diez calidades, con las quales conserua y viuifica todo el ser del cuerpo de la republica entre vnos y otros hombres. La primera calidad se llama narratiua, con que haze relacion, y refiere el concepto interior. La otra es interpretatiua, con que distingue y discierne las palabras que pronuncia, y las razones que en ella se incluyen. La otra se llama satisfactoria, con que buelue las respuestas a lo que le pregunta. La otra es relatora de los discursos de los sucesos, porque con su relacion se juzga, o sentencia. La otra es exortadora, para prohibir lo malo, y apetecer lo bueno. La otra es cõsoladora para aquietar el animo, y aplacar la tristeza. La otra es mediadora para euitar los enojos, y componer las pazes. La otra es agrada-  
dora

dora para deleytar el oydo. La otra es declamadora, para exagerar y encarecer, virtuperar, o deshazer. Y la vltima es la que verdaderamente se llama voz para comunicarnos, llamar nos y entendernos.

A este proposito se refiere en las historias antiguas, quan condenada fue en vna academia la resistencia que quí fueron hazer algunos al arte Oratoria, a los quales dixo vn philosopho, que se deuia de pedir perdon a Dios por aquellos como por inocentes, porque ignorauan que el que habla, habla por conocer que está su prouecho en hablar, y que el que calla calla porque conoce que su prouecho está en callar.

Tratóse vna vez entre los sabios de la oracion y silencio, y para dar a entender la desproporcion y desigualdad q̄ ay entre estas dos cosas dixo vn sabio: No es igual la luz de las estrellas a la que dá la Luna; ni tampoco podremos loar ni declarar la estimacion q̄

D.

deue-



*Doctrina de Principes.*

deuemos hazer de la oracion con el silencio; pero podremos loar el silencio con la oracion; porque de la excelencia del silencio (aunque es tanta) no le resulta bien que nosotros conozcamos al que le obserua, y de la oracion resulta prouecho al que la dize, y al que la oye; y por esso no se ha de loar por el silencio la oracion, ni regular por la oracion el silencio.

Dezia Aristoteles, y enseñalo muchas vezes con su doctrina philosophica, que el hombre se diferencia de los brutos por la razon y el entendimiento, y el que mas hombre de razon parece es el mas eloquente, y el demas auentajada eloquencia el que la tiene con mayor prudencia; porque el entendimiento y la razon siendo concertados son mas significatiuos del espiritu que de la carne, y assi dezia vn sabio, como el vaso en siendo tocado descubre si esta sano o quebrado, assi el entendimiento y razon del

hom-

hombre descubre en el hablar sus qualidades y el valor de su excelencia. La vianda y comida se fabrica y compone de las frutas y carnes, y los exépllos de las razones de los entédimiétos de los hóbres, y afsi llamaua vn sabio a la buena razon de la oracion caçadora del coraçon, porque el que es sutil de razones camina con luz, y obliga a caridad.

Mirò el Rey Mahamun a vn hombre de hermoso talle, y detuuose hablando con el, y hallò que tenian mas hermosura sus razones que su rostro, y boluio y dixo a los suyos: aunque es bueno traer escrita el alma en la frente, con todo esto muchas vezes es mas lo que encubre vn claro entendimiento, que lo que descubre vna hermosa presencia.

Tâbien en los poetas hallamos algunas sentencias en fauor de lo que vamos prouando, vno dixo:

*Doctrina de Principes.*

*No ay mayor cacha en vn hombre q̄ tener buena presencia, y no tener buena lengua.*

*Mas adorna a los hombres su buena lengua, que sus buenos vestidos.*

Vno de los sabios encargando a sus hijos muchas cosas importantes para su conseruacion les dixo, procurad tener buenas lenguas, porque el vestido y la comida, la casa, las armas y el cauallo buscalo vn hombre prestado sino lo tiene, y hallalo o entre sus deudos, o entre sus amigos, mas no hallarâ quien le preste su lengua, y por esso se ha de estimar tanto la buena lengua, porque la eloquencia buena con concertadas palabras es como el vestido galan sobre cuerpo hermoso.

Los Poetas dixeró de la importãcia de la lengua y eloquẽcia lo siguiente.

*Las*



Las sciencias viuen por las lenguas, y por esso la Gramatica es lengua de las sciencias.

Para no errar y entender las sciencias y artes, procura no errar en la lengua, porque la constancia de la lengua descubre y alcanza lo mejor y mas escuro de las sciencias. Como admira el estremo del silencio, admira el estremo de bien hablar.

La mitad de la lengua del hombre cōcertado ha de ser la mitad lengua y la mitad entrañas y coraçon, para que no le quede a la lengua para ser buena mas q̄ la forma y figura.

*Doctrina de Principes.*

*El cuerpo es figura de carne,  
pero el hōbre que consta del  
alma y cuerpo por la lengua  
y el entendimiento es conoci-  
do por hombre.*

*Al hombre eloquente no le ha  
de cegar el amor propio, se-  
pa vencerlo mirando lo que  
habla, porque muchas vezes  
el arbol de mejor vista, dà  
peor fruto.*

CAPITULO VII.

*De la excelencia de la eloquencia.*

**E**N el arte de la eloquencia, la me-  
jor y mayor parte es la oracion,  
y de la oracion la mejor es aquella, q̄  
es mas sustancial, y la que con mas  
buenas razones y palabras aproue-  
cha

cha mas, y comprehende mas. Y assi dixo vn sabio: Que la mejor oracion era en los eloquentes oradores aquella que despues de su declamacion no tenia necesidad de replica. Y aun la mas eloquente oracion podriamos dezir que es aquella, que sus palabras anteponen su significacion. En la oracion de los oradores se han de euitar los circũloquios, y la abundancia de palabras, porque lo que se puede dezir por pocas, y se dize por muchas, es vicioso en el arte, y se llama demasia. Dos cosas ha de tener la perfecta oracion, comprehension, y significacion: y en tanto la recopilacion della es buena y prouechosa, quanto se declara y explica.

Hablando de la eloquencia generalmente, es vn arte bien accepta de los particulares, señora de la lengua, y adornadora y hermosteadora de las razones y palabras, si bien lo mas de su essencia consiste en la persuasion y



*Doctrina de Principes.*

descripcion. Fuele preguntado a vno de los sabios, que quié era el mas eloquente? Y respondio: El que significa mucho con palabras pocas, o el que emprende sacar muchas y viuas razones de pequeño y corto sugeto, y corto significado. Y por esso dezia vn Philosopho y grãde orador: Que la buena oracion de la eloquencia era la que juntaméte enseñaua al oyéte, y le satisfazia. Y assi es consejo de los maestros desta arte, que toda la perfeccion suya consiste, en que no perdiendo su autoridad la materia, sean comunes a todos las razones: porque ansi como la desigualdad de los vocablos es viciosa en las materias graues, ansi la obscuridad dellos es dañosa y nociba en los oyentes, y viciosa en el orador. Preguntaronle a Buzur, que quien era el mas eloquente? Y respondio que el tenia á aquel por perfecto orador, que con su ingenio y espíritu hazia significar a las palabras

labras mas de lo que le era posible a la lengua darles. Tambié Aristote les respondió a quien le preguntaua que en que consistia la verdadera eloquencia, y dixo, que en las palabras corradas a medida del sugeto y corteses y entédidas para los oyentes: y así mismo añadió a esto, que como agrada en la eloquencia la breuedad y comprehensión, causa y enfada la corta significacion despues de la larga dilacion de palabras. Preguntaró al Hujax bin elquirreya, que que cosa era la eloquencia? Y respondió: La eloquencia consiste en que se diga y no se yerre, y se responda y no se tarde, porque no es otra cosa ser eloquente, que dezir sin errar, y responder sin tardar.

En presencia de vnos Principes predicaua y hablaua vn orador, y pareciendo largo reprehendiole vn Arabe, a lo qual el replico: si la eloquencia consiste en el adorno de pa-

*Doctrina de Principes.*

labras, de que te admiras? Y respno-  
dio el Arabe. La eloquēcia es la bre-  
uedad en las palabras comprehen-  
sivas de mucha significacion. Replicò  
el orador, Pues yo que hago? A que  
respondio el Arabe: Tu causas con lo  
poco que significas, y lo mucho que  
hablas. De modo, que aunque pide la  
verdadera eloquencia abundancia de  
razones para darse a entender lo que  
se dize, y no seria vicioso el boluer  
a repetir lo dicho, quando lo pide an-  
si, o la circunstancia del lugar, o la in-  
capacidad de los oyentes, con todo  
ello se ha de procurar no repetir lo  
que vna vez se ha dicho, si ya no fuer  
se con las cōdicionēs dichas. Ultima-  
mente podremos llamar eloquente y  
perfecto orador al que de tal mane-  
ra habla, que le entienden, y se da a  
entender, que significa lo que quie-  
re en lo que dize, que ni es afectado  
ni coman.



## CAPITULO VIII.

*De la excelencia de la letra, y de la  
pluma.*

**D**Espues de auer ponderado la importancia de la buena légua en el orador, y la eloquencia en los hombres sabios en todo genero de artes y sciencias, viene biena proposito tratar de la excelencia y de la importancia de la letra, y de la pluma, q es el arte de escriuir, sin el qual apenas podriamos llamar sabio (alomenos consumado y perfecto) al que no supiesse escriuir. Y ansi los sabios dixeron, que la letra se auia como la légua para con el entendimiento, porque entrambas son demonstratiuas del. Declara el entendimiento sus conceptos por las palabras, y las palabras y conceptos dexanse comunicar de todos

todos por las letras y escritos. Demostró que la letra es vn interprete mediante la lengua y mano de la grandeza de los conceptos del entendimiento, y así le llamaron algunos buen medianero y tercero, y otros dixeron, que la letra era vna Geometria espiritual que haze su demonstracion con instrumento corporeo.

Tambien llamaron a la escritura cadena del entendimiento, y la lengua interprete del coraçon, y a la pluma la mano de la lengua.

Para ponderar y encarecer la importancia de la pluma y de la escritura, se significa todo con dezir, que demas de ser la pluma la lengua de todo lo interior, es sobre quien camina la agudeza del entendimiento; y las alas de la fama del ingenio a la pluma se atribuyen. La pluma y letra son el todo para todas las cosas, porque la letra se lee en todo lugar, se interpreta en todas las lenguas, y se ha

lla en todos los tiépos, y cõprehende todas las palabras, la ventaja que haze a los demas interpretes del entendimiento la letra es, que la palabra que pronuncia la lengua no passa del oydo, ni es declaracion para todas las partes, ni para todos los sentidos, pero la letra es tradicion para todos los hombres por venir, y juyzio para todos los que passaren, enseña a los ojos los secretos de los coraçones, declara muchos misterios y secretos, q̄ auez los mismos que se hablan no los dirian, es medio la letra entre los amigos y enemigos, junta las partes mas remotas, auisa de lo importante, y escusa lo dañoso y nocibo; y por esso se auentaja a la lengua la pluma, porque muchas vezes puede la pluma lo que no puede la lengua. La lengua solo sirue al presente, pero la pluma sirue al presente y ausente. El eco de la palabra de la lengua no passa del oydo, pero la pluma y la letra fa-  
tis-



*Doctrina de Principes.*

risfazen al oydo, y deleytan la vista. Importantissimo es el escriuir en las republicas, en la paz para el gouerno, y en la guerra para el auiso; y ansi los sabios llamaron a la escritura concha de nacar, y madre de las perlas de los juyzios y sentencias que se crien engendran y sacan de la leccion de la escritura. Es la letra jardin vistofissimo para el entendimiento, porque los entendimientos de los hombres estan en la agudeza de las puntas de sus plumas, y ansi dixo vn sabio, que en la leccion de los libros se conocia el caudal del entendimiento de quien los auia escrito.

Tambien los poetas celebran la importancia de la escritura, vno dixo.

*Los ojos descubren el amor del  
hombre, y la escritura es  
solicitador de la voluntad.*

*El entendimiento muestra su  
fer-*

*fertilidad y abundancia en  
la poesia, pero no tiene vida  
la poesia sin la escritura.*

*Todo el concierto de la republi-  
ca consiste en el concierto de  
lo escrito de sus leyes.*

*La experiencia es madre de  
la sciencia, la sciencia se co-  
munica por la lengua, y la  
lengua por la pluma.*

Y por esto culparon a algunos que  
siendo doctos no nos dexaron algo  
escrito; pero en estos tales este tiem-  
po oculto suele ser mas misterioso.  
Diferencianse los escritos en malos  
y buenos, los malos son tribulacion  
de la doctrina, y los bueros augmen-  
to del derecho y verdad. Y ansi de-  
zia el Mahamun, que aunque podian  
enfoberuecerse otras prouincias y re-  
publicas con los exemplos viues, lo  
podia

*Doctrina de Principes,*

podia estar la suya con la diferencia de letras de que gozaua, dando a entender que no es baruara Republica aquella que tiene leyes escritas.

CAPITULO IX.

*En que se trata de la excelencia del pensamiento.*

**N**O es menor parte para el sujeto de la materia que vamos tratádo la que se deue al cogitar meditar y pensar aquello que se ha de hablar, y mas si se ha de escriuir; porque la medida del tiempo de la lengua es el oydo, y passa breuemente, pero la escritura tiene la duracion que la memoria y vida de los hóbres, y ansi al pensamiēto llamaró los Philosophos la llauē del conocimiento de la sabiduria.

Toda la fortificacion del entendimiento está en pensar y meditar lo q̄ despues



después remite o a la lègua o a la pluma, porque no ay cosa bien entendida sino es bien considerada, porque la consideraciõ guia a la agudeza de la inteleccion, y el entender se perficiona por el considerar. De manera que el pensar bien es entender bien, y assi fortaleze al entendimiento la guarda de la agudeza de sus pèsamiẽtos, porque al entendimiento, el pèsar le da luz en sus caminos. Y anfi dixo vn Sabio a vn hijo suyo: O hijo mio mi hazienda heredaràs por mi sucession, pero mi sabiduria la podras heredar por tu buena consideracion abstiniendo tu lengua, reportando tu pluma pensando lo que dixeres, y entendiendo lo que pensares. Otro Sabio dixo: En el espejo se vee la fealdad, o hermosura del rostro, y en la consideracion del pensamiento la hermosura de lo honesto, y la fealdad de lo torpe. Otro sabio dixo: Ninguna cosa se errò por pensarla, y pocas cosas se a-

*Doctrina de Principes,*

certaron sin pensarlas. Los exemplos nos libran de los engaños, si ruen nos de luz para aborrecer la tirania, y amar la justicia, abraçar la castidad, y huyr la sensualidad, pero estos que dieron los exemplos confiesan que pensaron y meditaron en sus claros entendimientos los buenos efectos de sus obras: y por esso nos enseñan a no contentarnos con parecernos q̄ basta entender para obrar, porque antes lo mas cierto es que es menester pensar para entender, porque este es el verdadero philosophar, q̄ es el que engendra el desseo del saber: y por esso guardamos para este lugar el encarecimiet̄o de la importãcia del pẽfamiẽto, y cogitaciõ, porq̄ es como la bafsa y fundamento de la eloquencia, ora en la lengua, ora en la pluma, de quien nacen para todos la diuersidad de exemplos que buscamos.

(.?.)

CAPITULO

## CAPITULO X.

*De la obseruancia de la experiēcia*

**E**S la experiencia vn segundo entendimiento, llamarōia los sabios guia y dotrina del tiempo, y por esso por ser madre de la sciencia la experiencia y señorearla, venimos a tratar en este lugar della, porque despues de saber las cosas y entenderlas, perfecciona con el discurso del tiempo la experiencia a la sciencia, declarando en sus auisos sus efectos, y ansi de uemos admitir su exhortacion, y abraçar sus consejos, porque el que experimenta con el tiempo lo que alcançô con el entendimiento, hazese consumado y perfecto en el arte y sciencia que aprendio, y sirue de luz y de defengaño al que mas confia de lo que entiende y sabe, y por esso estos mismos sabios y philosophos llamaron al tiempo maestro. Y no solo



*Doctrina de Principes.*

sentenciaron con esso sino que le dieron nombre de maestro, eloquente, y padre de auisos; y ansi dezia vn hombre docto, que basta vn auiso del tiempo cada dia para hazerse vn hombre sabio, que ciertamente los dias son el curso de la doctrina, y los grados por donde se sube a la sciencia mayor que es la experiencia. Y quien desta suerte supiere ayudarse de su entendimiento y saber experimentando lo que aprendio, auranse su experiencia y su sciencia como el pedernal y el eslabón, que sin ayudarse de otro sacan de si mismo no solo luz, pero fuego. Esta es la razon de que los que no tienen experiencia (aunque tengan sciencia y saber) se admiran de los altos y baxos del mundo, de las maravillas de los siglos, y de las bueltas de los tiempos. Todo lo qual nace de la poca obseruancia que tienen algunos de la experiencia, y no bastan alguna vez los muchos años, porque lo obscurece  
todo

todo el descuydo y el oluido, y quiẽ no supiere distinguir la diuersidad de los tiempos, y no descubriere lo que enseña la experiencia, y olvidarẽ lo que passò por el, este tal no se puede dezir que tiene vida, ni arte ni traça para mejorar sus negocios, cubrir sus vilezas, reparar sus faltas, y lograr sus pensamientos.

Dixerõ ansi mismo los sabios expertos (que son los que verdaderamente podemos llamar sabios) que el objecto del entendimiento (quando la potencia se reduce a acto) es vn almagazẽ, o casa del tesoro del entendimiento mismo, y vna luz con que se veẽ lo que ay delante del, y assi es menester mirar como se reduce esta potencia a acto y exercicio, y que objecto se le ofrece y propone a la potencia, para que no sea engañado, porque es como boluer atras lo andado, y perder el caudal que el tiempo le ha ofrecido, tambien conuiene que

*Doctrina de Principes*

los medios de que usaremos sean fáciles y suaves, porque el entendimiento es potencia noble y liberal, y fácilmente se podría dexar engañar.

En la experiencia ay vna manera de entendimiento, que llamamos fructuoso, o aprouechado, porque lo que se ha sabido y experimentado goza por fructo lo que halla guardado en la experiencia, y así, dezia vn philosopho, que la experiencia no tenia fin, y que el entendimiento con ella se mejora y aumenta.

Tambien los poetas dixeron a este proposito algunas sentencias meramente philosophicas, vno dixo:

*El entendimiento es adorno de quien le tiene, y la perfeccion del entendimiento consiste en la larga experiencia.*

Vn sabio dixo, que bastaua la experiencia



riencia por doctrina, que la verdadera arte de exortar y persuadir era el curso del tiempo y los dias, bastante-  
mēte (dize el philosopho) se tiene no-  
ticia de lo pasado con lo que se va  
experimentando y estâ por ver, y pa-  
ra noticia de lo por venir y creer que  
podra ser, bastante es la noticia que  
se tiene de lo que se ha visto y passa-  
do, y bastales a los discretos, si se mi-  
ra bien, la experiencia por doctrina,  
dezia vn poeta.

*El discurso del tiempo es bue-  
na compañía para el sabio,  
porque el tiempo le dexará  
experiencia.*

*No ay ninguno tan falto de do-  
ctrina como el que no tiene  
experiencia, si el ignorante  
tiene paciencia para apren-  
der del tiempo, serà sabio.*

*Doctrina de Principes,*

*No ay vestido que tambien co  
serue la salud del cuerpo, co  
mo la experiencia la substã  
cia de la doctrina.*

CAPITULO XI.

*De la importancia del vso y costum-  
bre, y de la observancia que se  
deue guardar en ella.*

**A**unque es verdad, que el adorno de la naturaleza son el buen entendimiento y doctrina, porque como dize el philosopho al arte la naturaleza le perficiona, con todo esso tambien es menester auituarle al entedimiento a buenas artes y sciencias, el qual auito y exercicio se llama costumbre. Este tal si vna vez se apodera del entedimiento, hazese muy señor del, y dificilmente se pierde y aparta

parta; y hecho a mal vso y costumbres señoreanse las malas inclinaciones del hombre, defraudase y hazese viciosa la verdad, y queda poderoso el engaño, vence la ignorancia y triúphan las ruines inclinaciones. Por esso conuiene no auituar la naturaleza a mala costumbre, porque aun la mala naturaleza se haze con la buena costumbre menos mala. Dixeron los sabios, que estan nuestra la costumbre a que nos hazemos y auituamos, que se puede llamar quinta naturaleza, como llamamos esencia quinta aquella que experimentamos fuera de las quatro calidades elementales. Y por esso al que fuere auentajado en entendimiento se ha de procurar que se exercite en costumbres excelentes, porque esso haze generoso el entendimiento, como por el contrario le acouarda y ciega vn mal habito y vso.

Ya se ha visto conocer muchos

Es

qual



*Doctrina de Principes.*

Qual es lo malo, y qual lo bueno; pero el habito que tienē hecho a sus ruy- nes costumbres suele cegarlos de modo, que aunque conocen lo falso, por falso, y lo verdadero por verdadero, se dexalleuar de lo q̄ es falso por la costūbre q̄ tienen a ello, y si alguna vez violentan esta costumbre en lo exterior, o es por verguença, o por el dezir de las gentes, porque luego se bueluen a lo que estā habituados.

Es casi otra nauraleza la costumbre, procuremos no hazernos a ella, porque duramente se defarrayga del coraçon de que vna vez se haze se- ñora, y por esso haz tu lengua a buenas razones, tu entendimiento a buenas artes, y tu inclinacion a buenas costumbres, porque tu lengua y tu coraçon con facilidad se exercitan en aquello en que los huieres acostumbrado.

Los poetas dixeron a este proposito:

*Acos-*

Acostumbra a la lengua la  
verdad, seràs participante de la  
gloria que se sigue de dezir-  
la, porque la lengua a lo que  
acostumbrares se va.

Otro Poeta dixo:

Quien adorna su natural con  
buena arte, es señor de sus  
costumbres.

El que sin su natural se  
precia y adorna de su natu-  
ral, el mismo descubre  
sin arte como no le tiene.

El que se precia y honra de lo  
que no es suyo, es como el  
que tiene las canas, que el  
mismo que le encubre le des-  
cubre.

*Doctrina de Principes.*

Tan poderosa es la buena o mala costumbre, y el habito y uso en el exercicio del engaño, como del desengaño.

CAPITVLO XII.

*De la importancia del conocimiento de nosotros mismos.*

EN orden al saber y a la perfeccion de la ciencia, que es adonde vamos caminando, nadie haze mas daño ni descamina mas, que el poco conocimiento de nuestro caudal, por que muchas vezes por no conocernos desconocemos nuestra ignorancia y pasiones, y nos perdemos, y por esta razon dizen los sabios y doctos, q̄ no nos deuemos fiar de nuestro mismo conocimiento, sino en el que hazen y tienē de nosotros las de  
mas



mas gentes, esto ha de ser como un espejo en donde hemos de estar siempre mirando nuestras obras, porque mirandolas ajenas descubrimos en ellas, o las faltas, o ventajas de las nuestras, y desto conviene que no se nos escoda cosa siendo posible lo qual se consigue advirtiendo a todo con atencion.

Otro modo ay tambien de conseguir con mayor perfeccion el fin de nuestro propio conosciemento, que es llegando a ver en otros sus faltas y defectos reputarnos a nosotros mismos por personas que con mas facilidad podriamos caer que no aquellos, y con este menor precio que de nosotros hizieremos vendremos a caer en conosciemento.

De aqui se faca otro provecho que es procurar con recato y preuencion que no nos suceda caer en aquello que vemos a los demas, y quando viéremos algo bueno y digno de ser imitado, deuemos desfiarlo y procurarlo, porque esta es la embidia que llaman oculta.

*Doctrina de Principes.*

licita los sabios en los hombres prudentes. Ansi mismo conuiene que el hombre sabio y cuerdo haga examen todos los dias de sus obras, porque indigna cosa es que pongamos tanto cuydado y diligencia en las cosas exteriores y que componen el adorno de nuestro cuerpo, y que faltemos a la guarda de aquello en que consiste la excelencia y essencia de nuestra alma y la calidad della, porque essa la perpetua en su estabilidad, y de aquí nace el vituperio o honra nuestra, que nos da la gente, a que llama opinion el mundo. Passos son estos que experimentandolos despues de conocerlos el sabio y prudente euitará lo dañoso, y seguirá lo prouechoso.

El espejo en que se ha de mirar el hombre cuerdo es su condicion y costumbres, otros dixeron que el amigo es espejo de su amigo, y ansi deue tomar el hombre y hazer de los consejos de sus amigos vn espejo para su

con-

condicion y natural, de la misma manera que se toma el del azero luziente, porque para dezir verdad mas necesidad tenemos de componer la hermosura o fealdad de nuestra naturaleza, que la hermosura del rostro, y por esso ayuda mas el amigo que el espejo. Los enemigos del hombre en algun caso le son de mas prouecho que sus amigos, porque los enemigos le dan en rostro con sus faltas, que le sirven de auiso para procurar, o encubrir las, o no caer en ellas; pero sus amigos tienen verguença de representar las, y assi con descuydo y oluido persevera en ellas: Y assi dixo vn sabio quien te aconseja tiene piedad de ti, y quien con su parecer y consejo te representa los casos de temor y dulzura, y mezcla lo aspero y esquivo con lo facil y suauo, esse te ama, y en esse puedes dezir, que està en grado heroyco el amor y caridad, por el que te guia por tinieblas y obcuridad



*Doctrina de Principes.*

dad, y corre contigo tras de tus des-  
peñaderos y temeridades, participe  
quiere ser en tus yerros, y el que te  
guia dando riendas a tu sensualidad,  
pesso te pone en los ombros para de-  
rribarte, porque a la verdad, quien te  
prohibe, esse te ama, y quien te lison-  
gea y te facilita esse te miéte y te en-  
gaña. Estos son efectos de la verdade-  
ra prudencia y amor, porque el amor  
es mensagero de la aficion, y el con-  
sejo de la prudencia, a que otros lla-  
mã amor honesto. Y ansi dixo el Phi-  
losopho: No te ama perfetamente el  
que no te desuia de lo aborrecible,  
el amor y la prudencia no permiten  
liberalidad en lo nocibo y dañoso:  
quien te reprehende lo feo esse es tu  
amigo, que quien honra tus vicios no  
deslea que resplandezcan tus virtu-  
des.

Dezia Omer bin Abdalaziz, perdo-  
ne Dios al hombre que facilitò mis  
vicios, y me dorò mis tachas. De

Ale-

Alexandro se refiere, que auiedo muchos tiempos que estaua en su seruicio vn criado suyo, que era de su Cónsejo, y viendo que jamas le reprehendia ningun vicio, ni le afeaua ninguna de sus tachas y faltas, le dixo: No tengo necesidad de tu seruicio. Y replicándole el, q̄ por que? Responcio Alexandro: Yo soy hombre y no Dios, y los hombres son sujetos a caer en muchos yerros y faltas, y los q̄ noe estan mirando ninguna dexan passar por alto, antes todas las notan y aduerten; y pues en tanto tiempo como me has seruido no has aduertido a ninguno de mis yerros y faltas, no eres hóbne de razon, antes muy ignoráte, y si los has aduertido y los has encubierto, eres malo y falso Consegero; de modo que por ningun camino tengo necesidad de tu seruicio.

A este proposito dezian los Sabios, que no es el hombre mas felice y dichoso, de quanto es bien obedecido y

F

bien

*Doctrina de Principes,*


bien aconsejado; ni el conſejero es mas merecedor de quanto es ſu conſejo admitido y aprouado. Y por eſto quando vieremos que ſe nos da conſejo ſano y ſaludable, deuemos cõ amor obedecer a quien nos le da. Y por eſto dezia la ſabia Hind, que quãdo lo que nos aconsejan nos pareciere dero y peſado, aquello nos es mas cõueniẽte: porque por donde ſe deſtruye el enfermo es por no obedecer al Medico, y ſeguir ſu apetito. Y aña dezia Platon, que quãdo quiſieſſemos ſatisfazer nos del merito de las alabanças q̄ nos dieſſen los hombres, que miraeſſemos a nueſtras faltas y defectos interiores, y llegaríamos al verdadero conocimiento de nosotros mismos, porque al que tiene buen entendimiento compete el ſer fiſcal y zelador de ſi mismo, porque quien de ſi mismo ſe agrada, viene a ſer de todos aborrecido: y quien ſe eſtraña de ſi meſmo, eſtã libre de que le eſtrañen los otros. No puede



de menoscabarse la sciencia en donde ay conocimiento de la ignorancia : y ansi bastale al hombre por doctrina para si mismo lo que le es aborrecible en los otros. Preguntaronle a vn Sabio que quien le auia doctinado y enseñado? Respondio que nadie; sino que auia visto muy fea a la ignorãcia en los otros, y que auia huydo della en si mismo. De aqui nace que la doctrina es maestro suauẽ en los que la admiten, y el obecerla los haze mas capaces della; porque a quiẽ vn mirar de ojos no hiziere vergonçoso y emendado, no lo ha:â la aspereza. Y por esso dezia vn Poeta.

*El conocimiento lo alcança la obediencia, y el que no se sujeta y obedece, mal puede tener el animo libre de errores.*

*En que se trata de la sensualidad  
y el apetito.*



Q V A N grande impedimento es la inclinacion de los cuerpos de carne y fangre, para vsar libremente de las acciones de espíritu y alma, dieronlo a entēder los philosophos y sabios, llamando al alma y cuerpo contrarios opuestos. Por lo qual es necessario, y conuiene morigerar nuestros cuerpos y enfrenarnos, haziendolos que se rindan y fugeten al dictamen de la razon del entendimiento; porque en quāto fuere Rey y señor del cuerpo el espíritu, andarà concertada la republica del hōbre. Y tanto es necesario esto para el que dessea auer llegado a vn estado perfecto de sciencia y prudencia, que quanto mas viniere a estar el cuerpo spiritualizado, mas señor estarà del cuerpo

cuerpo el espíritu, mas claro el entendimiento, mas libre la razón, mas concertados los sentidos, y mas docil y mas rendido el apetito. Y así dezian vn Philosopho, que esto era viuificar la vida, y matar la muerte, dar aliento al espíritu, y rendir al cuerpo y sujetarle; y por esso dezian que nunca llegan a estar perfectas todas las condiciones que pide el verdadero Philosopho hasta que aparte su espíritu de su cuerpo, y su imaginacion de sus gustos, de modo que se halle poderoso para defenderse de su sensualidad con el consejo de su razón. Por esso llamaron los Sabios Republica de rectitud y equidad, y gente de mayor discrecion a aquella que viue con el gouerno de los entendimientos, y que tiene por hora castigar la sensualidad, y se sirve como de esclauo del apetito, porque aquel que no sujeta su cuerpo, y se dexa llevar de su inclinacion natural, se haze extraño de su alma. Por lo qual



*Doctrina de Principes.*

dixo vn Sabio q̄ no ay cosa mas fuerte, ni hazaña mas auentajada, que auer llegado a vencer sus apetitos y passiones vn hombre cuerdo. La calidad mayor del hombre es su razon, porque es la essencia de su alma el ser racional; luego esse hombre es mas noble que vfa de mas razon: y ansi el q̄ guia su animo por el consejo de su razon, y no le dexa abanderizarse con el apetito de su cuerpo, viuirá siépre saluo. Nadie se ha de dexar vencer dela passión de su animo, porque se confunde y anega en su ignorancia. El que se dexa vencer de su entendimiento, quando se haze a vna con sus passiones, esta es la prudencia del perfecto philosopho, si quiere ver vitorioso a su entendimiento de su sensualidad, y apartar y diuidir las vnas inclinaciones de las otras, que el espiritu es hidalgo y el cuerpo grossero; este no atiende a lo que se inclina, y aquel mira a los fines de lo que se le propone, y el que  
mira

mira al fin de lo que va a hazer, jamas yerra, ni se arrepiente de lo que hizo: y al contrario en las cosas que se hazen por gusto y no por razon, es muy ordinario durar mas en el coraçon el arrepentimiento, que el gusto en el apetito. Y assi dezia vn Philosopho, q̄ como seria cosa muy digna de ser castigada, que vn marinero supiesse tan poco que dexasse llevar su baxel de todos vientos; ansi es cosa fea en nosotros dexarnos llevar de todos los apetitos. Y dixo tambien, que tan ridiculoso es, dexarse gouernar vn hombre de entendimiento de su apetito y sensualidad, como vn hombre que va a cauallo dexar que el cauallo le rixa y gouierne a el. Tambien dixo que era lastima que supiessemos limpiar lo vicioso de nuestros cuerpos, o yâ por los poros en los miembros, o yâ por las euacuaciones en los vasos mayores, y que no sepamos limpiar nuestros animos de lo vicioso y superfluo de

*Doctrina de Principes,*

nuestros apetitos. Y dixo también, que como poniamos cuydado y sollicitud en no comer lo que era dañoso, o de masiado para la salud de los cuerpos, seria mas razon poner mayor sollicitud en huyr de los antojos de nuestros apetitos para la salud de nuestras almas. Porque no ay cosa que tanto acuarde y abata las fuerças del entendimiento, como la guerra que le hazen las passiones del apetito y sensualidad, y no auiendo guarda cõ la razon, suele dexar vencer de la inclinacion, y el que es vencido ya se sabe que queda esclauo. Ay de los Reyes y Principes, que con tener nobles entendimientos, si uen a su sensualidad, y son esclauos de sus apetitos; porque como hã de esperar buen successõ en la libertad de la razon, el que es esclauo de su apetito, y combatido de su sensualidad se dexa vencer della? O quan contrario es esto de la sabiduria verdadera y de la nobleza auentajada, a que se camina



mina cō las sciencias; y este fin se pretende conseguir y alcançar con la experiencia.

A este proposito hallamos algunas sentencias graues en los Philosophos y sabios. Vno dixo, que no hallaua el cosa de mayor espanto, que ver como era vencido el entédimiento de la sensualidad. Otro dixo, no ay cosa mas dura ni terrible para el animo, que detarle y desmamantarle de la compañía y inclinacion de los apetitos del cuerpo, con quien se ha criado; ni ay cosa mas pesada que la verdad, quãdo se gusta de la dulçura de lo falso y métiroso. La sensualidad es vn enemigo en zelada, y vna centinela contraria dentro de nuestro exercito proprio: duerme el animo y vela ella, y assi facilmente es vencido el entendimiento descuydado de las inclinaciones de su carne.

Es el asiento del entendimiento y el apetito el coraçon, pelean estos entre si, y aquella quien se conoce por vencedor,

*Doctrina de Principes.*

cedor, es a quien de ordinario el coraçon se inclina; y así es menester mirar a quien se entrega y rinde el dueño de entrambos. La rayz de nuestros males está en nuestra sensualidad, y si llega a obedecerla nuestro entendimiento, podemos darnos por perdidos, porque entonces el mas sabio buelue a ser ignorante.

Dixeronle a vn Philosopho, terrible cosa es que vn hombre no alcance lo que dessea y apetece. Y respondió el: Harto mas terrible cosa es, que vn hombre apetezca lo que no le cõuiene, por que el que es facil y presto en gozar y confeguir lo que apetece, tambien es presto y facil en arrepentirse de lo que consiguió y gozò.

Los Poetas tambien dixeron algunos versos sentenciosos a proposito desta materia: Vno especialmente dixo.

Al hombre que vieres sugeto a su sensualidad, dale por des-  
cruido.

La ocasiõ pone en las manos de sus enemigos para burlar del al que siendo conocido por hombre de claro entendimie-  
to, lo escurece todo con viuir rendido a su sensualidad.

El que dà a su estomago y a su inclinacion todo lo que piden y apetecen, es como el que dà armas a su enemigo para que le mate.

El que en todo obedece a su gusto, en todo se descamina de lo que es su honra, y a cada passo darà con su verguença y afrenta.

Nadie



*Doctrina de Principes.*

*Nadie ha sido mayor promouedor de guerras, pleytos y contiendas que la sensualidad.*

*Tan ordinario es como el sustento humano viuir muchos sin ley, por sugetarse a la de su sensualidad.*

*El mancebo que dà oydos a su apetito, y se alegra cõ su sensualidad, corta vida, o triste vejez espera.*

*El medico que cura su entendimiento y su alma de las enfermedades que le causa la sensualidad de su cuerpo, este es verdadero medico.*

CAPITULO

## CAPITULO XIII.

*De como se deue guardar y conseruar  
la reputacion ganada y adquirida cõ  
el buen entendimiento y bue-  
nas costumbres.*

**A**Vnque se aya llegado a conse-  
guir nombre y opinion, de que  
se sabe concertar y gouernar la viue-  
za del entendimiento con el fruto de  
la doctrina, y la sabiduria con las costũ  
bres; no es la menor dificultad el saber  
conseruar y guardar su reputacion, la  
qual suele ponerse a peligro cõ hazer  
demasiada demonstracion della. Suele  
destruyr la buena opinion esta arro-  
gancia y la codicia de dessear ser co-  
nocidos por maestros muchos de los  
que estan en los rudimentos y princi-  
pios de dicipulos en todo. Mas vale  
ser digno de loa y alabança (dixo el  
Philo-

*Doctrina de Principes,*

Philosopho) y ser loado de los demas, que procurar serlo, y no merecer essa alabança. La riqueza del espiritu y el caudal del entendimiento es la guarda y custodia de la honra, nunca està mas segura ni mas bien guardada que quando es menos alabada; y por esso deuemos guardarnos y recatarnos, porq̃ el que recata su animo grangea el ser amado con liberalidad. La mayor nobleza es la honra guardada y conseruada, y la mayor hõra es la que se precia del merecimiento, y desprecia la estimacion. Dezia vn Poeta.

*Si tu embias tus ojos por embaxadores a tu coraçõ, sacaràs por fruto el miramiento y recato que deues tener de lo que vales y presumes.*

*La vanidad y ambicion engendran pensamientos torpes, y destruyen.*



destruyen el credito ganado,  
y inclinan el espiritu a baxe  
zas.

El que busca la alabanza de la  
gente, suele hallar su vitupe-  
rio, y el que està libre de ape-  
recer la voz de la gente, lo està  
del peligro de su murmura-  
cion.

Otro dixo.

El que anochece libre de lo que  
dize del el mundo, y amanece  
cõ no deffear saber en lo que  
le estima la gente, esse es ver-  
daderamente dichoso.

La mejor hazienda y demas pro-  
uecho es la que guarda la hõ-  
ra, y la mejor honra la q̃ està

centen-

88  
*Doctrina de Principes,  
contenta con la guarda de  
su merecimiento.*

Ciertamente es verdad lo que afirman los Sabios, que la hõra se guarda y conserua en la riqueza honrada, que es la bien adquirida; pero ninguna riqueza ay como el caudal de la honra. Con la hazienda guardase la honra sin mancharla quando la honra es seõora de la hazienda, pero no es bueno el gusto de la hazienda quando llega a ser mancha de la honra.

El mancebo noble, auiendo llegado con claro entendimiento rico de buena dotrina a hazer buenas sus costumbres, deue huyr de quien le pueda destruir y manchar la honra y opinion adquirida; que no solo se ofende a si en perderla, sino a toda la republica, cuya es la buena voz y opinion de su honra; porque aunque puede el perderla, no es suyo enagenarla. Y a este proposito dezia vn Poeta.

*Muy*

Muy bien parece el guardar  
vn hombre su vestido del pol-  
uo, y su hõra del peligro de  
ser manchada.

Sucio el vestido, y limpia la hõ-  
ra no es desconocido vn hõ-  
bre por quien es, pero man-  
chada la honra y mejorado  
el vestido, afrenta es ser vn  
hombre conocido por lo que  
no es.

La honra que vna vez se man-  
chare mal se laua y limpia,  
porque no es como el vestido,  
que con estregarlo y lim-  
piarlo se aparta del lo que  
le ensuziõ.

No ay tan grande honrador co-  
mo el hombre de si mismo si

G

proch



*Doctrina de Principes.*  
*procura el merecimieto con*  
*sus obras y dexa su alaban-*  
*ça a las ajenas.*

Bien se concluye este capitulo con lo que sucedio al Asmay camino de la Ciudad de Basara, encontrando a vn caminante que mostrò ser hombre de prendas, pero abatido y menospreciado de la gente y del mūdo: el qual pidiendo al Asmay que le honrassse: y preguntandole que en que podria hõrarle, respondió: En que conozcas lo que merezco, y no alabes lo que conozco.

## CAPITVLO XV.

*En que se trata de la verguença, y*  
*de la importancia della.*

**D**Esseamos poner freno y reprimir los brios de la ambicion y  
vani-

vanidad, vicios tan nocivos en los varones sabios y prudentes. Dixerõ los Sabios, que la verguença reprime el eoracion, y que es vna huyda que haze el espiritu de todo lo que es baxeza y afrenta. Y ansi la verguença no es otra cosa que vn temor noble de no caer en falta: especialmente cõ las personas mas auentajadas que nosotros, y esta no se halla todas vezes en todos, sino solo en aquellos que tienẽ espiritu de mirar con ojos claros todo aquello que les estã bien, huyẽdo lo q̃ les estã mal, sin ceguedad ni passion. Vn Sabio dixo, que la verguẽça es bastante guia para los buenos successos, y para boluer la mayor enfermedad en cierta y segura salud: porque no ay vestido que tambien encubra la desnudez de nuestras faltas como la verguença. La verguença es perfecciõ de la nobleza, y vn medio agradable y suaue con que se adquieren las alabanças: y ansi todo lo al-

*Doctrina de Principes.*

cança quiẽ en todo sabe ser recatado y vergonçoso.

A este proposito hallamos algunos dichos sentenciosos en los Poetas: Vno dixo.

*Si no tienes verguença haz lo q̄ quisieres.*

*El hõbre viue en paz en quãto le dura el recato y verguẽça, la madera del arbol ni se pudre, o carcome, en quanto le dura el vestido de la corteza.*

*En despidiendo de si el hombre de honra la verguença despidio la paz y la estimacion.*

CAPITVLO XVI.

*En que se trata de la continencia.*

**L**oable virtud es el abstenerse: y así dixerõ los Sabios, que nadie confer-



Libro primero.

conseruaua tan bien su reputacion y nombre, como el continente. La abundancia de los bienes en ninguna casa habita tan de espacio, como en la casa del que sabe tener continencia. Todos se pierden con facilidad, y el continente se salua con facilidad. El que fuere prodigo y distraydo y no supiere ser continente, en vispera está de ser miserable y lazerado. Y así dezia vn Sabio, q̄ por otros medios y virtudes adquierē los hombres muchas vezes las noblezas y horas, que por v̄tura por sus naturalezas no les eran deuidas: pero al continente toda la honra y nobleza parece que en el es natural, y que no se le deue solo por merito, sino por natural derecho. Y así dixo vn Poeta.

*Aun entre los galanes perfectos no se puede llamar verdadero galán, el que no fuere continente en el pecado.*

CAPITULO XVII.

*En que se trata de la importancia  
de la humildad.*

**V**erdaderamente la humildad (dize el Sabio) haze auentajado al hombre, y aquel es mas perfecto, que es mas humilde: aquel es mas santo, que desconfia mas de persuadirse a q̄ lo es. Tres cosas son de las mejores y mas excelentes que puede auer en vn hombre sabio. La generosidad en el hazer por otro sin atender al premio ò interes, y la constancia y fortaleza perseuerando en lo bueno sin que acouarde la persecuciõ, y el obrar con humildad y sentir con humildad de si mismo. Llamaron a la humildad los Sabios ançuelo y cebo para pescar y caçar la mayor alteza. Vna vè-taja tiene la humildad, que todos los bienes son embidiados sino es la humildad,

mildad. La humildad se ensalça, y la altiuez se humilla, y cierto el humilde en su humildad tiene bastãte guarda y defensa de su ira. Por esso dixo vn Poeta.

*Nadie ande sobre la tierra sino con humildad, porque los soberuios son los primeros q̄ caen debaxo della.*

*Mas defendido y guardado de caer de su honra està el humilde, que el honrado y poderoso que se desuanece y ensalça.*

Escruiuo vna vez Aristoteles a Alexandro, y dixole: Aunque admira a las gentes tu liberalidad y grandeza de animo, por lo que te aman es por tu humildad y afabilidad. Iunta pues señor en ti estas dos cosas y juntaràs en



*Doctrina de Principes.*

ti todo el amor de las gentes, y la admiracion con que te respetan la conuertirás en amor. La razon de Aristoteles se comprueua bien en que la mansedumbre y clemencia engendran nobleza mas generosa, que no la admiracion. El que quisiere ser estimado, sea humilde y afable, que cierto la humildad es puerta y señora de las otras virtudes.

CAPITULO XVIII.

*En que se trata de la alegria que se deue mostrar en el rostro, y de la afabilidad exterior, que es indicatiuo de la buena condicion.*

**P**arecer fue de los sabios, y doctrina suya (despues de dar el lugar que hemos visto a la humildad) ponderar y encarecer lo que vale la afabilidad y mansedumbre. Esta tiene  
sus

sus indicatiuos, y muestras de la hidalguia y nobleza de la códició en la alegría y exterior del rostro, y en la igualdad con todos, sin mostrarse aspero ni feüero. Esta es la llauue para los coraçones agenos. Dezia vn fabio: Si quieres que todos te amen, y te muestren alegría y afabilidad, vsala y muestrala tu có ellos, porque el que es afable en sus palabras, blando en sus razones, suaue en su légua, y alegre en su rostro, no solo hallará quien le busque, sino quien le ame. La soberuia y aspereça son vnos ruy nes y defabridos terceros entre los cercanos deudos, y fieles amigos; y por esso ofende y descópone, pero la alegría y la afabilidad a los estraños haze parientes, y a los enemigos amigos. Dixo vn Poeta:

*Fea cosa es ser aborrecido, pero  
mas feo es ser desagradable;*

G s el

*Doctrina de Principes,*  
*el amigo de la alegría y la a-*  
*fabilidad siempre halla ami-*  
*gos.*

Y así dezian los sabios y hom-  
bres prudentes, que el alegría del ros-  
tro era insignia de descanso para el  
coraçon. Dixeron tambien, que a la  
buena condicion se sugetauan los bie-  
nes de fortuna, y que este era el arbol  
y tronco que lleua por fruto el ser a-  
mado de todos, y tiene por sombra  
el agrado de todos. A Dios se deuen  
dar las gracias de que vn hombre pa-  
ra todos sea agradable: pero la mer-  
ced que le hizo Dios en darle noble-  
za de coraçon, se palo agradecer a  
Dios con tener alegría de rostro. Tã  
importante es la buena condicion in-  
terior y exterior, que por ella no solo  
se descubren las buenas costumbres,  
y se adquiere el buen nombre y fa-  
ma, pero se produze y engendra la  
buena cortesia. A las personas de dig-  
nidad,



nidad, ò oficio en la republica se les saluda con reuerencia deuida al oficio, ò dignidad, pero al hombre de buena condicion y afabilidad se le saluda con reuerencia deuida a su buen natural y condicion. Quien tiene buena condicion, tiene buena vida, porque tiene salud segura para el cuerpo, y segura saluacion para el alma. No ay enemistades para el bien acondicionado, porque esto tiene la alegria y la afabilidad, que descubriendo los bienes propios, encubre las faltas y defetos agenos. La buena condicion, y la buena vezindad poblaron la tierra, y aumentaron las poblaciones; y los asperos, y mal acondicionados hombres arruynaron su patria, y despoblaron sus prouincias. O que de mal ha hecho la mala condicion en el mundo; muchos ganaron muchos Reynos por ser fuertes y poderosos, y los perdieron por ser mal acondicionados. La buena condicion haze

*Doctrina de Principes.*

haze al mas solo muy acompañado,  
y al estraño natural. Con la mal-  
condicion se acaba el sufrimiéro pro-  
pio y ageno, y con la buena condi-  
cion y alegria se vence el aborreci-  
miento, y se granjea el sufrimiento.

CAPITVLO XIX.

*En que se trata de la excelencia  
de la mansedumbre.*

**D**Octrina es de los sabios, que la  
mansedumbre no es otra cosa,  
que vna sugesion del animo, quando  
le haze guerra la ira. Otros la defi-  
nieron de otra suerte, y dixeró: Que  
la mansedumbre no es otra cosa, que  
el sufrimiento de lo que se aborrece,  
quando se pudiera tomar vengança.  
Tres cosas (dixo el Philosopho) no  
se conocen sino en tres casos. No se  
conoce el que es de mansa, blanda y  
suave

suave condicion, sino en el tiempo de la ira; ni se conoce el valiente, sino en la ocasion de la pelea; ni se conoce el amigo, sino en el tiempo de la necesidad. Los Poetas dixeron algo desto, Vno dixo:

*En el tiempo de la apacibilidad no es el tiempo de conocer al que tiene mansedumbre, sino en el de la ira y desden.*

*El ignorante es vencido por la mansedumbre, y la victoria del sabio consiste en su asafibilidad.*

*Las armas de azero muchas vezes las embotan la embidia, o la ignorancia; pero las armas de la mansedumbre no tienen resistencia.*



*Doctrina de Principes.*

*Con el ignorante no se ha de co-  
batir con oposicion de pala-  
bras, sino con encaminarle,  
y enseñarle con mansedum-  
bre.*

Dezia la fabia Hind a este propo-  
sito, que el viento recio deshazia los ar-  
boles altos, y las fabricas y edificios  
fuertes: pero las plantas pequeñas, y  
los edificios humildes no experimen-  
tan esta furia. Y por esso dixo vn Sa-  
bio, que el afable y manso de condi-  
cion es destruydor de los ignorâtes  
y soberuios: y verdaderamente quiẽ  
no tiene sufrimento para oyr con pa-  
ciencia vna palabra, se pone a peligro  
de oyr muchas sin ella. Y assi es co-  
mun proberuio el dezir: Vsa cortesia  
y hallarás humildad. De los Poetas  
vno dixo:

No

No trae toda la tristeza al animo del hombre el mal suceso, sino la poca paciencia.

Es la mansedumbre vna de las mas excelêtes cosas que puede amar nuel tro entendimiento, y el hombre que no la tiene, no le podemos dezir que le tiene abentajado, pues con la mansedumbre y modestia se aprende mejor que con la sciencia a humillarse a los superiores, a honrar a los yguales, y a alentar y fauorecer a los inferiores. Y ansi dixo vn Poeta.

*Con la mansedumbre y afabilidad quita el sabio al ignorante la tribulacion.*

Muchas vezes se oyen palabras que atrauiessa su libertad el coraçõ, pero el mostrar el rostro alegre y el coraçõ pacifico

Doctrina de Principes,  
foco a los que nos enojan y  
irritan, esta es la profesion  
y sciencia de la mansedumbre.

Otro Poeta dixo:

Yo he usado de liberalidad en  
el agrauio que me hizo mi  
ofensor, pero este perdon en  
señomele la sciencia de la  
mansedumbre.

El que me ofendio viendome  
manso, se confundio hasta  
querer fauorecerse de mi  
humildad, y yo llorè su ig-  
norancia hasta hazer ende-  
chas a mi agrauio.

No se puede dezir que se ha  
alcãçado gloria perfecta en  
este mundo, hasta verse vn  
hombre humillado y aba-

rido



ruido en el, porque entre los  
agravios y injurias respita  
dece y campea la paciencia  
como entre las espinas la  
rosa.

CAPITULO XX.

*En que se trata de la excelencia  
del perdon.*

**E**L mas poderoso de las gentes es  
el que puede castigar mas, y nin  
guna cosa descubre mas el poder de  
vn poderoso y absoluto señor, que el  
castigo: pero quien toma vengança  
de quien le enoja, y castiga sin piedad  
al que tiene culpa, queda señor de su  
enemigo, y pagado de su ofensa y a-  
grauio, y al que se satisfizo sin perder  
de su derecho, no ay que agradecerle:  
pero el que con mansedumbre y sua-

*Doctrina de Principes.*

uidad supo castigar con clemencia, y perdonar al q̄ errò, lo primero muestra su magnanimidad, que es mayor que su ira, y queda no solo vencedor de su enemigo, y señor del, sino de sí mismo, pues sabe vencer su pasión. Mas loados han sido los Principes, y los siervos de Dios por la afabilidad y mansedumbre que usaron en los q̄ perdonaron auiendo errado, que por los que castigaron satisfaziendo en ellos su ira y enojo. El vengatiuo es ocasionador de enemistades; y el que perdona es procurador de atraer gracias. Con sobresalto viue el que se venga, porque el culpado que recibe el castigo, passado el rigor, procura a traycion su satisfacion y vengança: pero el que perdona a quien le ofendió viue quieto, y donde no espera ua agradecimiento halla correspondencia de leal amistad. En ninguna cosa imita así el hombre a Dios como en el perdonar las injurias: y por  
esto

esso es cierto, que si vsaremos de perdon con las criaturas de Dios, le vsara Dios nuestro criador con nosotros.

Vn sabio dezia, que el dissimular en algunos casos es vna ganancia excelente, y que el tomar vengança es cumplir vn apetito bestial. No se deue hazer cosa en el perdonar que no sea loable, porque no se conuierta la virtud en vicio. La mansedumbre ha de llegar a ser tan sincera y pura, que los vicios de los otros te parezcan virtudes.

Por esso dezia vn Poeta:

*El que castiga al culpado con todo el rigor de lo que merece, casi igual parece la culpa de entrambos.*

*En la naturaleza noble se funda la alteza de la generosidad, y no ay cosa tan fea ni vil como la vengança.*



27 *Doctrina de Principes.*

De aqui nacio, que ponderado esto muchos Sabios nuestros dixeron, que el vengatiuo y el loco entrambos erã locos, y el vengatiuo y el ignorante, entrambos eran ignorantes, porque la locura y ignorãcia descubren las faltas del juyzio y del entendimiento, y la ira y vengança descubren las faltas del animo y de la generosidad. Perdonar los agrauios es aumentar los amigos. Y ansi dixo Platon, que la vitoria del generoso y liberal estã en que el culpado eche por intercessor a la ignorancia de su yerro. Y quando tu enemigo llega a fauorecerse de ti, ya ha salido del numero de tus enemigos y ha entrado en el de tus amigos y familiares. Y si se hereda la nobleza de la sangre, porque no se ha de heredar la generosidad del perdon. Por esso dezia vn Rey, que mas queria arrepẽtirse de auer perdonado, que de auer castigado. Y aun otro de nuestros Reyes dixo: Verguença tengo y aun sen  
timien-

temiêto de que pueda auer culpa ma-  
yor que mi perdôn. Y aun otro Rey  
dixo: Hemos hallado en el gusto del  
perdonar lo que no hemos hallado  
en el gusto del castigar. Y al Maamũ  
se aplica esta sentêcia: Si supieffen las  
gêtes el gusto q̄ tēgo de perdonar, to-  
dos vêdrĩã a manifestarme sus culpas.

CAPIT. XXI.

*En que se trata del vituperio  
de la ira.*

**D**Octrina es del Philosopho que  
por vn contrario se conoce  
el otro. Hemos significado la exce-  
lencia de la mansedũbre y la del per-  
donar las injurias, aora deuemos de-  
clarar y dezir lo que es la ira: la qual  
no es otra cosa que vn incendio y lla-  
ma de la sangre del coraçon cõ des-  
seo de vengança de la injuria recebi-  
da. Pero a la ira mejor llamaron los

*Doctrina de Principes;*

Sabios quando le dieron nombre de enemigo del entendimiento: porque si bien lo miramos, tres cometen los mayores delitos y mayores yerros, el que està ayrado, y el que zeloso, y el que està embriago; porque ninguno destos està para medir ni tantear su obligacion con su miramiento y respecto, antes todos tres con la desordẽ de su inclinacion atormentan la condicion de su espiritu: porque la yra es el tormento mas doloroso del espiritu, y la violencia que mas sujeta y acobarda, y la señal en el queda mas fea, y quãdo el fuego de la yra se enciende priua el entendimiẽto, y abraza la razon, y ni admite consejo ni doctrina, y tal vez llega la ponçoña de la yra a matar como veneno cõsumiendo el humedo radical en que consiste la vida del hombre.

Preguntaronle a vn Sabio: Que haria vn hombre para no ayrarse? Y respondió: La consideracion podra  
curar-



curarlo, y diciplinarlo, pensando aun hasta en los tiempos de prosperidad que no conuiene que el lo sugete y mande todo, sino que sea sugeto, y q̄ no solamente el sea seruido, sino que tambien sirua, y que no solo han de ser sus descuydos y errores sufridos, sino que el ha de sufrir a los demas, y que no solo con el han de dissimular, sino que dissimule el có los otros, porque si el mira a los demas, a el lo mira Dios. Diuertate lo que pudiere dela yra con la dilacion del tiempo, temple su enojo, y dilate su execucion, y hallará con esto mas cerca de si a la afabilidad y mansedumbre, y serâ menor su enojo.

CAPIT. XXII.

*En que se trata de como se ha de vsar de la mansedumbre, y del perdon.*

*Doctrina de Principes.*

**A**unque es verdad que hemos encarecido la importancia de la mansedumbre, y queda vislo quan excelente cosa es el perdonar, pero no por esso queremos dezir que no se er oje en algunos casos; ò ya el que gouierna, ò ya el que enseña: pero no de tal manera q̄ llegué la yra a ser pecado. Siempre se ha de tener mansedumbre, sino impossibilita el perdon la razon, que en algunos casos ( aunque se dessee perdonar) el perdon es imposible, porque estraga y ata las manos algunas vezes a la clemencia ò ya la culpa, ò el mismo culpado. Pero en todas ocasiones há de procurar los nobles anteponer a todo el perdon, porque el noble con el perdon aumenta su honra, y el vil y baxo cõ su vengança aumenta su baxeza. Por esso dixo vn Poeta.

*El mayor bien en la mansedũ-  
bre es, que aya razon y obli-*

*gacion*

gacion para ello.

Otro dixo.

No ay bien en la honra del hō  
bre donde no ay clemencia  
y mansedumbre.

Ignorancia seria tachar la mā  
sedumbre con arrogancia,  
pero mayor seria dexar de  
tachar la ignorancia adōde  
ay soberuia.

Verdaderamente la prudencia en  
el vsar de mansedumbre y clemēcia  
ha de auer vn medio, y se ha de con-  
formar con la prudēcia la razon, por  
que tambien no seria cordura pensar  
que el ignorante y soberuio con hu-  
mildad y afabilidad se ha de vencer,  
antes fugerandole y abatiendole. Y  
aqui no seria prudencia vsar de man-  
sedumbre, solo es permitido con el



Doctrina de Principes.

ignorante darle a entender quanto lo es alguna vez, pero con mansedumbre entre amistad y enemistad. Y la ignorancia del soberuio no se vence fino apartandonos del, y procurando desuiarle de nosotros no tachandole, antes vsando desta suauidad y artificio, porque si el afable y prudente se pone a tachar al ignorante, ya seria competir con el en su ignorancia, y esta contienda antes atraerâ a si la ira que la mansedumbre, y seria añadir enfermedad a enfermedad. Los Reyes perdonan muchas culpas por su bondad y clemencia, y castigan las pocas por la obligaciõ de su justicia, pero esta no es ignorancia, sino para que en lo vno se conozca su magnanimidad, y en lo otro se tema su potencia. Y a este proposito dixeron los Sabios, que conuiene al que castiga que a quatro cosas se opõga para justificar su causa con el castigado, a la soberuia, y al rancor y odio, y a la desestima-

festimaci6n, y al amor; porque las dos primeras arguyen vengança, y las dos segundas couardia y remission.

CAPIT. XXIII.

*De lo que es rectitud y equidad.*

**M**Arauillosaméte definieron los Sabios, que era la rectitud y equidad en el varon sabio y prudente, y dixer6 que era los ojos de la nobleza y la defensa contra la mentira, y el apoyo del entendimiento, dixer6 que era vna congregacion de excelencias, vn examen de todas verdades, y vna domesticidad de toda fiereza. Y así aconseja el Philosopho, que firmamos y amemos a la rectitud con obediencia, si queremos ser amados y temidos con seguridad, porque ella cumple todos los buenos desseos y alcanza las licitas vitorias, y libra de la vileza de la tyrania y su esclauitud.

Y

*Doctrina de Principes,*

Y así dize el proverbio: Quien se llega a la rectitud se llega al verdadero bien: y quien se inclina a la injusticia abre la puerta a todo vituperio. Las cabeças de los hombres mas altas se humillan al varoa recto, a la tyrania acompaña el abatimiento, y a la rectitud la vitoria, la perpetuacion y estabibilidad de las cosas consiste en la rectitud, y en la injusticia la ruyna de las, porque lo justo ni jamas falta ni se quita. Y aun los sabios llamaron a la rectitud el fiel de las balanças del peso de su Criador, el agrauio y injusticia estragan el entendimiento como la mala viãda al estomago, y por esso hemos de huyr dellos.

Preguntò Alexandro a los Philosophos de la India, que para que se instituyeron las leyes, y respondieron: Para que vsassen nuestros Reyes conosco de rectitud. Preguntaronle a Babel sus Philosophos, qual de las cosas tenia en mas, o la valentia, o la rectitud,



ctitud, y respódio: Mas utilidad y provecho hallamos en la rectitud que en la valentia, tan importante es en todas gétes y en todos estados la equidad y la rectitud.

### C A P I T. XXIII.

*En que se trata de como deve cumplirse lo que toca a cada vno.*

**E**L cumplir aquello que a cada vno toca por su obligacion, es la conclusion de la generosidad y nobleza, y lo mas auentajado y excelente de las virtudes del hóbren, y lo encúbren do y noble ð la cõdiciõ y costúbren, y assi el que cuple con la obligaciõ de su estado, granjea la conformidad de todas las voluntades, y adquiere la duracion de la vida en la salud, y la seguridad de la saluacion, libra la vida de traycion, y la honra de vituperio. Y de aqui nace, que a los hombres  
circun-

*Doctrina de Principes.*

Circunſpectos y mirados en no exceder ni ſalir de los limites de lo que pide ſu eſtado y obligacion, ſe les deua la cõſeruacion de ſu republica, y merezcan nombre de padres de ſu patria, mientras viuen ſean tenidos por protectores y defensores de ſus ciudadanos, y despues de muertos adquieran en las memorias de los hombres nombre excelente y auentajado, y fama para ſiempre. El hombre que mira por ſu obligacion, y que cumple con la del oficio, dignidad, o perſona ſuya, eſmalta ſu nobleza, enſalça ſu alabança, grangea amor, y aſſeguraſe de traycion, porque el cumplir las obligaciones es pagar las deudas a la naturaleza, y al arte, y lo contrario deſto por vna parte tiene nombre de hurto, y de traycion, porque los que eſtan en los ojos de la republica en lugares altos y auentajados, o por labios, o por nobles eſtan en aquellos puestos por perſonas que prometen,  
que

que cumpliran mejor que otros con aquello a que los obligan en tal oficio, o tal dignidad, y no cumplir con esto seria hazer traycion al Principe que los honró, y a la republica que pone su confianza en ellos, y seria hurtar su justicia y amparo a los pobrezillos inferiores, menesterosos y necesitados de su sombra y fauor. Tal es la necesidad y la importancia del cumplir cada vno con lo que le toca. Y ansi dixeron los sabios: Que merece mucho quié antepone a sus ruy nes inclinaciones y apetitos el cumplimiento de su obligacion, y el que sugeta su embidia a la rectitud y justicia, y su ignorancia a su mansedumbre, y guarda su nobleza con la liberalidad, y defiende su entendimiento de toda admiracion, y no se desuanece de que las lenguas le alaben, y su fama y nombre se estienda y publique: y ansi el varon de quien se tiene satisfacion de que cumplira con la obligacion



bligacion de su oficio y estado, este es el que consumadamente es amado de sus amigos, y temido de sus enemigos.

CAPIT. XXV.

*En que se trata del señorío de la nobleza.*

**S**obre la nobleza assientan biẽ todas las artes y virtudes, y es fundamento sobre que se edifica con seguridad, y se leuanta vn grande edificio, pero los mas platicos y versados en lo teorico de que es nobleza, la reduxeron a tres diferencias, y dixeron: Que la nobleza vna es nobleza de animo, otra de juyzio, y otra de padres. La nobleza de animo no es otra cosa que el valor y equidad que se muestra y vsa en las cosas que se hazen y exercitan. La nobleza del juyzio

zlo es la claridad del entendimiento, la qual consiste en penetrar y saber todo lo que es científico con consumada perfeccion. Y la nobleza de padres es nobleza de naturaleza, es ser vn hombre de auentajados principios, y de hidalga sangre: pero aduertta el noble, que la nobleza natural se desquilata mucho y desdora, si falta la nobleza de animo, o la del entendimiento: y quien estriua solo en la nobleza de sus padres sin mirar a la de sus obras, verdaderamente deshonorala de sus padres, porque la nobleza de sangre tanto dura quanto cõserua cõsigo la nobleza de animo. Allí està mas señoral la nobleza, adonde ay mayor valor, o mayor sabiduria. Quatro cosas (dixo vn Philosopho) que podian hazer a vn sieruo señor, la dotrina, la verdad, la seguridad de confiança, y la caridad y amor; que es lo mismo q dezir, que el valor del animo, y la claridad del entendimiento podrian ha-

*Doctrina de Principes.*

zer señor al que no lo es. Y así preguntando a vno: Qual se podia llamar verdaderamente señor? Respondio: Que aquel que se estimaua en poco a si mismo, y era estimado en mucho de los demas, quien se sabe templar y componerse quando está mas ayrado, y es bienhechor de quien le ofendio, el que resiste a su embidia, y ayuda y fauorece a los que le han menester. Y así dixo vn sabio: Que al señorío con dificultad se sube, y con facilidad se deciende del, por que no ay señorío donde ay venganza. Y aun añadió a esto otro sabio, y dixo: Que quien buscò el señorío del gouierno, y mando, y à se determinò a la paciencia y sufrimiento que pide el peso, y aun las pesadumbres del mando y señorío. A este proposito dezia el Hanef a su gente: Yo no he sido manso hasta que seguí a los sabios, ni fuy señor vuestro hasta que os seruí a volotros. Preguntaronle a vno: Que  
con



con que se auia hecho señor de su gente? Y respondió: Con dar tierras, y con quitar tributos. Y otro dixo: Con dar dadiuas, y huyr de las cosas aborrecibles. Y vltimamente preguntando a otro señor: Que como auia venido a serlo? Respondio: Que con quatro cosas, con confiar con liberalidad su hacienda de sus vassallos, con hazerles comunicable y tratable su Magestad, con no despreciar a los mas humildes dellos, ni en bidiar a los mas poderosos. A este proposito dixo vn Poeta.

*El señorío se alcanza con honra  
y amigos.*

*Quien heredò nobleza y grangè  
valor, no es mucho que  
venga a mandar.*

*No puede ser señor de las gentes,  
quien no les ha hecho bien  
pudiendo, ni les ha amparado  
del mal pudiendo.*



*Doctrina de Principes;*

Y por esso dezia el otro Philoso-  
pho, que el agudo y dissimulado, y el  
que sabe juntamente hazerse temer  
y amar estauã muy a pique de ser se-  
ñores, porque la dissimulacion es ale-  
gria de la prudencia, y la generosidad  
la bondad de la agudeza. Dixo Moa-  
uia: No soy de los que tratan con en-  
gaños, pero tampoco me dexo enga-  
ñar; que fue dezir la importancia de  
la magnanimidad y valor junta con  
la sabiduria en quien manda y gouier-  
na. Y ansi dezia vn Poeta.

*El señor rico no es señor de su  
gente, mas lo es el señor hu-  
milde, porque el valor y el sa-  
ber son las columnas sobre q̄  
estriua el señorio.*

Y otro Poeta dixo.

*El noble que se dexa engañar  
no es engañado por su igno-  
rancia, sino por su bondad.*

Por

Por tanto sabe tu (si Dios te cōstituyere en dignidad y señorío) casar y juntar a la nobleza de tu sangre la de tu animo, conciertalas con la claridad de tu entendimiento, y asegurarás el poder de tu señorío.

## CAPIT. XXVI.

*En que se trata de la excelencia de la Caridad.*

**D**ixeron los Sabios, al caritativo su caridad le ensalça, y de estado humilde le leuanta a lugar auentajado, tal es la fuerça y poder de la caridad, que al que está en lugar alto y auentajado si le falta caridad fácilmente le vemos ser aborrecido y abatido y puesto en lugar humilde: lo qual se euita facilmente, con preciar-se el hombre poderoso de ser caritativo, y vsar liberal y francamēte con



*Doctrina de Principes.*

todos. Heroico acto es y de fortaleza el subir y ascender de lugar baxo y de principios humildes a auétajado lugar y puesto: pero mejor que con fuerças y poder se alcança esto có caridad y amor. Todo es fortaleza en el varon sabio y prudente: pero cierto la caridad ayuda valerosamente a los merecimientos, y a muchos caritatuos y amigos de hazer bien aun sin fuerças ni hazienda, los hemos visto ser temidos y amados, como el leó, que aunque esté atado es temido. La caridad con pocas riquezas, aunque tarde y dificultosamente, haze auentajar la estimacion con pobreza; pero la auaricia y escafeza con mucha facilidad, aun có muchas riquezas derriba al mas fauorecido y leuantado a caer a su ruyna y perdicion, como la piedra quãto mayor y mas pesada si bien es puesta en lugar alto con dificultad, con mucha facilidad es derriuada del y echada abaxo. Suele ser la  
caridad

caridad aborrecida de los miserables, pero muy conocida de los buenos. Y tiene vna cosa, que aunque mas desestimada sea, la persona en quié ella viue y vale, la da a conocer, y la haze estimar, bien ansi como el almizcle que aunque esté en parte escóddida y secreta, su olor y fragancia publica q̄ está alli. Exceléntissima es la virtud de la caridad. Pero tambien dixeron los Sabios, q̄ en solas dos partes auia de resplandecer la caridad con estremo, en los Reyes para dar honra, y en los hōbres poderosos para dar riqueza: porque la hermosura del elefante en solas dos partes está auentajada, o en el campo junto a las arboledas, o en poblado quando está en el a cauallo algun Rey o Principe. Lo interior de la caridad ha de ser mas excelēte que lo exterior, porque alli está la rayz y fuerça desta virtud, y no es menos de estimar el dessear ser liberal y caritatiuo que el serlo; pero

Doctrina de Principes.

tiene vna cosa la caridad que tambie  
lo tiene la fortaleza, que ni la vna ni  
la otra se contentan con lo poco, si  
bien la humildad con lo poco se sa-  
tisfaze. Y ansi los Reyes y Principes  
han de vsar desta caridad con todos,  
porque aunque todos los allegados a  
los Reyes no han de saber todo lo  
interior de sus pechos y coraçones,  
pero para no desconsolar a los q̄ son  
de menos capacidad se les ha de fiar  
y comunicar alguna cosa ligera y fa-  
cil: porque el perro animal domesti-  
co y humilde con vn huesso sin car-  
ne se contenta; pero el leon que estâ  
haziendo pedaços la liebre, si vee la  
cabra montes dexa la liebre y sigue  
la cabra. Porque los humildes y ig-  
norâtes como mênesterosos y necé-  
sitados de q̄ se vse de caridad y libe-  
ralidad cō ellos halagã como el perro  
hasta que se les da el pan: pero los de  
mas valor y merecimiento, no solo  
apetecen las cosas mayores que les  
parece



parece merecer y serles devidas, fino que quieren que se vse con ellos aun en el modo que les parece deuer seles, como el elefante que no come la comida que le traen sino le halagã y hazen caricia. Y ansi el caritatiuo verdadero es, el que para sus amigos pobres, y ignorantes, ricos, y sabios, sabe vsar desta excelencia de caridad, y sabe sufrir esta diferencia de condicion. El hombre fuerte ha de llevar estas y otras cargas pesadas con su caridad y fortaleza, porque al varon fuerte no ay carga que le sea pesada, ni al hombre afable negocio que se le haga dificultoso, ni al de buen entendimiento ay dificultad que le confunda. Y assi dixeron los Sabios, que el peso de la caridad es grande, y pide fortaleza en el animo para llevar el peso de las obligaciones del caritatiuo y liberal. Pero aduertase que vamos tratando de la piedad y liberalidad, como se diferencia de la pro-

*Doctrina de Principes.*

1  
Iguualdad que es vicio, porque vno de los bienes de fortuna es la hazienda, y no vsar della con concierto seria no vsar caridad consigo mismo. La caridad encargamos pero bien ordenada, de tal manera que primero se ha de acudir a los propios que a los estraños, porque si los nuestros viniesen a necesitarse de la hazienda de otros, yà no podriamos llamarnos caritatuos, si damos lo que tenemos a quien lo deuemos, y dexamos a quiẽ no lo deuemos sin lo que tenemos.

Muchas diferencias de definiciones hizieron los Sabios de la caridad, y en muy diuersas cosas dixeron q̄ consistia. Vno dixo, que la verdadera caridad consistia en igualar al inferior, y ensalçar al superior. Otro dixo, que consistia la caridad en el sufrimiento y paciencia que se tiene con lo que se aborrece. Otro dixo, que la caridad consistia en la perpetua compalsion, la qual muestra la piedad del animo

y las lagrimas del rostro. Pero mejor dixo que todos el que dixo que la verdadera caridad que vsariamos cō nosotros seria, quando dexassemos nuestros gustos y deleytes. Prouerbio comun es que tres cosas estragan la caridad, la auaricia, la codicia, y la yra. Dezia Platon, que la suma caridad consistia en tener vn hombre verguēça de si mismo, porque que mayor caridad para consigo propio que auergonçarse de cometer cosa que le pueda ser causa de verguēça: porque a la claridad de nuestro entendimiento afea el vicio de nuestra voluntad; y quando amamos y apctecemos cosas feas y torpes, afeamos y escurecemos la luz de nuestros entendimientos: y por esso no deuemos de hazer en secreto lo que nos ha de auergonçar en publico, porque esso es no tenernos en nada a nosotros mismos, y el temer esta verguēça, es tener cō nosotros verdadera caridad.



*En que se trata de la excelencia de la liberalidad y generosidad.*

**L**A liberalidad es tan importante en los coraçones de los nobles, que la llamaron los Sabios, lazo y atadura de la nobleza, y deposito del valor del animo, porque ella es quien junta y ata la diuersidad de los animos y coraçones muchas vezes. Y assi conuiene al noble que quiere conservar y guardar su honra, que procure estimacion y no vituperio, ser liberal y generoso, porque en tanto estima los humildes y pobres el poderoso y noble en quanto es con ellos liberal y magnifico; y tanto le anteponen a si, y le dan lugar auentajado y excelente por la generosidad de su animo, como por la nobleza de su sangre. Esto causa alegria, no solo en los mismos

mismos inferiores, pero en el que vsa de liberalidad con ellos. Pero advierta quien quisiere saber vsar de la liberalidad con prudencia, que primero ha de vsarla con sus parientes y amigos, y a ellos ha de acudir con primicias y auentajadas veras haziendo sus negocios, y remediando sus necesidades: y dexar de hazer esto será caer en vituperio y menoscabo de su opinion, lo qual no se puede reparar sino con vsar francamente de su fauor y hacienda, porque al generoso (si cae) sola su generosidad es poderosa a leuantarlo, como al elefante, que si cae, o se queda, no le saca y leuanta sino es la hembra. Y por esso deziã los Sabios, que no es cõtado por rico ni generoso el que no sabe repartir su hacienda, ni se puede llamar vida la que se viue con aborrecimiẽto, ni es obligacion ni deuda la que aspira a la ganancia. De todas las quales condiciones se colige, que el verdadero libe-

*Doctrina de Principes,*

ra es aquel que usa de generosidad con quien ha menester, y sufre de sus deudos y amigos lo que a el no le sufririan, y honra a los allegados y privados como a los parientes; que esta magnificencia y igual califica al liberal en summo grado. Verdaderamente la liberalidad en rigor no es otra cosa, que el dar lo que no se pide, haziendolo con rectitud, y permitiendolo con moderacion. Y assi el liberal es señalado con alabanzas, y encarecido con agradecimientos, porque la liberalidad trae tras de si a la dulçura de la alabanza, y resplandece sobre la honra, granjea el amor, y rinde la inclinacion contraria, tanto puede el ser liberal. Pero ha se de saber, y ha se de entender el como ha de ser liberal el noble, porque el liberal es el que se guarda de tomar de otros, y no es liberalidad dar a quien te pide, mas preuenir a quien vees que quiere pedirte, esto es ser  
conti-



contigo honrado, y liberal cō el, porque no es otra cosa ser liberal, que serlo con quien no lo ha sido conmigo, que lo contrario no seria mas que pagar lo que deuo. Y ansí dixo vn sabio: Que la liberalidad hazia señores, y la escaseza hazia abatidos. Y así el magnanimo y liberal no reparan en las desigualdades para las magnificências: y esta generosidad que ellos vsan con todos, haze que todos la vsen con ellos en amor, agradecimiento y estimacion. El otro Poeta dezia:

*El rico que es liberal por ser rico, no se ha de llamar sino poderoso; pero el que es liberal por nobleza de condició y por generosidad de animo, esse lo es verdaderamente.*

*En la prosperidad se anega la libe-*

*Doctrina de Principes:*

*liberalidad, pero en la ad-  
uersidad se descubre y pu-  
rifica.*

Y assi dezia vn sabio: Que el es-  
caso y auaro aunque sea noble en pi-  
diendole descubre serlo. El noble,  
magnifico tiene por vergonçosa co-  
sa la grangeria, pero el auaro alegra-  
se con ella. Y de aqui nace, que el  
pobre que de su naturaleza es gene-  
roso, con poco muestra ser mucho:  
y el rico que es auaro, con mucho  
muestra ser poco. Y por esso dixo  
vn Poeta.

*Haz el bien que pudieres aun-  
que sea poco, que no lo has  
de hazer todo de vna vez;  
pero nunca auràs hecho ma-  
yor bien, que quando dexa-  
res poco para ti.*

Y assi dezia vn Philosopho: Que  
deuia-

deuiamos de ser auaros de nuestra hazienda, pues no es mas nuestra q̄ quanto somos señores della para distribuir la, y darla bien, que sacado de lo que nosotros gastamos, todo lo demas es de otros. Por lo qual dixo vn Poeta:

*El que atesora y guarda para  
su heredero o successor, fal-  
tando a lo que deue gastar  
con su persona conforme a  
su estado, no es mas que vn  
tesorero y depositario sobre  
saltado, y consumido de su  
heredero.*

Bien podemos vsar de liberalidad sin prodigalidad que sea vicio dando a quien lo merece, y reconociendo a quien lo agradece, que para esso dio Dios la hazienda, y ella es la piedra toque de la alabança, o del vituperio, porque ni todos los que dan deue ser

K

loados,



*Doctrina de Principes.*

loados, ni todos los que guardan deuen ser vituperados . Solo se ha de advertir, que guardando vno su hacienda se haze esclauo della, y dandola y gastandola como sea con prudéncia se haze señor della.

Encarecieron tanto los sabios el dō de la liberalidad , que dixeron: Que era hazer resistēcia la criatura al Criador el no vsar con liberalidad de los bienes que les ha comunicado, pues lo imitan en ser liberales. Y ansi el q̄ es liberal y generoso imita a su Criador.

Vn Poeta dezia de los liberales:

*Quãdo les fuere mas aduersa la  
fortuna, muestrense mas libe  
rales y afables, que no por  
esso se han de boluer las espal  
das a la liberalidad, porque  
mejor es que gastes tu tu ha-*

*zienda*

zienda en lo que quieres, que  
no que se gaste en lo que no  
quieres.

Y otro dixo:

La liberalidad no cõsume la ha-  
zienda, y conserua la ala-  
bança.

La fortuna viene y vafe, la ha-  
zienda se aumenta o se dismi-  
nuye; pero la liberalidad, y el  
nombre de auerla vsado siem-  
pre permanece.

Dixerõle vn verso a Hatem, cuya  
sentencia es esta.

Vsando bien de la poca hazien-  
da permanece, y vsando mal  
de la mucha se consume.

*Doctrina de Principes.*

Y por esso dixeron los Sabios, que ni la liberalidad consume la hazienda, ni la auaricia la aumenta. Por lo qual no deuemos ser auaros, porque es desconfiar del Criador que es tan liberal que sabe dar la comida para oy, y para mañana. Lo que se vee claro es, que la voluntad y el amor pierdē el camino en la auaricia, porque todos los liberales son amados, y todos los auaros aborrecidos. Y nunca via auariento ser leuantado a lugar excelente, porque aunque mas haga ostentacion la auaricia de sus obras, no puede obligar a amor y aficion a nadie, porque nadie participa dellas: y por esso es la liberalidad mas honrada en la pobreza, que en la riqueza la auaricia. Seamos pues liberales, que en el serlo imita la criatura al Criador.



## CAPIT. XXVIII.

*En que se trata del modo que se de-  
ue tener con los que piden al-  
guna merced, o beneficio.*

**D** El beneficio y merced que se haze y recibe con la liberalidad vista, hablaron los Philosophos en este lugar, y dixeron, que el beneficio era vida del bienhechor, y triúfo de la generosidad, y vna cadena y lazo, entre la liberalidad y el agradecimiento, porq̄ el bien hechor a penas planta el arbol, quãdo con el agradecimiento, y alabança del que recibe el beneficio coge el fruto. No ay mejor empleo que la merced y beneficio que se haze al que la pide y supplica, si la merece, porque el recibiendo queda deuiendo, y tu dando estas recibiendo, el deudor del beneficio, y tu recibiendo las gracias del. Y assi

*Doctrina de Principes.*

dixo vn Sabio que los bien hechores eran felicissimos hombres, porque toda la felicidad desta vida estâ en viuir en gracia y amistad y los bienhechores todos estan llenos y ricos de agradecimientos y gracias. Dezia Calid bin Safuan, que la alabança alegra al que haze el beneficio. Y admira notablemente que comprandose los esclauos con el dinero, no se compran los libres con el beneficio. Iaafer dezia: Quando alguno de vosotros viniere con necesidad, propongala, y no sea el couarde ni abaro de lo que yo tengo de ser liberal, porque siento mucho boluerle al rostro la peticion sin despacharle. Dicho por cierto digno de qualquiera generoso y piadoso Principe.

Por esso dezia vn Philosopho, que no se ha de atender a quien se haze bien quando se haze, porque si es hecha con animo generoso, quando se tiene por mas perdida la obra aparece mas

ce mas ganada y premiada. Todos los hombres son familias de Dios, y ansi a los que entre ellos Dios huuie re aumentado de hazienda y poder, deuē ser agradecidos ellos a estas vé tajas con vsar dellas liberal y franca- mente con quien les pide y suplica al go y los ha menester. Y este modo de hazer merced y beneficio al meneste roso el que mas puede, aduierta que ha de ser con afable rostro y alegre semblante, porque en tanto serâ vno mas amado, en quanto mayores bene ficios hiziere sin carestia de palabras, ni proligidad de tiempo. Y ansi dixo vn Poeta.

*Mas temido y estimado de los inferiores es el Principe y se ñor poderoso por los benefi- cios y mercedes que haze, q̄ por la nobleza que tiene.*

Y otro Poeta dixo.



*Doctrina de Principes,*

*No permanecen los tesoros del  
que atesora para si. pero per-  
petuanse y permanecen los  
que atesoran para todos.*

*Y otro Poeta dixo.*

*Mejor es el tesoro de las bue-  
nas obras y de los beneficios  
hechos, que el de las rique-  
zas escondidas.*

*En la muerte no queda del te-  
soro guardado, mas del arre-  
pentimiento de no aver he-  
cho buenas obras y benefi-  
cios con el.*

*Los amigos q̄ valen en la muer-  
te son los beneficios y bue-  
nas obras hechas.*

*Y aun otro Poeta dixo.*

*Si quieres hazer vna buena obra, hazla presto.*

Y verdaderamente el beneficio y merced hecha a quien se deue y lo merece con equidad y prudencia, si es gloria en la vida, es gloria y fama en la muerte.

Dezia el Rey Ali bin Ebi Taleb: Lo mejor del mundo y que puede auer en el es la obediencia y imitacion de la criatura al criador. Guardate pues de desobedecerle, o de no imitarle, q̄ perderás el mayor beneficio de todos que es el premio que tiene guardado en el Parayso. Tambien dezia Abdala bin Iaafer: En materia de hazer beneficios y mercedes, que mas beneficio se hazian a si mismos los q̄ hazian los beneficios, que los que los recibian, porque grangcauan la fama y buen nombre, y hazer bien a otros es engrandecerse y adornarse a si mismos. Dixo Abdala bin Xedad: Nūca

*Doctrina de Principes.*

el poderoso se ha de hazer de rogar para hazer bien, porque el permitir la importunacion y ruego para hazer bien es desquilatar el beneficio por lo que pierde con la dilacion del don de liberalidad; demas de que suelen trocarse las suertes con el tiempo y la fortuna y venir a ser los q̄ son rogados rogadores. Y por esso dixo el otro Filosofo, que el tiempo daua la nobleza, y el tiempo daua la baxeza. Y por esto dezia tambien el Deleymi: Sabe ser dadiuoso liberal, que no sabes quãdo seràs pedidor importuno. Y mas dixo, que auiendo posibilidad, se ha de hazer presto el bien, porque se muda presto, o la bonança, o la riqueza. Y otro dixo: No has de hazer beneficios y mercedes en todos tiempos, porque no a todas horas son dignos los beneficios de alabanças. Pero mejor que todos dixo otro Sabio, que el beneficio y merced se auia de hazer presto, porque los dias y la vida son



son breues, el morir cierto, el quando dudoso, y por esso se ha de hazer biẽ a menudo y a prissa, porque assi se acaba la vida y viene la muerte. Tampoco (dixo este) se ha de reparar en el merecimiento del que pide, si a ti te dio Dios con que dar y ves la ocasion que te obliga a dar. Tampoco deuemos aunque hagamos mas beneficios y mercedes, dar en rostro a aquellos a quien los hizimos con lo que por ellos auemos hecho, porque esso es tachar al amigo de desagradecido, y a nosotros de imprudentes de auernos arrepentido de lo que hizimos biẽ. Todo lo qual acarrea y trae tras de si mucha afrenta y vituperio y mas para el noble. Y a este proposito dezia Alibin Ebitaleb, que el mayor tesoro es saber hazer bien, y el mayor agradecimiento del bien recebido es auerlo merecido. Y a esto aña dia Chabit bin Abdala, que es tan importante y tan excelente el hazer benefici-

beneficios y mercedes, que aunque sea desagradecido el que los recibe, no puede quitar la ingratitud la fama y alabanza en la tierra al bien hechor, y el galardón en el cielo de su Criador.

CAPIT. XXIX.

*Donde se trata la forma que se ha de tener en el hazer beneficios y mercedes.*

**Q**uifieron definir los Philosophos que cosa es beneficio, y dixeron, que no era otra cosa que dar liberalmēte sin que fuese pedido lo que se daua, porque lo que se pide mas se deue llamar premio que dadiua, si bien no se le puede negar al premio el nombre de beneficio. A este proposito dixo vn Poeta comprehendiendolo todo en vna palabra.

*Si tu no gastas y te pide lo gastas, con lo que hazes estragalo que das.*

Pero mejor dixo la sabia Hind, y mas claro y mas a nuestro proposito: Quien haze el beneficio, o la merced por adquirir correspondencia de interes suyo, o por otro respecto del mundo, sin hazerlo por pura nobleza y generosidad, esta dadiua no solo es beneficio, pero hase ansi en el que la da como el gasto del caçador, que el gasto y semilla que echa al paxaro, no es para el prouecho del paxaro, si no para el suyo mismo. Decia Abdala bin Iaafer: Fea cosa es que hagamos beneficios y mercedes solo por nuestros respectivos humanos: y aun mas feo es delante de los hombres y delante de Dios, que vègamos a hazer las mercedes a los hombres que las merecieron por sus obras, quando ya las han merecido por sus ruegos, por  
que



*Doctrina de Principes.*

que tarde sale la dadiua de la mano del que la da, quando ya sale el color de la verguença en la cara del que pide.

Verdaderaméte en el hazer los beneficios y buenas obras y mercedes y gracias deuemos vsar no solo de liberalidad y presteza, pero de alegria y suauidad: porque el que pide con facilidad se turba y pierde la esperança, si vee en aquel de quié espera ser premiado, o tristeza en el rostro, o dureza en las palabras, o corta correspondencia en quien deue premiarlo y estimarlo, porque aunque se le de todo lo que pide, no se le premia, si se le lastima, o zahiriendo lo que se le da, o dilatandolo, o escatimandolo.

Pero también se ha de aduertir, que lo que se diere, y el beneficio y merced que se hiziere, se de con prudencia, mirando la circunstancia del tiempo en que se da, el lugar donde se da, el fin para que se da, y la persona a  
quien

quien se da. Todas las quales circun-  
stancias miradas no se podra errar, an-  
tes se acertará con la forma q̄ se deue  
tener en el hazer mercedes y benefi-  
cios. Y por esso dixo vn Poeta.

*La obra generosa no lo es sino  
va dirigida al camino y fin  
acertado y conueniente.*

*Mejor es dexar de hazer la o-  
bra que errar en el fin pa-  
ra que se haze.*

Y leyendole estos versos dixo Ab-  
dala: Temo que la sentencia destos  
versos no bien entendida haga abara  
a la gente: pero tu haz liberalmēte el  
bien que pudieres, que si ay nobleza  
en aquellos a quien lo hazes mereci-  
miento ay en ellos del bien que reci-  
ben de ti, pero si ellos fueren ingra-  
tos y viles, no puedes tu perder el  
premio de auer hecho el bien; prin-  
cipal-

Doctrina de Principes.

principalmente que quanto menos correspondencia huuiere para ti de parte de la gente desagradecida, abrâ mayor premio de parte de Dios. Y assi dixo vn Poeta:

*Nunca se pierde el premio para  
el bienhechor por el beneficio  
hecho a la gente, porque sino  
la ay en ella ay la en Dios.*

Los sabios pusieron tres circunstancias importantes a la merced y beneficio para tenerlo por cumplido, consumado y perfecto, que son hazerle presto, tenerle por pequeño, y saber encubrirlo, porque la breuedad quita el trabajo de la peticion, y el estimar por poco lo que es mucho lo engrandece mas, y el saber encubrirlo es manifestarlo; y assi aquel es verdaderamente el mas noble y generoso, que se oluida del bien que haze: porque  
el



el verdadero noble en esto se diferencia de los demás, en que encubre lo que dá, y manifiesta lo que recibe: porque este cuydado no solo le tienen las mismas obras por mas ocultas que sean, pero en las bocas de los hombres pone Dios la manifestación y alabanzas de los beneficios recibidos. Y así dixo vn Poeta:

*La publicidad de la buena obra  
ella se la trae consigo.*

*No hagas tu que se turbe la luz  
de la buena obra y beneficio  
con la tardanza en hazerla, o  
con la cortedad en vsarla, que  
ella se manifestará, y publi-  
cará.*

Y por esso dezia Calid bin Safuan:  
No tengays vosotros cuydado de  
vestir la liberalidad de alabanza, que  
ella propia se viste, porque el agrade-

13 *Doctrina de Principes,*

cimiento es adorno del beneficio, y quando no le aperciba el que recibe la merced, el valor de la obra se trae consigo el conocimiento della, porque es merced que Dios haze al poderoso la necesidad del que le ha menester. El principio del beneficio es facil y ligero, pero el fin del pesado y terrible, sino se haze con generosidad de animo: y por esso el ser bienhechores es en los nobles mas suauely mas facil. A esto se ha de añadir, que tambien facilita el peso del cuydado del beneficio hecho, o recebido la costumbre: y assi es bien habituarse a focorrer necesidades, y remediarlas, para enseñarse sin pesadumbre a la largueza que piden la liberalidad y la clemencia. Tambien entra en el modo que se ha de guardar en el hazer bienes y mercedes el anteponer vnas necesidades a otras, porque primero deuē ser remediadas las de aquellos q̄ en otra ocasiō fueron nuestros bien-

bienhechores , y las de aquellos que son mas cercanos a nosotros , o por sangre, o por oficio , porque procediendo con esta rectitud y orden con aquellos que nos han menester, nosotros cumpliremos có nuestra obligació, y ellos aunque sean postreros, no se podran quejar de los primeros. Por esto dixo vn Poeta:

*En el hazer mercedes y beneficios la costübre y la prudencia han de andar juntas, todo lo qual remedia la memoria con acordarnos de qual es nuestro amigo.*

Ultimamente dixo otro Poeta a este proposito:

*El que haze bien haga costumbre a hazerlo, si quiere perficionarlo como el artifice*



8  
Doctrina de Principes:

que aunque aya acabado  
su obra, siempre està perfi-  
cionandola, y reparado las  
faltas que se descubren.

CAPIT. XXX.

*En que se trata del como ha de ser  
el cumplir lo que se  
promete.*

**L**OS Philosophos de la doctrina  
Moral que vamos tratando toca  
ron en este lugar el modo del cumpli-  
miento de lo que vna vez se prome-  
te, cosa que tanto obliga a los nobles  
para no desdorar los de su nobleza,  
y generosidad. Y ansi se ha de mirar  
mucho primero que se prometa si se  
puede cūplir lo que se promete: por-  
que la diferencia (dixo vn sabio) que  
ay

ay de la promessa del noble a la del  
 hóbre vil y baxo es, q̄ la promessa en  
 el noble en prometiendola se tiene  
 por cūplida, y se juzga por de cōta-  
 do: pero en el hóbre de baxa natura  
 leza e inclinaciõ aun lo q̄ cūple se tie-  
 ne por promessa, y la promessa por  
 largas esperanças, y las esperanças  
 por sueños. Y así dixo otro sabio:  
 Lo que te prometiere el noble haz  
 cuenta que estâ en tu deposito: y an-  
 si para no perder de su valor los no-  
 bles y generosos deuen ser cuerdos  
 en prometer, porque mejor le es al  
 noble ser en prometer corto, que ser  
 en el cumplir pereçoso y largo: por-  
 que del prometer y no cumplir di-  
 xo vn Poeta esta sentencia:

*Lo prometido y no cumplido  
 es auaricia y engaño, y la  
 auaricia es hija de la igno-  
 rancia, y el engaño hijo de  
 la villania.*

*Doctrina de Principes.*

Dixo Mahamed bin Caab el Cur-  
di: Quando plantares algunas plantas  
en el jardin de las buenas obras, mi-  
ra las que plantas, y en que tierra las  
pones, y fabràs lo que prometes, y lo  
que cumples, porque fino dieren buè  
fruto, de tu arrepentimiento tu ten-  
dras la culpa. Y así dixo vn Poeta:

*El si dado deue ser cumplido,  
porque la promessa en el no  
ble haze deuda conocida; y  
si vna vez dizes si, y buel-  
nes a dezir no, lo que ga-  
naste por liberal en prome-  
ter, perderas por mentiro-  
so en cumplir.*

Y otro Poeta dixo:

*La visita y la promessa han de  
ser breues, la vna en el des-  
pachar,*



pachar, y la otra en el cumplir.

Y aun otro Poeta dixo:

*No ay rostro que parezca tan feo como el que tiene la mé tira en el que vna vez ha dicho si, y luego buelue a dezir no.*

Dezia el Huchajer, que auiendo puesto en disputa dos hombres curiosos y doctos, qual era la cosa que hazia mas presto mas agrado: dixo vno, que el comer con necesidad. Otro dixo, que el mandar con ambicion, pero añadió el a esto: Lo que mas presto agrada es ver cumplir presto lo que vna vez se prometio, y mas quando ay necesidad o obligacion del cumplimiento de la promessa. Y assi dixo vn Principe generoso: Iamas dormi vna noche sin auer cumplido lo que

*Doctrina de Principes.*

prometi aquel dia. Porque el que promete y no ha cumplido, estâ como el enfermo con inquietud y ansia de salir del tiempo que le agrava la enfermedad. De donde nacio la sentencia de aquel Poeta.

*El generoso y noble mas tarda  
en prometer que en cūplir.*

*El noble ama la generosidad,  
y el amor della consiste en la  
presteza del cumplimiento.*

Y otro Poeta dixo.

*El prodigo y desordenado a  
quien no podemos llamar li-  
beral todo es promesas; pero  
el noble y generoso todo es  
cumplir lo que promete, por  
que sus palabras son obras.*

Y tambien dixo otro.

El generoso sin destruyrse a si mismo sabe enriquezer a los demas, porque aun sus palabras son obras, y la suavidad dellas consuela al afligido, y anima al menesteroso.

El uso de bien hablar y de bien hazer es la gloria del beneficio, y el beneficio y merced hecha o recebida se ilustra y mejora con el buen uso y costumbre.

El que promete mire como promete, que en tanto viue su nobleza, en quanto se tiene satisfacion de su palabra, que el noble que se obliga a cumplir algo, es como el deudor que se obliga ante el escriuano



Doctrina de Principes:

a su acreedor porque la nobleza del generoso es fiscal del cumplimiento de su palabra.

CAPIT. XXXI.

*En que se trata de como se deuen admitir las gracias y oyr las alabanças.*

**E**N el beneficio recibido y la merced hecha quedã dos partes importantes, vna es las gracias que ganamos por el biẽ que hazemos, y otra las alabanças q̄ se deuen a nuestra liberalidad, porque el bienhechor vno de los primeros frutos que coge de su generosidad y magnificẽcia es el agradecimiẽto y gracias del que por su mano es honrado y fauorecido: pero no por esso ha de aspirar el noble a este fin, ni ha de crecer o menguar  
por

por esso el hazer mas o menos bien,  
fino que desnudamente sea la obra hi  
ja de la generosidad de su animo. Y  
por esso dezia vn Poeta.

*El premio de la liberalidad es  
la alabança, si por hazer biẽ  
mereces premio, esperale en  
el bien que hazes.*

Y otro Poeta dixo.

*Excelente cosa es el hazer biẽ  
y merced, pero mas excelen-  
tes son las gracias y alaban-  
ças que se reciben por auer-  
lo hecho.*

Y verdaderamente es asì, que si  
miramos bien que cerca de si trae el  
premio el hazer bien y fauorecer el  
que ha menester nuestro fauor, ha-  
llaremos q̃ a penas has hecho la bue-  
na

*Doctrina de Principes.*

na obra, ni salio la dadiua de tu mano propia, quando ya estâ la alabança y la gloria de auerla hecho en la boca a-gena. Dichoso el que haze bien (dixo vn Sabio) porque oyrâ bien: pero por oyr bien ha de hazer bien. Y otro Sa-bio dixo: Iamas (aunque se pongã en vna balança) llegò a pesar tanto el a-gradecimiento, como el merecimien-to del hazer bien: por esso no te lle-ue tras de si la esperança del agrade-cimiento y la riqueza de las alaban-ças: se largo en hazer mercedes y cor-to en oyr lisonjas: haz bien por ha-zer bien, que el verdadero galardon y gracias del beneficio es auer teni-do generosidad y valor para hazerlo. Y ansi dixo vn Poeta a este propo-sito.

*Necessario es que se den  
gracias por los beneficios  
que recebimos a la perso-*

*na*



na superior a nosotros q̄  
nos haze el biẽ y merced:  
y assi Dios manda a las  
gentes que le den gracias  
por los beneficios y merce  
des que cada dia les haze.

Y otro Poeta dixo.

No es bien que el generoso  
quiera comprar con su ge  
nerosidad su alabança, q̄  
esso ya seria interes, o a  
uaricia, pues fia la ha  
zienda, fie la alabança.

Y otro Poeta dixo tambien.

Tã poco es justo el desagr  
decimiento, pero tampoco  
es licita la lisonja.

Y assi dezia vn sabio: Que el que está puesto y colocado en lugar alto, y tiene cō que hazer bien a otros, sino tiene suerte en que le alauen, no por esso ha de desmayar, ni defanirse, ni dexar de hazer el bien que solia, que quien espera en los hombres las gracias de los beneficios, poco fia, y menos conoce del autor dellas, que es Dios: y por esso dezia vn Philosopho: Si se apartare de tí la alabança, acercate tu al beneficio, que mas es merecer la cosa, que tenerla.

CAPIT. XXXII.

*De como se deve pedir y procurar lo que se pretende.*

**N**O vendra fuera de proposito (ya que hemos dicho como se ha

ha de auer el que haze bien y merced) el aduertir aora como se deue de auer el que pide: y procura algo, y lo primero que conuiene notar es de la dotrina de los sabios, que nadie ha de pedir nada fuera de tiempo y sazón: porque esta es vna de las cosas que desdora mas la petició del que pide: tambien se ha de mirar que se pida a persona competente, porque pedir a quien no se deue, no solo es pedir sin tiempo, pero es pedir sin proposito; ni tampoco se deue pedir sin merecer lo que se pide: porque tambien esto seria pedir injustamente. Y así dixo vn Philosopho: El varon de buen entendimiento si quiere ser obedido, pida lo que es posible, y no lo imposible; pida lo que despues de auerlo pedido no le ha de obligar a arrepentirse de lo que pidio, y conseguirá lo que dessea. Y así dezia vn Poeta:

*Si*



*Si tu me pides lo que yo no puedo hazer, mi cõdicion aunque sea buena te parecerá mala.*

Y por effo dezian los sabios antiguos, no ha de entristecer al que pide quando no pide bien, que no le concedan lo que pide, porque la peticion injusta produce justamente poca respuesta, ni le ha de ser al que pide la verdadera escusa quando lo es aborrecible; pues le es agradable el cumplimiento de la promessa. Esta es la diferècia del pedir de los nobles y buenos a los no tales, que el bueno si lo que pide no le conceden, persuade a que no puede ser, y si le dan lo que pide, sabe compèrsarlo y agradecerlo, pero el malo y ruin juzga por avaro al pobre, y por corto al liberal: aborrece al que no le da lo que el pide, y desagradece lo que le dan,

y todo nace de su ruin naturaleza: antes en vez de agradecimiento vsa de murmuraciõ: y lo que fueron cortas para con el las manos del liberal, es el largo en su lengua contra su fama, nombre y opinion. Y ansi dezia vn sabio: No te ayres y enojas contra el liberal y poderoso, sino te da lo q̄ le pides, que no todas las cosas vienen por liberalidad y por merecimiento, antes muchas por suerte y fortuna: pide tu bien, sea justa tu petition, y sino alcãçares lo que pides, piensa que no es mas tu suerte; pero no por esta desconfiança dexes de cõfiar en que tu petition sea llena de merecimientos, que la bondad de la petition las mas vezes es causa del cumplimiento prospero.

Y ansi dixo vn Poeta:

*No seas importuno pedito-  
dor, sino merecedor de lo  
que pides, que el merito*

*Doctrina de Principes,*  
*en la peticion en su justia*  
*trae su aceptacion.*

*El que pide con razon, pide*  
*con libertad, y el que da*  
*con obligacion y justificacion,*  
*da con verdad, y queda libre*  
*con razon de la demanda que niega si*  
*le piden lo injusto.*

*Y aun otro Poeta dixo:*

*La gloria del hombre generoso*  
*es el hazer bien: y la honra*  
*de su gloria es aver hecho bien*  
*con verdad.*

*Y aun otro dixo:*

*La cortesia anda muy cerca*  
*de la lisonja, pero ni la cerimonia*  
*en el pedir ha*



Libro primero. 90  
de obligar a lisongear, ni  
la lisonja en el dar ha de  
obligar a mentir.

Y aun otro dixo:

Vastaràle al que pide, que  
le vea, y note su neces-  
sidad el que le ha de ha-  
zer bien, porque la gene-  
rosidad del animo liberal  
no ha menester mayores  
lisonjas ni terceros que  
el merecimiento de la jus-  
tificacion de la obra.

M 2

C A P I.

CAPIT. XXXIII.

*Donde se advierte, que es conueniente el dar gracias a aquel de quien se ha recebido el bien.*

**L**OS Sabios que nos dieron los preceptos de la doctrina antecedente, nos dicen quan conueniente y importante es en el que ha recebido bien y merced que sea agradecido a su bienhechor, porque las gracias son la guarda del bien recebido, y el bienhecho es premio de las gracias. Pero ha se de advertir, que este dar gracias, o agradecer, no es igual en todos estados, ni en todas gentes, antes se diuiden en tres diferencias y grados, porq̄ si el que te ha hecho el bien es persona superior a la tuya, el agradecimiento y gracias se le han de dar cõ  
aduer-

aduertencia, y con obediencia y respeto, y ahi el agradecimiento son las gracias; pero si la persona que fue tu bienhechor es tu igual, ahi han de ser las gracias premio equivalente a las obras y beneficios recibidos. Vltimamente si este tu bienhechor fuere inferior tuyo, ahi te corre obligacion a que sean las gracias y el agradecimiento hazer largas mercedes por pequeños seruicios. Y esta es la razon porque dixo vn Philosopho, q̄ el beneficio recebido se trae consigo el agradecimiento. Y lo mismo es callar y ocultar el bien que nos han hecho, que ser desagradecidos, porque quien oculta el beneficio y merced que recibio niega la deuda de las gracias que deue dar a quien se le hizo: y ansimirado cuerdamēte fue agudo el dicho de aquel Poeta que dixo:

*Mas sufrimiento es menester para  
sufrir el desagradecimiento.*



*Doctrina de Principes.*

*to, que para sufrir la pobreza.*

Y aun a este proposito dixo vn Sabio, que el hazimiento de gracias pedia conocimiento, como la paciencia pide sufrimiento: y no entiendas que el agradecer está en las muchas palabras, sino en la buena correspondencia aunque sean pocas las obras.

CAPIT. XXXIII.

*De la mediania y moderación que se deve guardar en todas las cosas, assi en los superiores como en los inferiores.*

**Y**A que los Sabios y Philosophos nos han enseñado en la diuersidad de los estados y de las gentes, el como se han de auer el superior con el

el inferior; y el inferior con el superior: el igual con el igual: el pobre con el rico, y el poderoso con el abatido, nos advierte en este capitulo ultimo, que cada vno en su ser y estado no deue proceder ni con desorden ni con exceso, pues en los medios de las obras consisten los actos de las virtudes quando los extremos de las cosas propuestas son viciosos. Y por esto dixo vn Philosopho: Si no fueres conocido por generoso, no lo seas por abarro: sino lo fueres por valiente, no por pusilanime: sino lo fueres por agudo y discreto, no lo seas por ignorante: sino lo fueres por fiel, no lo seas por traydor. Y vltimamente sino llegare tu suerte y fortuna a que seas conocido por famoso, por generoso y noble, contentate con el medio sin que vengas a ser conocido por vil y miserable, porque todo lo que excede de lo moderado y justo no es bueno porque la demasia en qualquier cosa

20 *Doctrina de Principes.*

es defecto y falta, y mas digno es el exceso de lo moderado de vituperio, que de alabanza. No ves que la lluvia que dá vida a todas las cosas, quando excede de lo que es moderacion, es tempestad y lo destruye y estraga todo. Ansi mismo el apetito desordenado destruye la razon, y acaba con las gentes, porque aun el desorden en el bien no es bueno. Y a este proposito dixo la sabia Hind: El dexar nosotros tomar possession a los excesos de nuestras inclinaciones de la razon: la qual consiste en vna mediocridad y concierto, destruye nuestros animos, y ofende a las virtudes, porque todos los extremos ruynes son viciosos, y todos los viciosos son ruynes. Ultimamente advierten los Sabios, que nos honremos y precieemos de ser perfectos y cõsumados en nuestras obras, porque no nos compreheda el nõbre de viciosos por los extremos, ni el nombre de ruynes y  
aba-



abatidos por las faltas, porque la falta en la liberalidad es cosa ruyn: la falta en la obediencia es baxeza: la falta en la compañía y amistad se atribuye o a la ruyn patria y naturaleza, o a la mala complexion: y la falta en el rendirse al buen consejo, se atribuye a la ignorancia e impaciencia, y acouarda y estraña al bué consegero: y la falta del estar sobre auiso quando es menester, se atribuye al no fiar se de nadie, que todos son extremos que por exceder de sus limites son la ruyna y destruycion de los coragones de quien vna vez se hazen señores.

(.?..)

*Fin del libro primero.*

LIBRO SE-  
GUNDO DE DO-  
ctrina Phisica y Moral  
de Principes.

CAPITULO I.

*En que se trata de la nobleza  
con que se deve haueer  
el Rey.*

**D**E los Sabios antiguos y de los varones doctos que trataron de la cõseruacion de los Reynos y del valor y nobleza de sus Principes, colegimos vna dotrina bien importante para los Reyes : con la qual ha parecido dar principio a este libro, porque el sustẽto y duracion de vna Monarchia y de vn Reyno è Imperio se reduce a dos puntos.

puntos. El vno es a la fortaleza del Rey que le gouierna y rige, y el otro a la obediencia de los que son gouernados y regidos por el. De la fortaleza del Rey y de la nobleza de su condicion se deue fundamētatar y apoyar el seguro y conseruacion de vn Reyno y vn Imperio, porq̄ el si gouierno del Reyno es justo recto, y obediente a la ley que se professa y al Rey que se sigue, florecerā y aumentarseha este tal Reyno, y no solo esso, pero conseruarā el honor de su Principe y la riqueza de sus vassallos: pero si el gouierno es tirano e injusto, mejor es la vida de los brutos en los campos que la de estos hōbres sugetos a esta tirania, por esso importa que a la nobleza de la naturaleza del Rey se juute la fortaleza de su animo, porque en ella consiste la luz de la verdad del buen gouierno: la mansedumbre de la paz: la uniformidad de los vassallos: la quietud  
de



42 *Doctrina de Principes.*

de la Republica, y el aumento de la riqueza. Los Sabios llamaron al Rey fuerza y castillo fuerte contra el enemigo, y custodia y centinela para el amigo, porque bien mirado el Rey es como vna casa de deposito, o tesoro de la honra del vn vassallo y de la hacienda o vida del otro. Allí acuden la necesidad de la justicia, la obseruancia de la obediencia, el desconuelo en la afliccion, y el desamparo en la aduersidad y necesidad. Porque los vassallos son el cuerpo de vn Reyno, y el Rey la cabeza de esse cuerpo, y corre por quenta de la cabeza el movimiento errado, o acertado del cuerpo, y ansi como vn cuerpo no puede permanecer sin cabeza, mucho menos vn Reyno sin vn Rey noble, fuerte, prudente, sabio, clemente, piadoso, y justo. Y por esso dezia vn Sabio, q̄ dos obediencias conseruauan la fabrica y edificio de vn Reyno y de vn Imperio, la vna la obediencia al Rey  
de

de los Reyes que es Dios obseruando y guardando su ley, y la otra al Rey de la tierra, que es obedecer a su gouierno, y bien ansi como vn edificio sin cimientos vendria luego abaxo, ansi vn Reyno no podria permanecer faltandole estos dos fundamentos, que son la obseruancia de la ley y la obediencia del Rey: por q̄ son la ley y el Rey dos hermanos que no permanece el vno sin el otro: la ley es el fundamēto del Imperio, y el Imperio guarda de la ley, y el Rey la custodia y guarda de la obligacion de entrambos; y ansi aconsejaua vn Sabio a vn grande y rico Ciudadano, que no viuiesse en ciudad ni prouincia donde no fuesse obseruada la ley y obedecido el Rey. De dō de nacio aquel Proberuio antiguo, q̄ nadie se auia de preciar de viuir dōde no huuiesse vn Rey temido y fuerte, vn juez recto, vn medico experto, vn rio caudaloso, y vna plaza permanente

*Doctrina de Principes.*

mente en su abundancia. Porque de lo contrario se figuen tres inconuenientes, emparentar vn hombre mal sus hijos, destruir su hazienda, y poner en auentura su honra. Todo lo qual se euita quando vn Reyno tiene vn Rey tan noble por naturaleza quanto temido por su fortaleza, tan prudente para su gouierno como liberal y clemente para su justicia. Esta es la nobleza de que se deue preciar vn Rey, para que el Reyno se conferue y la monarquia dure, se perpetue su nombre, y se aumenten sus vassallos, cuyo principio y fundamento promete los felices successos que vemos en las republicas que son mantenidas y gouernadas en justicia por auer merecido tener por señor natural vn Rey noble.

(.?.)

CAPITULO



CAPITULO II.

*De la doctrina y exemplo del Rey.*

**C**ompararon los Philosophos al Rey al mar, y no a qualquiera mar, sino al mar Oceano en quíe entran y de quien salen tantos rios caudalosos, que con serlo tanto tomã del mar tanta parte, que don de el es dulce ellos lo son, y donde es salado tambien ellos lo son. Conuienele pues al Rey que empieze de si mismo en la buena doctrina y exemplo, para que con libertad e imperio la pueda dar y enseñar a sus vassallos, porque si el fuesse vicioso, ignorante, y escandaloso, mal podria reprehender, enseñar ni castigar a los que estan mirando en el como en vn espejo y original para apréder y imitar sus costübres: y este tal Rey seria como el que vamente dessea endereçar la sombra  
de

De *Doctrina de Principes,*

de vn madero, o arbol torcido antes de endereçar el arbol que causa aquella sombra. Mucho importa el exemplo y doctrina de vn Rey para la conseruacion de su Reyno sin que sea notado ni de vicio ni de mal exemplo: pero particularmente dixo vn Philosopho, que no conuenia que en vn Rey huuiesse los vicios siguientes.

No conuiene que vn Rey sea mentiroso, porque no prometerá cosa buena que aya esperança de que la cumpla, ni cosa mala que no se tema que la execute. Tampoco conuiene que sea abariento, porque a los auaros faltales el consejo, y vn Reyno sin consejeros y consejo es republica que la está amenezando su ruyna. Tampoco conuiene que sea cruel, porque vn cruel siendo poderoso destruyrà y acabará con todo lo que es inferior a el. Ni tampoco conuiene que sea enuidioso, porque si lo fuere no ennoblezará ni ensalgará a nadie, y la hon

ra y gloria es el estímulo y la espuela para la obra del vassallo. Ni conuiene que sea pusilanime, porque si lo fuere no hará otra cosa que hazer valiente a su enemigo y perder sus fronteras. Ni menos conuiene que sea tirano, porque del ha de manar la rectitud y equidad, ni que sea colerico, porq̄ del ha de nacer la mansedumbre, ni que con facilidad se ahire y enoje, porque el es la esfera y el centro del juyzio y prudécia. Ni ha de durar en el odio ni rancor, porque es muy superior su poder, ora para el castigo, ora para el premio. Y por esto dezia vn Philosofo, que muchas obligaciones corrē a vn Rey y Principe, y que su doctrina ha de ser exemplar, y su exēplo muy lleno de doctrina, y como se auentaja a todos en poder, se ha de auentajar en la exēplar vida y costumbres. Conuienele al Rey vtar de tres cosas en ocasiones. De dilatar el castigo en el tiēpo q̄ en el reyna la ira, y apressu



*Doctrina de Principes.*

rar el premio para con quien está rico de merecimiento, y atender con madura prudencia al suceso de las cosas, porque de la suspension y dilación del castigo se puede seguir el perdón y el hazer merced, cosa tan loable para con los vassallos, y de tanto còsuelo para el atribulado cò la culpa: y en el abreuiar el premio consiste la obediencia del vassallo leal para seruir mas y con mas agrado, y de mirar con atencion los sucesos de las cosas resulta el gozar de mayor y mejor còsejo, en q̄ suele estar toda la importancia de los buenos sucesos, y hazer lo incierto cierto, y sacar a luz la verdad.

Dezia vn Sabio, el mas auentajado de los Reyes es aquel cuya memoria permanece con nombre tan rico de recto y justo, que los que le suceden se inclinan a ella y se honran de parecerle e imitarle: y el mas digno de ser alabado de los Reyes es aquel, q̄ acabò mas saluo y libre de las queexas

y agrauios de los vassallos, y cuyos beneficios viuen como su memoria. Y el mas poderoso de los Reyes es, cuya fortaleza fue tan señora que supo vencer sus flaquezas. Vltimamente dezia este Philosopho de los Reyes, que el Rey que no era obseruante de la ley, no era verdadero poseedor de su Reyno, porque en la ley obseruada y en el Rey obseruante cõsiste la estabilidad del Imperio, y sobre la justicia y rectitud, resistiẽdo al fuerte y poderoso, y defendiendo y amparado al flaco y humilde, se mueue seguramẽte el gouierno como el exe del cielo en sus dos puntos.

Dezian tãbien los Sabios antiguos, que los coraçones de los vassallos son los tesoros del Rey, y que como pone cuydado en la guarda de sus tesoros, la deue poner en atraer a si los coraçones de sus subditos: porque la potestad del Rey es poderosa sobre los cuerpos, pero no sobre las volun-

*Doctrina de Principes.*

tades: y como vn Rey es pobre sin tesoros, lo es sino tiene grãgeadas las volũtades de sus vassallos. Tres cosas (dezia vn Sabio) ennoblezen y enfalçan a vn Rey, hazer buenas leyes, hazer buenas cõquistas, y poblar las buenas tierras caydas y arruynadas. Vltimamẽte para que sea exẽplar la vida de vn Rey y digna de ser tan imitada como temida, no deue admitir lisonjas, ni permitir que sus alabanças caygan en bocas de gente ordinaria, porque son sospechosas las alabãças destos tales, y suelen llamar a las virtudes vicios, y a los vicios virtudes, llevados de su interes y de su aumento. Y ansi el encarecimiento de sus obras no deue fiarlo el Rey sino de tres generos de gentes, de hombres santos, de hombres nobles, o de hombres doctos. Y ansi mismo para acabar de calificar vn Rey la doctrina q̃ deue dar de su vida a los que estan mirando a su exemplo, deue ser com-  
puesto



puesto y moderado en sus comidas y beuidas, porque no ay cosa que mas fea parezca en vn Rey que la gula.

CAPITULO III.

*En que se trata de lo tocante al gouierno general y particular.*

**D**Octrina fue de los Sabios, y la experiencia lo enseña, que los Reyes tienen necesidad de quié los ayude y descuyde en el gouierno: pero tambien les importa que tengan noticia de aquellos a quien lo fian, y por esta noticia entendemos no solo el tenerla del numero de los Cõsejos y Consejeros, sino que la tenga de la satisfacion de las personas a quien los fia. Porque no es bastante el ser el Rey de buena y noble condicion, dé valor conocido, de claro entendi-

N 3 miento,

*Doctrina de Principes.*

miento, de trato apazible, recto en su justicia, liberal en sus mercedes y obras, si auiendo de correr esto como es forçoso en vna republica grande por manos ajenas (que son las de aquellos que gouernan) estos fuesen malos, o injustos, o crueles, o auaros, o ignorantes: porque aunque entonces los vassallos tuuiesse amor al Rey, no se atreuerian a acercarse a el para valerse de su bondad y clemencia por temor y miedo de sus ruynes ministros, porque sucederâ lo que en la tierra adonde auiendo algun rio caudaloso y de agua dulce: y teniendo necesidad de llegar, o para beuer, o bañarse, por estar el rio lleno de cocodrilos, no se atreue nadie a aprouercharse de su agua aunque mas necesidad della tenga. La hermosura y adorno de vn Reyno son los ministros y Consejeros de vn Rey, los quales tanto importa que sean buenos, como que sean muchos, y el Rey deue procurar

curar que estos tales sean premiados, porque estando quexosos serian dañosos para su republica y vassallos: y por esso pues el premio los alienta, mejor es servirse de los pocos q̄ puede ser premiados, que de los muchos que han de gouernar quexosos. Demas de que los Consejeros y ministros no le son de prouecho ni aliuio al Rey por ser muchos, sino por ser buenos; porque a este tal Rey le podemos comparar con los muchos y malos ministros, a vn hombre que lleva vna piedra pesada al hombro, que solo le sirue de cansancio y pesadumbre, no hallando por ella ningun valor ni precio: pero el Rey que se sirue de ministros buenos (aunque sean pocos) es como el que lleva vna piedra diamante, o rubi que no le haze peso, y le haze rico en la ocasion que ha menester aprouecharse de su valor. Tambien le conuene al Rey para cumplir con la obli-



*Doctrina de Principes.*

gacion del gouerno vniuersal y particular de sus vassallos, el comunicar a menudo a los que le gouernan, por que con esta vigilia y sollicitud védra a tener noticia de lo que es bueno en el bueno, y de lo que es malo en el malo, premiando al que lo mereciere, y quitando del puesto o plaza al sospechoso para aquel oficio. Y así dezia vn Sabio, que lo principal del poder de vn Rey estaua en tener verdadero conocimiento de aquellos a quien fiaua el gouerno de sus Reynos, porque de aqui resultará componer a los embidiosos, y satisfazer a los quexosos, que esta embidia de vnos a otros en los ministros y allegados a vn Principe suele ser la total ruyna de vna republica y reyno. También conuiene al Rey estimar el valor q̄ hallare y conociere en los mas pequeños y humildes, agradeciendo a quello en que dellos fuere seruido, como en lo que les firuen los Grandes

des y poderosos; porque demas de ser esto rectitud y equidad, es la verdadera claridad y clemencia que deve resplandecer en los Reyes. Tambien es importante y conuenientissimo, que mire el Rey con vna igualdad y amor de padre por la obseruancia del derecho de todas las gentes, sin exceptar por respectos humanos la grandeza del poderoso, ni por passion ni oluido diminuyr la del pobre humilde y virtuoso, porque no nazca la emulacion y embidia, que el verlos desfauorecidos a los validos y fauorecidos del Principe fuele convertir los animos mas sencillos y mas desinteresados en ambiciosos, en fabricadores de venganças y trayciones. Por que son estos como las culebras, que pisadas pocas vezes, huyen, y pisadas muchas y enojadas muerden y ofenden. Del sandalo dizen los naturales que es frio, pero con la fricacion continua y exercicio sobrado que con el

101 *Doctrina de Principes:*

se haze, se altera y buelue caliente, y si esto haze vn tronco y vna planta incapaz de sentimiento, que hará el subdito que al fin es hombre (aunque hombre humilde) si por serlo se vee destituydo de la justicia que le parece tener: y ansi importa al Rey no hazerfe cõ esto aborrecible a los menores por valer a los mayores. Y desta preuencion y doctrina deuen siempre andar aduertidos los Confegeros de vn Rey. Lo qual tambiẽ suele pasar entre ellos mismos, y por esso es bien estar aduertidos, de que la doctrina que dan al Rey para los subditos y vassallos, aproueche entre los que gouernan y aconsejan, para que cesen las emulaciones y embidias, y se euiten otros daños que de aqui nacẽ. Por esso el Rey ha de mirar cõ muy claros ojos y velar sobre los que gouernan y aconsejan, para deshazer toda tirania, castigar toda culpa, y premiar todo buen seruicio; porque de la  
vigilia



vigilia y cuydado que en esto pusiere, resultará vniuersal paz en los vasallos, y general amor en los subditos porque el Rey es obedecido y amado por medio de sus ministros y en tanto es mayor el amor y obediencia del Reyno, en quanto es mayor la fidelidad de los ministros y el buen lenguaje de su consejo y gouernacion. Y ansi deue el Rey amar y honrar a los que aconsejan y gouernan, para que esta afabilidad que mostrare con ellos muestren ellos con los regidos y gouernados. Y por esso dixo vn Sabio: El mas auentajado y excelente consejo que puede tomar vn Rey es, el ser afable con sus ministros, porque con la confianza y afabilidad sera mas obedecido, y alcanzará mayores victorias de sus enemigos, que con muchos exercitos de soldados armados. Y ansi fue sentencia de los Philosophos antiguos, que el Rey alcanza la victoria con el poder de las armas, y el poder

*Dotrina de Principes.*

poder de las armas con la prudēcia de quien le aconseja, y la verdad y fidelidad del consejo, con la comunicacion y afabilidad cō quiē en sus secretos fuere confidente, si bien no le quitamos q̄ no sea prouido y recatado.

Necessidad tiene vn Rey q̄ es muy poderoso de muchos ministros, porq̄ muchos son los rios que van al mar, y de todos se ayuda para la conseruacion de la profundidad de su pielaço: pero hase de aduertir, que como los rios tienen diferentes entradas en el mar, sin impedirse ni anegarse vnos a otros: assi la variedad de los ministros no ha de ser confusion del gouerno, queriēdo vsurpar vnos el cuydado q̄ toca a los otros, porque esto antes pararia en ruyna de la republica q̄ en fortificaciō y defensa suya, y v̄dria a perder por la cōfusiō el respeto del comū del pueblo, que en llegando a perder en esto la verguença lo plebeyo de vna republica, se puede

de dar por perdida vna Monarquía.  
Tambié el Rey ha de hazer de su coraçon vn aposento secreto para cóferuar lo que tiene en su animo, porque no todas vezes aquel de quien pē de todo, lo ha de manifestar todo a todos, antes el Rey deue poner la importancia de sus secretos en partes y guardas importātes, porque vn secreto Real pide capacidad y obseruācia real, y vn coraçon (aunque de vassallo) digno de hospedar y guardar el secreto. A vn Rey, pues a la Magestad suya toca, no solo mirar adonde pone sus secretos, pero aun la cama, las joyas, el vestido, las armas, la comida y beuida de vn Rey, pide no solo lugar diferēte de los demas, pero seguro y de confiança.

Tambien es vna de las cosas importantes en vn Rey la parte de la prudencia con los que viuen acerca del, porque en esta prouidencia estriua todo el acierto, de poner  
hom-



*Doctrina de Principes:*

hombres de honor y doctrina en el ministerio del gouerno, y el mudarlos con aumento de su honra y biẽ y prouecho de la republica de vnos a otros ministerios, conociendolos capaces de esta gouernacion y no de aquella, auiendo mostrado la experiẽcia su suficiẽcia e insuficiẽcia en los exercicios y ministerios en que hã sido ocupados: y nace de aqui el saber con sagacidad castigar al que lo ha merecido, con titulo y nombre de honrarle, para no escandalizar al ignorante, ni desfmayar al que sirue y pretẽde. Esta es vna ley y vna regla con que deue medir el Rey los premios, y castigos de sus ministros, porque por alli no se pierda el amor, y por aqui el respeto y reuerencia que deuen a su Rey los que le comunican a menudo, porque tal vez corrompe y estraga la cortesia y respeto, aun en el mas noble la claridad de la comunicacion. Y para esto valen dos cosas mucho, la prouidẽcia del

del Rey, y la nobleza del ministro, porque quando el tal es de vil naturaleza, mas facilmente se pierde con la vanidad de la ambicion, y de la merced que le haze el Rey y señor que le comunica, porque este como ruyn y malo no aconseja al Rey por lo que conuiene al Rey, sino por lo q̄ importa a su particular interes y para hazer su negocio. Y desta violencia y en los de ruynes inclinaciones y viles entrañas tenemos exēplares lastimosos de sus trayciones cometidas, y sus libertades publicadas quando mas llenos sus coraçones de los secretos de sus Reyes. Porque estos son como las varas de las mimbres, que atadas estã torcidas y obedientes al instrumento que dellas quiere hazer el artifice: pero en desatandolas se bueluen a su natural. Y ansi es justo que el Rey cõ su prouidencia atienda a esto para enfrenar las inclinaciones ruynes, y premiar y honrar los nobles y generosos.

A otras

*Doctrina de Principes.*

A otras dos cosas se estiende con particularidad la prouidencia de vn Rey, a la atencion de las guerras, y a los succesos dellas, que en tanto son buenos en quanto lo son los oficiales de la milicia. Y assi en este ministerio mucho importa seruirse el Rey de h6bres de esfuerço y valor. Bueno es que seã los coraçones fuertes, pero bueno es que seã los pechos fieles y leales, porque el esfuerço acomete la batalla, y la fidelidad dà la victoria.

Tambien en las cosas de la paz sera bien que se estienda su prouidencia a recoger los desordenes, porque en las republicas que se permitẽ que anden enseñoreados los vicios de los hombres, tacitamente se permiten las libertades y desfacatos que se figen dellos. Alomenos en el Reyno a d6nde fuere muy licencioso el vicio de la deshonestidad, ni le faltará al Rey que temer, ni que llorar.

Tambien



Tambien de la condicion del Rey resultan grâdes bienes en su Reyno, porque de ser bien acondicionado nace no solo vencer sus passiones, pero enamorar a sus amigos, y vencer a sus enemigos.

Tambien se estiende esta prouidēcia del Rey a la obseruancia de los tiempos para que mida sus gastos cō los frutos, o esterilidad de los años, sus empresas con la salud o enfermedad de los subditos, sus castigos con la malicia de los tiempos, y su clemēcia y fauor y el hazer mercedes con los merecimientos de los vassallos, y la cantidad de las rentas. Y en ninguna cosa importa mas la prouidencia del Rey, que en no fiar los negocios que piden su propia persona de otras, porque de aqui nace el bueno o mal suceso de grandes facciones y empresas.

Tambien conuiene al Rey no mostrar temor ni cobardia a los sucesos

*Doctrina de Principes.*

fos aduersos, porque el valor del Rey y el animo que muestra en las ocasiones mas fuertes, se estiende al de los vassallos, y segũ como en el veẽ, ansi obran. Y muchas vezes se han cõseguido vitorias no esperadas, mas cõseguidas y ganadas con el animo q̃ mostraron los Principes que las alcãçaron, que no con las fuerças que tenían para emprenderlas, porque la pusilanimidad aun en el subdito es fea y abominable, quanto mas en el Rey y Principe, porque vn Rey quãdo mas destituydo, solo y desamparado al fin es Rey. Pero vna de las cosas q̃ mas conuienẽ e importan al Rey, es tener prouidencia muy particular en como fia el poder y el gouierno, porque si es auaro en la confiança, estã cerca de ser aborrecido: y si es demasiado facil y de todos se fia, estã cerca de ser perdido y desposseydo. Y para no dar en ninguno destos extremos, que suele ser la ruyna de vna Monarquia,

Quia, deue de mirar al hazer poderosos a los vassallos, que siempre quedè inferiores a el, porque jamas fue la igualdad prouechosa en el gouierno, y muchas cabeças destruyen el armonia de vn cuerpo, y acaban con su salud. Y por esso se deue de auer el Rey en esto con los que gouernan y mandan su reyno como el Medico experto y sabio, que de tal manera aplica las medicinas y euacua el humor, que cõserua en vna equidad la salud, sin hazer exceso en los remedios ni en las euacuaciones.

Tambiẽ el Rey deue procurar eximirse de los cuydados leues, porque en estos no es bien que estè embaraçado todo el gouierno: y especialmẽte su persona y entendimiento. Para estos ha de elegir ratos sobrados, y si fueren continuos breues, porque estas ocupaciones son lo superfluo de la republica, y si bien no son de mucha consideracion, suelen ser dañosas si



*Doctrina de Principes.*

embaraçan demasiado, como la demasiada del cabello en la cabeça y rostro, y las vñas en las manos y pies. Pero en ninguna cosa ha de procurar poner mas cuydado el Rey, que en prohibir la nouedad en las leyes: especialmente en la diuina, y en la doctrina della, porque de aqui nace el alboroto y libertad del vulgo y gente comun, y la reuolucion del reyno, y la oposicion de los vassallos a los mismos Reyes con color de la nueua obseruancia y modo de entēder la ley, porque los sediciosos y amigos de nouedades y poderosos en la republica con esto lleuan tras de si a los ignorantes, y se hazen temidos y respetados.

Tambien deue el Rey aūque de su natural sea clemente, saber con prudencia y sagazidad vsar desta clemēcia y misericordia, mostrando su pecho y entereza del, quando pareciere cōuenir mostrarle, porque no le pierdan

dan el respecto sintiendo la demasiada blandura de su condicion: particularmente no deue mostrarse blando, ni vsar de perdon con aquellos de quié se ha confiado, y descubriere en ellos alguna trayció o engaño, porq̄ en tres cosas (dixo el Filosofo) que no era cordura perdonar, en el reboluer y alborotar vn Reyno, en el oponerse a las cosas sagradas, y en el descubrir vn secreto.

Tambien conuiene que el Rey no se dexé ver demasiado a menudo de sus vassallos, porque la demasiada continuación de verle, en alguna manera desquilata y desdora la Magestad y autoridad del Principe, y en el común de la gente se va perdiendo el temor y reueréncia; y aũ se deshaze el amor, porque sucede al Rey y a los vassallos, lo que al leon con los pastores y caçadores, que la gente de la ciudad se espanta y huye en viendo al leon como le veen pocas vezes, y los pasto-

*Doctrina de Principes,*

res y caçadores q̄ le veē a menudo, no solo no se espantā, pero le defestimā, y procurā y traçā como quitarle la vida.

Tambien al Rey conuiene que cō los vassallos poderosos muestre amor y a la gēte comun la trate si biē cō amor, pero mezclado cō algũ rigor y entereza, porq̄ la nobleza dexase vencer de la cortesia, pero la rusticidad y vileza no se dobla y rinde sino con la fuerça y poder. Y esta dotrina que damos a los Reyes, queremos que tambien la tomen para si sus ministros y sus gouernadores, auiendose en la obseruancia de las leyes con suauidad con los que las quebrantan, porque el officio de los juezes y ministros es para castigar los culpados, pero no para destruyr la republica con el castigo y penas de las culpas, pues puede aduertir el juez, que por esso lo es, porque ay culpados de quien lo sea, y sino los huiera, no se llegara a asentar en el Tribunal del juyzio y audiencia



diencia. Y así dezia vn Philosopho, que el verdadero y excelente gouernador era aquel, que ni le desuanece el señorío, ni le cansaua el sufrimiento, y castigaua con clemencia, y oía con paciencia, seruia a su Rey por amor, y emendaua las faltas de su república sin interes. Y así todo lo que toca a vn buen Rey, toca a vn buen ministro, hablando de cada vno en su grado y predicamento. Dezian los Sabios: El Rey que es temido de sus vasallos es mejor que el Rey que los teme a ellos, el buen Rey se ha de parecer al Aguila, que al rededor tiene muertos, y no se ha de parecer al muerto, que al rededor tiene aguilas.

Escriuio vn Emperador de Roma a Cosdrue Rey de Persia preguntando le, que con que tenia y conseruaua en paz su Reyno? y respondiolo: Con no afloxar y desfallecer en lo que mando y prohibo, con no hazer al contrario de lo que prometo, proueo y go-

nierno por razon y no por passion,  
castigo por culpa y no por yra, com-  
pro los coraçones cõ amor y no por  
temor y espanto, y imprimo en sus al-  
mas de mis vassallos el temor y res-  
pecto que me deuen, sin vsar en lo q̃  
pueden y valen de agrauio ni tirania.

CÁPIT. III.

*En que se tocan diuersas aduer-  
tencias conuenientes a los Reyes,  
y al buen gouierno.*

**N**inguna doctrina nos parece  
mas a proposito para la q̃ va-  
mos tratando que la que oymos que  
refieren de Enuxiruan Rey de Per-  
sia, el qual dezia que a tres grados y  
clases se reduzen las gentes de vna re-  
publica y Reyno, y la conseruacion  
de estos pide tres diferencias de go-  
uernos. La vna gente es la gente  
noble



noble y principal, que mide subondad a su nobleza, los quales no solo son nobles, pero son buenos nobles, y a estos se ha de cōseruar, gouernar y regir con amor, con afabilidad, y suauidad, porque el bien es la dozilidad y domesticidad de lo bueno. La otra gente son los principales y poderosos, pero de malas costumbres y libre vida, y con estos se ha de vsar de la fuerça y poder, porque su freno es el rigor y castigo. La otra gente es la comun y ordinaria, y a esta se les ha de mostrar yâ rigor, yâ clemēcia, mezclando la justicia a la misericordia, y el premio al castigo. Pero la discrecion en vsar de cada cosa se la enseñarà a vn Rey sabio, y a vn Gouernador prudente los successos de los tiempos, y la natural disposicion desta manera de gente, y el estado de las Prouincias. A esto ha de añadir el Principe que quisiere cōseruar en paz sus Estados dos cosas. La primera



casar con los suyos, para corroborar y fortalecer los deudos y amigos. La otra apartar de si toda codicia, y vsar de vna mediania en el trato con los inferiores, porq̄ la mucha magestad en el Rey parece tirania, y la mucha humildad y paciencia, parece liuiãdad.

Dezia Peruiz Rey de Persia a su hijo, ten en mucho lo poco que tomares, y ten en poco lo mucho que dieres, porq̄ desta suerte te haràs amar, haz bien y mercedes a tus vassallos tẽdraslos alegres, y ellos te conseruarã con sus fuerças en tu honra y opiniõ. El Rey no solo ha de procurar ser señor de los cuerpos de sus vassallos, sino de sus voluntades y coraçones. Y esto se grangea amando y haziendo bien, y verdaderamẽte la nobleza en ninguna cosa se muestra mas que en el dar, y la vileza que en el tomar y recibir. No hagas violencia si quieres paz, porq̄ el yugo que lleva cõ gusto la

la obediencia del vassallo, es la suauidad de la ley. No hagas tu cosa por dō de tengan que dezir de ti, y no les abriràs puerta, para que tengan que hazer contrati; y todo esto lo gran-gea y puede, lo escusa y euita la mediocridad q̄ deziamos, ni siendo muy comun en el tratarte, ni demasiado difícil en el dexar verte. Y ansi mismo mira como abres la puerta por la de tus priuados y confidentes a los que quieren negociar contigo, para que no seas importunado leuementē, ni ellos obligados forçosamēte. Porque los negociantes han de buscarte por medio de los mas allegados a ti, y así deues de tener acerca de tu persona hombres graues, nobles y doctos, que seã sufridos en el oyr, y faciles en el despachar, porque la voz que sacaren dellos los que negociã, la atribuyran a tu nombre y fama, y los menores no conocen al Rey sino por sus ministros.

*Doctrina de Principes.*

Otros consejos no de menor importancia que estos dixo Almanfor Rey Arabe a su hijo el Muhedi, diciéndole: No has de querer (si quieres con volúntad de Rey) lo que no querias para ti para tus vassallos. Las obras que ellos hizieré en tu seruicio premialas, las que tu hizieres en su aumento y fauor oluidalas, sino fuere con los ingratos. Diuersidad de sucesos son los de los Reynos, pero nūca tu te cōfies de los que sucedieron aduersa o prosperamente, ni te baste su exēplo para no ayudarte de tu industria y valor: porque muchas vezes la diuersidad de los tiempos haze diuersos los sucesos, y lo q̄ entonces a vno le hizo señor, por vētura aora le haria esclauo y sieruo. Sobre todo te encargo la madura determinaciō en los negocios graues: pero no te aconsejo q̄ los hagas cō dilaciō, q̄ la dilaciō en la determinacion de los Reyes ha acarreado muchos daños, y traydo inopiados



nados successos. Tãbien en lo q̄ toca a tu persona procura ser limpio y casto, y fuera de toda passiõ, porq̄ los enemĩgos mayores del valor de tu animo hallarã q̄ son tus passiones. Procura encubrir tus tachas y faltas (si las tuuieres) cõ aparẽte modestia, mira q̄ el q̄ es cabeça de vna republica, no solo cõple con ser bueno, sino cõ parecer bueno; porq̄ en la figura q̄ te mirarẽ los q̄ te siruẽ, te juzgarã y te reuerẽciarã, porq̄ el valor que pide vn animo de vn Rey, no se cõserua sino es con vna resolucion en que no aya flaqueza, y con vna verdad en que no aya sombra de mentira, y vna execucion en que no aya falta, y vna paciencia en que no aya tristeza, y vna intencion en que ni aya duda ni pereza. Porque con esta entereza y igualdad en todo no podran los tuyos vituperar tus costumbres, ni los agenos atribuyr a engaño tus buenas fortunas. Cada costumbre o inclinacion,  
ora

*Doctrina de Principes.*

ora sea buena, ora sea mala, dessea llegar a su fin, y apetece su centro como su lugar: por esso seras cuerdo, si resistieres a las malas, y no impidieres a las buenas. Que de aqui nace los proferos, o aduersos sucesos produziendo efectos muchas vezes desastrados, y en contrario de lo que prometieró sus causas en sus principios. Por donde conuiene a vn Rey estar muy sobre auiso en todo, y conseguirá esto con fortificar su entendimiento y defenderle de todo lo que es admiracion, y su estimacion de todo lo que es soberuia, su liberalidad de todo lo que es prodigalidad, su amistad de todo lo que es fuerza, su recato de todo lo que es verguença, su mansedumbre de todo lo que es menosprecio, su justicia de todo lo que es tirania, su perdón de todo lo que es flaqueza, su recogimiento de todo lo que es estrañeza, y su ocupacion de todo lo que es vano y superfluo. Con estos documē

temiendo a Dios, huyédo el desagradarle, deues pedir al mismo Dios te cumpla lo que justamente desseas en tus negocios y en los de tus vassallos, y que te consuele y alegre, y te enriquezca de salud y de saluacion (digo del camino y meritos para hallarla) con que auràs cōseguido todo lo que puede pretender vn Rey en esta vida mortal. Sabe hijo, q̄ el Rey es lugar-teniente de Dios, y el conseruador y defensor de su ley: y así el Rey que haze obseruarla, no tema caer en las manos de sus enemigos, ni que se señoreen ni apoderen de sus fuerças. Pero para cumplir con estas obligaciones perfecta y consumadamente, pide a Dios que te haga bueno, y buenos a los tuyos; pide que a ellos los aparte de la dulçura de la lisonja, y a ti de la facilidad en creerlos, y del gusto en oyrlos, que el abstenerte de semejantes lisonjeros, es la medicina para curar el desaffossiego del coraçon de



*Doctrina de Principes.*

vn Rey, y la inquietud de vna republica. Muchas cosas pudiera dezirte, pero baste q̄ te aduierta, de que a todas tus obras las des principio cō misericordia, y hagas bien a tus deudos cercanos: guarda tu republica de hombres amigos de nouedades: fortalece y bastece tus fronteras: ten seguros los caminos, acaricia y agassa xa a los forasteros: estiende las viuiendas de los naturales: abriga y ampara a los pobres y humildes con cercarlos de vezinos ricos y de buē consejo: y enfrena a los poderosos y soberuios, cō necessitarlos al socorro de los humildes, apercibe el gruesso de tus rentas para los tiempos de tus necessidades y guerras. Porque con esto el amigo se aficiona, y el enemigo se sosiega. Procura el conoçimiento de los hombres que mas de cerca te tratã y comunican: no te atribules ni te sea pesado el cuydado y prolixidad de los negocios. Ten el animo  
exper-

experto y vigilante, y no tengas ojos dormidos, porq̄ tu padre no durmio desde que sucedio en el Imperio, quiero dezir que no entrò en sus ojos sueño corporal q̄ no estuuiesse despier- to el coraçõ. Muchos Reyes por descuydados y poco vigilantes perdieron en pocos dias lo que ganaron en muchos a costa de su vigilia y cuydado de sus antecessoree. Nada ha de admirar a vn Rey, y ansi no te admire, si todos aquellos a quien has hecho bien, hablaren de vna manera de ti: el agrado de la gente no se consigue con facilidad, tantos son los pareceres y sentencias como las cabeças y juyzios de los hõbres. Al agradecido estimate y aumõtale: cõ el desagradecido dissimula y põle en tu memoria para adelãte: haz el bien q̄ pudiores, y no el que te dixerẽ. En el mal haz menos del que te aconsejaren y dixerẽ, y quita mucho de lo que pudiores. En la misericordia no importa ser

P

breue

*Doctrina de Principes.*

breue en resoluerse, pero en la ira y castigo dilata el juyzio y la execucion, y escusarás el arrepentimiento. Entrega los cuydados ò los negocios a los desinteresados, y pon la confiãça en los coraçones de aquellos de q̄ tienes verdadera experiencia. Prouec el gouerno en personas generosas y auentajadas, y ensalçarás tu nombre y alegrarás tu Reyno, porque el ministro abariento afea y destruye la generosidad de su Rey, y entristeze al vassallo: haz tener cuenta con tus riquezas y hazienda, porque la hazienda y riquezas son las armas del Rey, y ansi conuiene no gastarla ni disminuirla sino en cosas del honor del Rey, de vtilidad de los vassallos, y en aumento de los Estados.

De otra aduertencia deuo preuenirte, y auisarte del cuydado en conseruar en tu obediencia aquellos de quien huieres de tomar consejo, establece y perpetua su amor con promessas



meſſas juſtas, ſin que las dadiuás de  
 los vnos te hagan aborrecido de los  
 otros: haz bien con amor, y fauorece  
 con igualdad, y ſabe que la deſgracia  
 del Rey eſtá en perder los buenos có  
 ſejeros, y el cumplido entendimiéto  
 en el conocimiento de tu prudencia;  
 y por eſſo no deues hazer nada ſin có  
 ſejo, ſino vſar de tu deliberacion con  
 la prudencia de tus confidentes, ſi bié  
 es neceſſario que aduiertas que el mal  
 conſejero, o el miniſtro codicioſo, es  
 peor y mas dañóſo que la miſma ne  
 miſtad de tus enemigos, porque aque  
 llos no mienten en dezir que ſon tus  
 enemigos, y eſte miente en dezir q̄  
 es tu amigo, y mas dañóſa es eſta  
 traycion que aquella libertad, y mas  
 te has de guardar deſte engaño, que  
 de aquel poder. Los enemigos decla  
 rados hazen valiente al Rey, y los a  
 migos engañoſos le hazen cobarde  
 y deſdichado. Mira pues de quien to  
 mas conſejo, porque ſu maldad o bó

*Doctrina de Principes.*

dad seras sobre ti y para ti. De las cosas de guerra ya te hemos dicho lo bastante: pero toda via te advertimos y acordamos, que no embies tus armas y dineros fino a las partes forçofas y necessarias. Dexa las venganças, porque la vengança es la peor acciõ q̄ puede hazer el poderoso, y a quiẽ le engrandece su poder, no ha menester rancor para castigar la culpa, ni ira para satisfazer el agrauio: y si asistiẽres al exercito castiga los preceptos de la inobediẽcia del arte militar con rigor, porque el desorden y la licencia, aunque sea para buen fin en la guerra ha produzido desgraciados suceßos: pero no te quito por esso el vsar de la afabilidad y mansedũbre entre los soldados: porque la mãsedumbre y liberalidad del Capitan haze valiente al soldado. Algunas cosas se han de dissimular en la guerra conocida la condicion de los que la siquẽ, como no sea descortesia al Rey,

ni

ni ofensa a Dios. No te dexes engañar de auisos sospechosos, no creas terceros faciles, siempre mira al enemigo como amigo, y saldras vitorioso del.

CAPITULO V.

*En que se trata de la pureza del trato del Rey.*

Los Sabios antiguos hablando de la condicion del trato del Rey dixeron: El trato del Rey y la pureza y limpieza del, ha de ser muy diferente del de sus vassallos: el natural del Rey ha de ser, valor, verdad, bondad, suauidad, y afabilidad. De modo que lo que en otros es artificio, en el Rey ha de ser natural, su dezir ha de ser su hazer, su ira razon, su enojo justicia, y su entereza mansedumbre: los tiempos no han de sugetar al Rey prudente, sino el Rey valeroso y prudente ha



*Doctrina de Principes.*

de sugetar el rigor de los tiempos, las dificultades no han de oprimir el animo del Rey, sino el Rey ha de preuenirlas y vécerlas: el Rey no ha de correr fortuna, antes la fortuna ha de correr a los pies del Rey. Al Rey, no le ha de mudar bonança, ni le ha de defanimar la aduersidad, lo qual todo es al contrario en la gente comun.

Tambien dixeron los Sabios, que el Rey ha de diferenciar su trato en la blandura que ha de tener y mostrar en dexarse persuadir de las personas de valor, de los nobles, y de los prudentes y sabios de su Reyno, ni ha de despreciar el consejo del humilde ni seguir con passion el del poderoso e ignorante. El animo del Rey no ha de conocer passion, y ha de reconocer agradecimiento quando se confesare bien seruido: ha de mezclar con prudencia lo flaco con lo fuerte: ha de procurar la igualdad en todo, y no ha de caber en el coraçon del Rey aũ  
la

la imaginacion de faltar a lo prometido, porque se dize que el engaño y la mentira son indignos de las casas de los Reyes, quanto mas de sus coraçones en el castigar. La ley por donde se ha de regir el Rey es por la de su modestia, huyendo la de su poder absoluto. En el pelear y cõquistar mire a su fortaleza, y oluide su interes: y en sus costumbres y vida mire a su exemplo y posponga su gusto.

Mucho deuen mirar los Reyes en su trato, y mucho deuen mirar en el suyo los que tratan familiarmente cõ el Rey. Y por esto dezia vn Sabio, q̃ el ministro y priuado del Rey aũque cumpla con su obligacion, siempre, quanto mas familiar es en tratarle, està en mayor peligro por la diuersidad de ojos y coraçones que le estan mirando, alsi como las cosas que estan mas cerca del fuego estan a pique de quemarse con mayor facilidad. El otro Filosofo dezia, que tres cosas era

menester que se tratassen con mucho  
 tiento, el tratar con los Reyes fami-  
 liarmente, el fiar el secreto de vna  
 muger, y el llegar al veneno para pro-  
 uarlo. El trato de los Reyes deue ser  
 muy casto, puro y limpio, de toda  
 baxeza y de toda miseria, para no  
 atribular los coraçones de sus sub-  
 ditos.

Dezia vn Philosopho, q̄ la amistad  
 del leon no es sospechosa por la no-  
 bleza del leon, sino por el poder y  
 fuerças del leon. Otro Philosopho  
 dixo, que no llamaua el bienauentu-  
 rados ni dichosos a los que cada dia  
 vehian y comunicauan a los Reyes,  
 sino a los que nũca los vehian, y que  
 el bienaumentado era aquel que sin  
 ser Rey de Monarquia poderosa, era  
 señor de vna casa concertada, de vna  
 hazienda bastante, y de vna honra se-  
 gura. El desassossiego es hijo de la  
 priuança: el cuydado de mucha hõra



es inquietud del alma y enfermedad del cuerpo: quien quiere mandar mucho y priuar mucho, ha de velar mucho, y la buena medicina dize que el corto sueño corta largas vidas: pero no por esso queremos dezir que no es honra y aumento della, el priuar y valer con los Reyes y Principes poderosos, y que esta es impresfa digna de los auentajados en vna republica, especialmente de dos generos de gētes, de los mas nobles, y de los mas sabios: pero aduertimos a los ministros de los Reyes del peligro en q̄ viuē, de las obligaciones que tienen como luego diremos: y a los Reyes de la pureza del trato que deuen a quien son.

Dezia Ebu el Atahiya Rey Arabe: Adonde el Rey habita, habita la grandeza y magestad, y habitan la honra y la riqueza: pero que sirue, q̄ habitā entre ellos la tribulaciō la em-  
bidia

*Doctrina de Principes.*

bidia y la lisonja. En las montañas altas ay diuersidad de arboles llenos de frutas diferentes sabrosas al gusto, y necessarias al sustento de la vida humana, pero entre ellas ay malezas, peñascos, y asperas subidas: y lo peor es que arriba abitan leones y tigres. El que sube al alto del monte, mire como sube, que el monte para todos es: el Rey para todos es, de todos se ha de seruir, mire el que pretêde como sube a la priuança, y como sirue en el gouierno. Y ansí dixo bien vn Sabio, que todo lo auia en la casa de vn Rey, para el que sirue bien gusto y prouecho: y ansí licitamente pide este, que el trato del Rey para cõ el sea digno de quien el Rey es, y salga de su comunicacion honrado y rico, pues es el Rey la misma honra y riqueza, como el que se llegõ al ambar y almizcle que sale oliêdo a ellos: pero el malo y que entrõ a seruir con cautela y codicia, y no mira al prouecho de su  
Rey.

Rey sino al fuyo, digna permiffiõ es del cielo, en q̄ le pague el Rey en violentar fu trato, boluiendo la amistad en castigo, y la seguridad en castigo, y la seguridad en fofpecha, y no solo tenga este pago en la tierra, fino otro que le efpera por castigo en el otro mundo.

## CAPITVLO VI.

*De las partes que deue tener el que trata y comunica al Rey.*

**I**Mportante cosa es el puefto auentajado que tiene el que llega a comunicar a fu Rey y familiarmente: pero mas importante es que fepa como ha de fer para llegar a conocer efto. Y afsi dixerõ los Sabios: Nadie ha de llegar a preciarse de confejero y priuado de vn Rey, fi primero de exerciarse en efte comunicacion, no fe ha



*Doctrina de Principes.*

ha exercitado en su obediencia, sabiẽdo hasta donde llega su valor y animo y su entendimiento y su prudencia, porque viuiendo rico de la fee y de la seguridad que ha guardado en las cosas menores en el seruicio y obediencia del Rey, sabra la que podra guardar en las cosas mayores, porque lexos del Rey el era seõor de sus acciones, y cerca del Rey ha lo de ser de las de entãbos. Facil es hazer sombra a menores cuerpos que la sombra que los cubre y ampara: pero con menor sombra recoger mayor luz dificil cosa es. No todos los entendimientos son a proposito para penetrar los pensamientos de vn Rey, ni todas las fortalezas son para resistir al impetu y fortaleza de vn Rey. El Aguila es Reyna ð las aues, y ella sola mira al Sol frẽte a frẽte. No es para todas manos tomar la brasa del fuego cõ las palmas: no basta nobleza en el natural, viueza en el entendi-

téndimiento: dicha en la elección: profundidad en las ciencias: y valor en las armas para acertar en la amistad y comunicacion familiar de vn Rey. Y así aduertia vn Sabio a los que tratan y comunican a los Reyes de algunos preceptos bien necesarios para el como deue averse con ellos, y así nos ha parecido ponerlos aquí. Dezia pues así.

Quando el Rey te tuuiere por hermano, tenle tu a el por padre: si te aumentare en la honra, mejorate tu en el seruicio. Quando el Rey te acercare a si por amor, piensa tu que estas mas lexos del por merecimiento. Oluidate de tus particulares intentos, y tendras tiempo para acordarte de los suyos. Acompañale con el cuydado, como le asistes con la persona. No te muestres pusilanime, ni encarecedor ni exagerador, porque despues el Principe  
a quien

*Doctrina de Principes,*

a quien encareciste lo que no era digno de admiracion, no te juzgue por cobarde, o te tenga por mentiroso. Si te añadiere honras y te aumentare cuydados, acepta aquellos de que fueres capaz, que el estomago que recibe el manjar que no tiene calor para digerirlo, facilmente se ahoga y quita la vida del hombre: con menores honras estarás mas honrado, y cō menores obligaciones viuirás mas quieto, y parecerás mas discreto. Quando el Principe te declarare en lo que te ha menester, procura satisfacer con verdad y humildad, mira en el lugar y puesto en que te honra, y correspóde con el merecimiento hasta donde alcançare tu valor. De aquello que el Rey tratare contigo echa muchos cãdados a tu lengua y muchos sellos en tu coraçõ. En lo que le informares o persuadieses, procura siempre guardar el derecho que le tocara, sin incitarle a vsurpar lo ageno, ni a perder lo



lo que derechamente es suyo, porq̄ el dia que te admitio a su consejo te constituyò por guarda suya.

Tambien dizen y enseñan acerca desto los Sabios, quan cõueniente es a los que tratan y comunicã a los Reyes q̄ no por grãgear para si solos su gracia informen mal de los demas, ni sean aborrecibles terceros, ni sospechosos medianeros, antes honren a aquellos que se quisieren valer dellos, ni desdorando sus seruicios, ni desquilatando sus obras, pues de todo esto seran a cargo, no solo en el tribunal del Rey, sino en el de Dios.

Tambien conuiene que el que trata y comunica al Rey, si conociere en el inclinaciones viciosas o libres, que no se dexen llevar dellas por parecerle que perderà su gracia y fauor si le va a la mano, o resiste: antes este es engaño, porque curada la passion en el Principe, o con los años, o con el escarmiẽto, viene a conocer que lo  
que

## *Doctrina de Principes.*

que aquel tal priuado le aconsejaua era lisonja y engaño, y viene a aborrecerle y echarle de si. Todo el cuidado del q̄ es muy familiar del Rey se ha de poner en hórarle con los estranos, pacificarle con los suyos: y si en el ay algunas costumbres contrarias a su nobleza, procurar curarselas y quitarselas con suauidad, porque no ay mas dozil coraçon que el noble. Mas capaces son los oydos de los Reyes de la buena doctrina, que de la musica y del entretenimiento. El Rey de veras ama la verdad, y con facil remedio se aparta de la falsedad, si tal vez se dexa llevar de ella.

Los Sabios dezian, que el que huuiere de tratar familiarméte a los Reyes, deue ser en todo puntual, particularmente en tres cosas: En conseruar el secreto del Principe, en no enganar acerca de aquellos que pretendē prometiéndoles mas de lo que el Rey ofrece

ofrece hazer por ellos, en no vsar de muchas palabras, ni cansarle con muchos ruegos. Tampoco deue el que es confidente de vn Rey dar oydos a todos para cansarle e importunarle, sino que las cosas que le quiere obligar que haga, sean fundadas en razon y derecho, ni por cada niñeria deue interponer la autoridad de su Rey. En las cosas de justicia que passaren por su mano sea misericordioso, y en las que fueren de misericordia y gracia ayase prudentemente; y quando mas poderoso y valido se vea con su Rey, procure no cansarle. si uale con puntualidad, y ponga su coraçon en agradarle, y dexee a la fortuna q̄ obre. Quando mayor licencia le cōcediere el Rey para hazer por otros en su nombre: ayase modestamente en el vsar della, ni a solas la exercite sin comunicarsela, porque esto suele ser odioso aun al mismo Rey que la concede; y los que vienen a ser vali-

Q

dos



*Doctrina de Principes.*

dos de su mano, desestiman la autoridad del Rey.

Tampoco deue el que es muy familiar de su Principe ser muy codicioso de hablar en todas ocasiones, antes muchas vezes grangeará mas callando y oyendole, porque al Rey pone Dios mayores cosas en el coraçon que a los otros hombres. Y no por esto digo que dexé de aconsejar a su Rey y advertirle de lo que parezca conuenir, porque ni tampoco sería esso cumplir con la obligacion del puesto y lugar en que se vee, pero podrá seguir la regla de aquel Philosopho que aconsejaua y dezia a los hombres prudentes: Si te marauillare el hablar, calla, y si te admirare el callar, habla: como si dixera: Quando en el Rey vieres estrañeza y silencio, habla y sabe en que has errado: y quando el Rey te comunicare muy a menudo y te cargare de muchos cuydados, obedece, y sírue hasta donde alcança.

cancaren tus fuerças sin escusas, y cõ  
agrado.

Ultimamente dezia este Philoso-  
pho, que deue el ministro y Conse-  
jero de vn Rey no engañar a su Prin-  
cipe por ningun respecto, ni aprouar  
en su presencia lo feo por hermoso, y  
lo hermoso por feo. Diferentemente  
se ha de auer en la conuersacion de  
los dos particular y familiar que en  
la publica Audiencia quando interui-  
nieren otros, porque en esta hade pa-  
recer en todo verdaderamente cria-  
do, y en la otra verdaderamente ami-  
go. Nunca ha de yr a hablar cosa al  
Rey que no la lleue preuenida, para  
que no falte en algo, y le tenga por  
descuydado, o por olvidado en los ne-  
gocios que le cõfia y encarga, ni de-  
tie ocuparle vanamente al Rey el tie-  
po en cosas de cortesias y cumplimie-  
tos, ni distraerlo con entretenimien-  
tos, o torpes o vanos. Mire que pède  
el descuydo de vn reyno del cuyda-

*Doctrina de Principes.*

do de vn Rey, y el descuydar y confiar del Rey de su cuydado y confianza, y esta consideració (si es prudente y temeroso de Dios y amador de su Principe) bastará a traerle cócertado en la priuança, y vigilante en el gouierno.

C Á P I T. VII.

*De la importancia de la riqueza en la conseruacion de los Reynos.*

**D**Octrina fue de los Sabios, que las Monarquias e Imperios, las conseruauan las armas, y a las armas la hazienda: de modo que venimos a sacar vna conclusion importãte y verdadera, que el familiar al Rey le deue aduertir, que no distraya ni gaste la hazienda en cosa que salga del concierto y gasto que pide la magest.



magestad de su persona y la conser-  
 uacion y paz de su republica. La sen-  
 tencia del Philosopho es : Haz labor  
 para este mundo como si huieras de  
 viuir siempre, y haz obras para el o-  
 tro como si huieras de morir maña-  
 na. Cierto es que esta manera de sen-  
 tencia habla con todos los hombres  
 mortales en general: pero tambie pue-  
 de tomar della no pequena parte el  
 Rey mas poderoso y mas rico, porq̃  
 bieansi como el cuerpo d̃ mas salud  
 se consume y enferma cõ el ocio no  
 mouiendose a vna ni otra parte, y fal-  
 ta el calor faltando el exercicio, ni los  
 cielos influyen en estos inferiores si-  
 no es con mouimiento. Tambien el  
 Reyno no se aumenta sino es con la  
 solitud del Rey, y la Monarquia mas  
 poderosa viene a enflaquecerse y ar-  
 ruynarse con el oluido de las armas,  
 y con la ociosidad: y todo esto se eui-  
 ta con el exercicio y ocupacion de  
 los vassallos: conquistanse las Prouin-

*Doctrina de Principes.*

cias, descubrense nuevas tierras, sulcãse nuevos mares, mexoranse los vassallos, aumentase el Reyno, y hazese famoso y temido el Rey: pero todo esto pide fuerças de hõbres y armas, y de dinero. De modo que tambien el Rey deue de atender a conseruar su hazienda para aumentar su honor.

La sabia Hind dixo, que la hazienda fue puesta para aumetar el poder, y aquel Rey tiene Reyno poderoso que tiene Reyno rico: y por esto si quiere el Rey que su persona sea respectada de sus vassallos, y su rostro parezca alegre a sus amigos, y su nõbre temido de sus enemigos, mire como por sus armas por su hazienda. Y por esto dixo vn Poeta.

*El poderoso en tanto lo es en  
quanto es rico, el tiempo fa-  
cilita las cosas y la hazienda  
las cosas que ayudada del tiempo.*

Y otro Poeta dixo:

*El Rey lo que quiere puede, en-  
tiendese el Rey de leales vas-  
sallos y de abundantes ri-  
quezas.*

Y otro dixo.

*Pocos y leales amigos, y muchos  
y seguros dineros han con-  
quistado diuersas y grandes  
Prouincias.*

Y la sabia Hind dezia : Cierro la hazienda es la vida de la republica, y el alma de la vida del Reyno la paz: y si el hombre particular teniendo tã poco que gouernar cuyda tanto de tener hazienda con que viuir, que deue hazer el Rey señor de muchos Estados y dueño de muchos cuydados,



*Doctrina de Principes,*

a tanta variedad de menesteres, necessarias son muchas rentas y riqueças con que satisfazerlos y conseruar los. Y assi dezia vn Poeta.

*Con la riqueza se tapa la boca  
al que xoso, y se ponen alas  
a los pies del pereçoso.*

Quiso dezir que el Rey sossegará y quietará los animos inquietos o los coraçones ofendidos con repartir algo de lo mucho que Dios le dio cõ sus vassallos, tendrá en paz la republi ca, y harâ valientes a los cobardes, si les pone por premio la honra con riqueza. Y ansi dixo otro Poeta.

*En la gente comun la pobreza  
se llama desdicha, y en el  
Rey fealdad abominable.*

Quiso dezir, que si era cosa triste  
que

que vn hōbre ordinario huuiesse menester a otro, quāto mas lo seria q̄ vn Rey por sus desordenes y vicios se necesitasse de auer menester a sus inferiores. El concierto en el gasto se llama segura renta, porque quien se mide con lo que puede, siempre estā sobrado de lo que tiene. El Consejero y el priuado familiar del Rey es su mayordomo, y podemos dezir q̄ su Real gastador y distribuydor: y así corre por su obligacion y quenta el ver como se gasta la hazienda de su Rey, y se distribuye el tesoro de sus riquezas: porque como los Reyes no saben que es auer menester a otros, tampoco saben lo que es conseruar lo que tienen para no auerlos menester. Viue felicissimo y contento el Rey que viue rico y lleno de tesoros, y muere seguro de que no perderan sus sucessores su Monarquia, quando les dexa hazienda con que conseruarla. Cuerda cosa es en

la gente comun ser cuerda en el disponer de los bienes que Dios le dio, y en los Reyes es excelente y exemplar; por esso deue mirar el Rey en que gasta sus riquezas, y atender su confidente a lo que le aconseja en que las gaste.

CAPITULO VIII.

*De las peticiones de los vassallos, y como el Principe se ha de auer en ellas.*

**D**Octrina fue de los Sabios, que tres cosas son necessarias en esta vida, que han menester otras quatro para conseguirlas y auerlas. La vna es el procurar lo necessario para la vida. La otra, el procurar bué puesto y honrado lugar entre la demas gente; y la tercera y mas importante la preuencion de la disposicion para  
cami-



caminar desta vida a la otra. Y estas tres cosas se adquieren bien usando bien de otras quatro. La vna adquirir hacienda necessaria con medios licitos. La segunda conseruirla sin daño de tercero. La tercera, usar de su fruto sin auaricia y del de la honra sin embidia. La quarta gastar la hazienda sin prodigalidad ni desordẽ, y usar de la honra adquirida sin ambicion ni soberuia. Pero porque estas cosas necessarias y conuenientes pidẽ medios tambien conuenientes, y estos se han de tomar y poner entre los menesterosos y necessitados y entre los poderosos y ricos, que es dezir entre los vassallos y el Rey, y entre el Principe y sus subditos, deuemos aduertir el como han de ser las peticiones de los que piden para conseguir lo necesario al sustento de la vida y al aumento de la honra, y como se ha de auer el Rey y Principe en oyr estas peticiones y satisfacer a ellas. Yã he-  
mos

*Doctrina de Principes.*

mos dicho que la vida de la republica es la hazienda, y esta en los vassallos los conserua en paz, y los mătienne en alegria. Y ansı dixo vn Poeta.

*La hazienda y riqueza fortifica el Reyno, y la prodigalidad y desorden le destruye.*

Y otro Poeta dixo.

*El vestido abriga el cuerpo, y ansı se ha de tomar la medida del cuerpo para hazer el vestido, ansı hã de ser los gastos de los vassallos a medida de la rięza de la republica.*

Y otro Poeta dixo.

*El baxo y humilde tiene necesidad del noble y poderoso, para socorrerse, y el poderoso y noble tiene necesidad del humilde pa hõrarse fauoreciẽdole.*

De

De aqui nace la aduertencia que queremos dar a los vnos y otros. Dio Dios la hazienda al Rey y las riquezas para conseruar a los suyos y a su Reyno fauorecerlos y ampararlos, y a los vassallos dio hazienda y riqueza para seruir a sus Reyes, y acudir a las obligaciones de sus Deudos y familiares. De modo que el vassallo que no sirue, no pide bien en llegar a pedir a su Rey merced y fauor, y el Rey no deue dar al ocioso y descuydado vassallo lo que le dio Dios para honrar al que le sirue con cuydado. Esta peticion del vassallo ha de suponer merecimientos y seruios: y aunque sea ansi que los tenga, si su Rey le ha fauorecido y honrado, ni ha de ser importuno ni codicioso en pedir, considerando que la republica se cõpone de muchos, y q̄ cada vno sirue en su genero y ministerio, y q̄ a todos se ha de hõrar, y cõ todos se hã de repartir los gajes y mercedes, y q̄ el Rey es pa todos, y lleuãdo la peticio



*Doctrina de Principes.*

estas consideraciones, ni excederá de lo justo en la cantidad, ni de lo licito en la calidad, ni de loca y arrojada en el tiempo y la ocasion. Y quanto al oyr los Reyes a estas peticiones y satisfazerlas, ni les ha de enojar ni de fabricar que todos les rueguen y que todos les pidan, pues a todos hã menester; pero deuen advertir a quien hazẽ honras, y con quien reparten de sus riquezas, porque la desigualdad en el premio engendra embidia, y la embidia quexa. Todo esto se repara cõ cerrar el Rey los ojos a la aficion, y abrirlos a la razon, y que la equidad y igualdad mire a los merecimientos y seruicios. Dixeron los Sabios, que las fortalezas de los Reyes se fabrican con piedras, y se leuantan a lugares altos y sirven de defensa a los Reynos, y los coraçones de los vassallos que sirven son las piedras viuas de la fortificacion del Reyno, y la sustancia y vida destas piedras es la honra y la riqueza

queza del Rey, con que se leuantan a desseos de empresas altas los animos y coraçones de los vassallos: por esso se satisfaze a las peticiones de los menesterosos y necesitados con honrarlos con igualdad y justicia, alegrarlos y conseruarlos con repartir del tesoro, principalmente con aquellos q̄ se sabe que han de gastarlo en seruiçio de quien se lo dio.

Dezia vn Philosopho, que la mayor baxeza y miseria del estado humano era viuir con necesidad de pedir para vivir, y que menos mal era y mejor y mas facil de llevar carecer de la cosa, que pedirla a vno de dos, o a quien no ha de darla, o a quien es indigno de que se le llegue a pedir. Tambien dixo otro Philosopho, que era fea y abominable cosa el llegar el noble a auer de pedir al vil y baxo. De todo esto se colige lo que deue considerar el Principe y Monarca poderoso lo que cuesta al vassallo honrado

## *Doctrina de Principes.*

rado llegar a pedir lo que tiene merecido, y el vassallo deue considerar lo que cuesta al Rey no poder darlo que todas las vezes se le llega a pedir. Tambien deue de considerar el Rey que sera prudencia y cordura preuenir las necessidades, conseruar las riquezas para honrar y premiar con ellas a los que fiel y lealmente han seruido, sin aguardar a que les cueste la verguença de la peticion el conseguir descanso por auer trabajado. Y assi dixo vn Philosopho, que la peticion aunque sea pequena, es merecimiento para alcançar y conseguir la cosa que se pide aunque sea grande, pues costò pedirla, y cierto que el noble y poderoso que pierde de la reputacion de la grãdeza con la costa de la peticion, y el humilde y hombre ordinario muestra bastante animo y suficiente sufrimiento en saber seruir para merecer, y en auer merecido para librarlo en pedir: y assi es justo q̄



los Reyes preuengan a estas peticiones con atender a estos seruicios, y satisfagan a los ruegos de sus vassallos no desconsolandos, y quando llegasse el estrecho de la fortuna a q̄ no puedan hazer los ricos, hagan los obedientes y amorosos embiandoslos consolados con las palabras, mostrandose agradecidos y bien seruidos cō las razones: que la comida sustenta al cuerpo, y haze conualecer al q̄ salio flaco de la enfermedad, y la buena razon cōuengeal entendimiēto, y fortaleze los buenos desseos del vassallo fiel, porque tambien sustenta el agrado como el sustento.

CAPITULO IX.

*De la excelencia del consejo en orde  
a la materia que vamos  
tratando.*

R

Don



*Doctrina de Principes.*

**D**Octrina fue de los Sabios y prudentes que nadie viue mas necesitado de Consejo que el que es mas poderoso, porq̃ las mayores empresas ofrecē mayores dificultades, y esta s pidē mayores cōsejos y aduertencias. En los brutos cō ser cosa tan humilde loamos y tenemos por de mejor seruicio la bestia q̃ ha menester menor açote, y en los hombres racionales en el estado en que se conserva y aumenta el linaje humano estimamos por de mejor cōdicion y fuer te al que ha menester para obrar biē menos preuēcion y consejo que otro: pero esto ha lugar en la gente ordinaria y comun, mas en los Principes y Reyes poderosos (aunque los aya hecho Dios de claro y agudo entendimiento, de buena suerte en el elegir, y de acertado acuerdo en el resoluerse) no deuen fiarse de su solo consejo, porque como penden de su resolucion tantas, y de su execucion

tantas,

tantas, han menester no fiarse de la  
suya aunque parezca acertada, que en  
verdad que fue dicho de Platon, y  
despues lo calificò vno de los mas ex  
pertos Reyes que huuo en Persia, y  
lo vimos escrito en su Palacio con le  
tras de oro, aquel Proberuio de Re  
yes que dize: Mas amo el errar acó  
sejado, que el acertar por mi sola de  
terminacion. Demas de que el admi  
tir consejo es descanso, y el dar con  
sejo es trabajo y estudio, y el tener  
los Reyes quien los aconseje es te  
ner descanso, y tener cósejeros tener  
quien los descuyde, y quien trabaje y  
estudie por ellos. Y si el cuydado de  
los Reyes merece aun delante de  
Dios premio auentajado, también en  
la tierra acerca del Rey lo merecen  
los que se desuelan y estudian para  
darle al Rey cósejo acertado. Y esto  
pienso que deuio de ser lo que quiso  
dezir la Sabia Hind: El cósejero mas  
auentajado premio merece q̄ otros, por



*Doctrina de Principes.*

q̄ siue mas, pues có su consejo aumē  
ta consejo, facilita lo difícil, y ilustra  
y honra la honra y el lustre de su  
Príncipe, como el fuego que con la  
materia combustible quanto de masa  
mas recia y crasa aumenta mas res-  
plandor: y verdaderamente quanto  
mas poderoso es el Rey, de mayores  
consejos deue vsar, porque el poder  
grande acompañase de grande liber-  
tad, y la grãde libertad de grande re-  
solució, la qual executada sin grãde  
consejo suele acarrear grãdes daños.  
Y si bien se mira de todo el peso de  
estos cuydados se descarga el Rey,  
que admite consejo y libra sus passio-  
nes en aquellos que se encargan de  
acósejarle, por esso deue mirar el có-  
fidente y leal consejero lo que acon-  
seja a su Rey, y el cuerdo y prudente  
Rey de quien admite el consejo, por  
que la excelencia del buen suceso no  
se atribuye a la buena fortuna en el  
obrarlo, sino a la buena eleccion del  
que

que le aconsejó y mandò poner en execucion. Y ansi fue dicho de vn Rey, que mas deuiã los Reyes en los buenos suceffos el boluer las gracias al buen consejo, que a la buena fortuna. Y por esso se deue mirar tãto por la calidad de la persona aconsejada, y por la prudencia y partes del consejero, y por la excelencia de la materia del cõsejo, porque quanto mas graue, mas madura y sazõnada resolucion pide. Y por esso dezia el Philosopho, que a quiẽ le dan quatro cosas no se escusa de otras quatro: al q̃ le dan gracias de boluerlas: al que le dan penitencia de recibirla: a quien le dan auisos de darlos, y a quien le dan consejo y lo admite no puede escusarse ni huyr aũque quiera de acertar; tal es la importancia del consejo para el que le da, y para el que le recibe.

CAPITULO X.

*En que se trata mas singularmente  
de las circunstancias que se pide en  
la persona que ha de dar el  
consejo, y en el que le  
admite.*

**P**ARA calificar los Sabios las  
muchas partes que pide vn con-  
sejo dado y recebido en ocasion im-  
portante, dixeron que se auia de atē-  
der mucho que persona era la que pe-  
dia ser aconsejada; y cierto que si el  
que pide el consejo es (como vamos  
tratando) vn Rey y vn Principe po-  
deroso, mucho se ha de mirar en quiē  
le comunica y trata, que le aconseja,  
y como le aconseja: por que la cau-  
sa mas leue y el negocio de me-  
nos consideracion viene a parar en  
que por lo menos es negocio de vn  
Reyno, y causa tocante a vn Rey,



y que en el acierto, o yerro della podria auerturarse mucho. Por tanto certifiquese primero y hagase muy señor el consejero y priuado del caso que se le comunica, y el Rey mire a quien fia el negocio, y a quien pide el consejo, porque no todos son para todo, ni en todos los negocios se ha de vsar de vna misma manera de acuerdo y consulta. El consejero mire si con su consejo puede euitar lo dañoso, y aunque pierda la esperança de grangear la voluntad de su Principe no aconseje sino lo que fuere desnudo de todo engaño y lejos de toda passion, porque quando los que pidē el consejo, o ya con passion o enojo o con alguna tribulacion en que se veen, se hallan confusos y perplexos, y llenos de vna ambigüedad notable no sabiendo en que se resueluan, entonces deus el que verdaderamente es amigo, y se precia de seruirle alimēte, con vn entendimiēto claro de sem-

*Doctrina de Principes.*

baraçado de todos respetos aconsejar lo que vea que es mas verdad y razon, porque con esto merecera el nombre de consejero, y aliviará a su señor y principe del peso del cuydado, porque el cuydado vestido de consejo queda descansado y fuerte, y ya no se llama cuydado fino auiso.

Pero tambien advertimos al Rey y Principe, que de tal manera admita el consejo y parecer de sus ministros, que no dexede proponer el suyo, porque tal vez suele el apetito y la necesidad aguzar el ingenio, y regulando su parecer con el de los demas parece que se asegura el accettarse los successos de las cosas.

Los sabios de los tiempos antecedentes a los nuestrs tratando desta materia de consejo, y del que deue ser aconsejado, dezian: Guardese el que pide consejo de aconsejarse con el que es ignorante aunque sea su ami

go, anfi como se guarda y recata del que es fabio y discrero fi es su enemigo. Tambien dixeron : Guarda-te de aconsejarte con el que es pusilanime, que te pegará su temor, ni có el que es codicioso, que te hará corto, y desdorarâ y desquilatarâ el valor de tus obras para con las gentes , ni con el codicioso deues aconsejarte, que te hará caer en lo que no se espera de ti, ni tampoco será bien admitir consejo del soberuio, o del presuntuoso en calidad, ciencia, o poder, por que siempre querra que vengas en aquello que a el le esté bien . Y así dezia vn Poeta:

*Si admities el consejo de aquel  
que tienes por sospechoso , o  
en la ciencia, o en la passion  
no culpes a tu mal successo, si-  
no tu mal consejo.*



*Doctrina de Principes.*

Y otro dixo.

*Si te enfermare la mala doctri  
na del que mal te aconseja,  
no te podra sanar la buena  
fortuna.*

CAPITVLO XI.

*De la importancia del secreto entre  
el Principe y sus familiares.*

**D**E muchas partes de nobleza  
demas de la natural consta vn  
Rey y Principe, y entre las que mili-  
tan debaxo del nombre de generosi-  
dad de animo y estimacion del cuy-  
dado es el saber conseruar el secreto  
y guardarle, porque esto pide vn va-  
lor y entereza grande. Dixeron los  
Sabios, en tanto vn Principe y señor  
poderoso se puede verificar que lo  
es,

es, en quãto es señor de sus secretos. No puede dexar el Rey de comunicar sus secretos mas intimos a los familiares y allegados suyos, porque desta comunicacion pende el gusto del Rey y la conseruacion del Reyno: pero de tal manera se deue fiar el secreto, y el mirar a quien se comunica, que no se haga comun ni facil para con todo genero de ministros esta especial confiança, que lo es tan grande, que para encarecerla dixo vn Poeta la sentençia siguiente.

*No guarda secreto sino el que  
tiene coraçõ noble, el Rey puede  
hazer nobles, y no puede dar  
valor para guardar secreto.*

Y vn Sabio dixo: Toda la priuança todo el fauor y merced, a que puede leuantar y llamar vn Rey a vn muy familiar suyo, no puede llegar

*Doctrina de Principes;*

gar a hazerle señor de si, y enfiando le su secreto le haze dueño de su honor y señor de si mismo. Y otro Sabio dixo que la vida de nuestra sangre era la conseruacion de nuestro secreto, y por esto es de tanta importancia el mirar a quien se fia, porque el coraçon solo es la verdadera custodia y guarda del secreto, y la lengua mas cuerda y mirada la ruyna del. Para remedio desto admitieron los Sabios que podria estar seguro el secreto que se confiasse, con ser persona a quien se le dize, que le viniessse igual daño del publicarlo, y a quié le fuere el encubrirlo de tãto prouecho, como a quien se le fia. Y aunque esto no tenga la igualdad en el Rey y en el vassallo que dize este caso, toda via es freno para el ministro del Principe, el venirle daño o prouecho de publicar, o callar el secreto que su señor le fia. Por cierto grande cosa es la importancia de vn secreto en vna grande



grande republica, que está a los ojos de enemigos poderosos, y que en entenderle sus secretos está su ruyna, y así dixo vn Poeta.

*Guardese el amigo del mayor amigo, que a vezes haze traycion el amigo y viene a ser enemigo.*

Y otro Poeta dixo.

*El mouimiento de tu secreto está en aquel con quien hazes compañía, mira de quie fias tu comunicacion, porq se va haziendo señor de tus secretos.*

Y aun otro Poeta dixo.

*El secreto que passa de dos no lo es, y el coraçon en quie no*

*cabe*

*Doctrina de Principes.*

*cabe vn secreto, poco ay que fiar del.*

*Si a ti no te cabe tu secreto en tu pecho, y tienes ansia por publicarlo, que harà aquel para cuyo pecho es ageno tu secreto?*

Por donde se colige la consideracion grande que se ha de tener para poner vn secreto que sale de vn coracon Real en el pecho de vn ministro, y lo que ha de obligarle al familiar de vn Rey, viendose cargado del peso y cuydado de vn secreto de su señor.

CAPITVLO XII.

*De la estimacion del sosiego, y del vituperio del impetu.*

**Q**Veriendo dar a entender los sabios quan dañoso es el  
aze-

azelerarse, y ayrase, y dexarse llevar de su parecer con impetu las personas poderosas, dixerón por diferentes comparaciones el daño del apresurarse, y el prouecho de reportarse y sossegarse. Vno dixo: Quien se pone a cauallo en el impetu, cerca está de despeñarse. Otro dixo: Quien se pone acauallo en la consideracion lexos está de que le suceda desgracia, porque no se halla, que el impetuoso merezca ser alauado, ni que el ayrado se aya visto alegre, ni el poderoso y honrado, que se aya dexado llevar de codicia, ni el noble y generoso q̄ aya tenido embidia, ni el de insaciable codicia que se aya visto rico, ni el pesado y prolixo con abundancia de amigos. Y por esto dixo vn sabio: Guardate del impetu, y te veras rico no solo de honra, pero de agradecimiento y amistad. El sosiego y la atencion en las cosas de importancia produce buenos efectos, y el impetu y re-  
lo.u-



*Doctrina de Principes.*

solucion acelerada prometen infelices sucesos, que es lo que dize el Proberbio comun, que la aceleracion en la determinacion es madre del arrepentimiento. Fea cosa es en todos generos de gentes el hazer cosa de que despues vn hombre aya de arrepentirse, pero no solo es fea, mas abominable y digna de vituperio y castigo en dos diferencias de personas, en los Reyes aconsejados, y en los vassallos y ministros que aconsejan a su Rey. La sabia Hind dezia: El bien entendido libre està del arrepentimiẽto, por que por esso lo es, por que ni se acelera ni apressura, y vsa de la razon cõ sosiego y espacio y maduro acuerdo. Y en donde son tantas las importancias de los negocios graues como los que passan del coraçon y lengua de vn Rey a los pechos y oydos de sus ministros, de grande consideraciõ es el reportarse y reprimirse, y yrse de espacio para mandar, y de grãde

daño

daño puede ser el acelerarse y ser impetuoso en executar. Y así dixo vn Poeta:

*El sossegado y mirado alcanza lo que pretende, y el acelerado y pressuroso las mas vezes pierde lo que dessea ganar.*

Y otro Poeta dixo.

*La iuuentud es presurossa, y así suele ser desgraciada en los successos.*

*La importãcia de los negocios pende del maduro consejo de las canas, mas felizmente suceden las cosas en los corazones anzianos, que en los pechos de sangre iubenil y feruiente.*

*Doctrina de Principes.*

En todo lo qual se enseña la importancia de la quietud y del sosiego, de la ponderacion y consideracion, y el daño del impetu y del apressuramiéto

CAPITULO XIII.

*En que se trata de quan importante es el estar muy señor de si en qualquier caso.*

EN la doctrina de la sabia Hind ha  
llamos algunas razones en fauor  
de la aduertencia que deue tener los  
Principes y señores poderosos en es-  
tar muy señores de si y de los nego-  
cios que les comunicaren y trataré,  
para que no sean engañados, ni mal  
seruidos. La qual doctrina se reduce a  
tres pñtos principales. Vno es a mirar  
y atèder a lo q̄ ya passò y sucedio a  
sus mayores y antecessores en seme-  
jâtes casos, y como se huuierò en ellos  
y de quien los fieron para el buen  
sucesso



suceso que tuvieron, o si fue adverso y contrario el suceso, tener siempre presente lo que parece que ocasionó la ruyna y desgracia de aquella perdida o infortunio, y excusar semejantes medios, y guardarse de personas semejantes a aquellas. El otro punto es el de la doctrina y ciencia guardando las reglas que enseñan la verdad y la justicia y el daño q̄ trae consigo el no prevenir lo por venir, y así siempre deue estar el corazón del Principe prevenido de apercebimientos, conociendo los negocios y los progresos y discursos dellos, antes que con efecto sucedan, y usar para evitar el daño de astucia y maña, como si ya estuviera mirando con los ojos como caso pasado y sucedido lo que está por venir, y desta prudencia humana y de esta anticipada vigilia y desuelo han usado en diuersas prouincias señores que de pequeño estado han venido a grandes Monarchias y Imperios. El

*Doctrina de Principes:*

otro punto es la entereza de animo de que ha de vsar vn Principe poderoso, quando se vee en alguna tribulacion, o algun impreuisto y repentino aprieto, ni dexandose vencer de temor, ni de la confusio: porque qualquiera destos es passio agena de la entereza del animo de vn Rey, el qual ha de ser y qual para la buena y mala fortuna, ni admirandose ni espantandose, ni haziendo mucho caso de aquella, ni atemorizandole esta, porq conforme al valor que mostrare el Rey en lastribulaciones y aprietos le estimarân, o desestimarâ sus vassallos. De todas estas cosas se harâ señor el Rey vsando desta igualdad, experimê tando lo que le enseña la ciencia, y obedeciendo a lo que le muestra la experiencia, gouernando la justicia y señoreando las armas. Esto es quanto a lo que conuiene a los señores poderosos. Pero en quanto a sus inferiores tambien los Sabios dieron al-

gunos preceptos y documentos acerca desta igualdad de animo, y de la claridad de su entendimiento, y del estar muy sobre si para con los que tratan y comunicã. Y ansi dezia vno: No ay mayor enemigo de vn hombre que su descuydo en sus negocios. Y otro dixo: Si no penetras el coraçon del que comunicas, no te des por seguro de su amistad. Y aun otro dixo: No temas de quien te ha hecho mal, pero teme a quien has hecho mal. Preguntaronle a Diogenes, de q̄ cosa conuiene que se guarde vn hōbre? Y respondio, hase de guardar de la embidia de sus amigos, y del engaño de sus enemigos. Y muchos de los Philosophos antiguos dezian, que la demasiada confiança engendra descuydo, y los que tienen buenos pensamientos y senzillos; suelen faltar a la mucha aduertencia, de donde nace el perder la importancia de los negocios.



*Doctrina de Príncipes.*

Qualquiera en su estado sepa que el buen suceso está en ser muy señor de lo que trata el que trata el negocio, porque la ignorancia y descuido y la confianza y senzillez por muy buenos suelen venir a perderse.

CAPITULO XIII.

*En que se trata del daño de la remission y pereza.*

**T**Ambien fue doctrina de los Sabios, que la remission y pereza en los negocios mas leues, que prometian buen fin, a vezes los han hecho graues y pesados con fin siniestro. Dos maneras ay de remission, vna es quando pudiendo cõseguir lo que se pretende, se pierde por ser remisso y pereçoso el pretensor, ora sea la execucion mandando, ora obedeciendo. Otra manera ay de pereza y remission

sion, la qual no solo toca en la diligē-  
 cia para el buen suceso del negocio,  
 sino en la inteligencia del, y esta fue-  
 le ser mas dañosa. La Sabia Hind di-  
 xo a este proposito: Quien pudo ha-  
 zer su negocio heroyco y grandioso  
 con poner diligencia, y lo dexò per-  
 der por pereza y remission, no solo  
 està culpado, pero vernà a estar lasti-  
 mado y arrepentido: porque quien tu-  
 uo la ocasion en la mano para obrar,  
 y la dexò yr, tarde la boluerà a ver.  
 Y assi dezia vn Sabio, que esto no so-  
 lo consistia en remission sino en igno-  
 rancia. Y otro dixo: Mas facil es el e-  
 char a perder vn negocio q̄ el acer-  
 tarlo: todo lo qual nace de ser vn hō-  
 bre pereçoso y remisso en el obrar.  
 Y ansi dezia el Prouerbio comun:  
 Goza de la ocasiō y no te veras tris-  
 te. Dezia otro Filosofo que la remis-  
 sion y las largas auian engēdrado el  
 infortunio, y que la ocasiō caminaua  
 como las nuues, y que la pereza era

*Doctrina de Principes;*  
la llave de la pobreza. Y vn Poeta di-  
xo tratando del linaje, y ascendencia  
destos vicios.

*La dilacion caso a su hija la pe-  
reza cō el descuydo, y la dio  
en dote a la remission, y los  
assegurò de que no serian es-  
teriles, porque sin duda en-  
gendrarian a la pobreza.*

Ya fue vn Rey tiempos antes, q̄ fue  
desposseydo de vn grande Reyno, y  
preguntandole el que le despojò y  
vécio: Comote has perdido y? respõ-  
dio, Por remitir lo que deuiera hazer  
oy para mañana, y lo de mañana pa-  
ra otro dia. Y assi dezia vn Poeta.

*La familia de casta y linage pe-  
reçoso poco durarà, porque  
aunq̄ la grandeza del estado  
la tēga en lugar alto, el des-  
cuydo y la remission la abati-  
ràn a la vileza y miseria.*



## CAPITULO XV.

*En que se trata de quan fea cosa es  
la duracion de la ira y odio.*

**L**Os Philosophos antiguos admir-  
tieron quan ponçosa cosa es  
en el coraçon humano la ira y odio,  
y mas si es con duracion o continua-  
cion. Admirauase mucho vn Philoso-  
pho de que llegasse vn hombre a co-  
brar amistad y aficion a otro, y hallã-  
do en el (en quanto dura la amistad)  
vn agrado vniuersal, y vna satisfaciõ  
confidente, pueda auer en aquel ami-  
go cosa que despues merezca aborre-  
cimiẽto y ira; y no solo esso, pero razo-  
nes y causas para hazerle de amigo  
enemigo, y aũ esto ẽ las personas ordi-  
narias, no admira tãto q̃ suceda, como  
en las personas generosas y nobles. El  
rãcor y odio, (dezia vn Sabio) adonde  
hiziere assiẽto se ha d̃ temer, pero en  
ninguna parte se ha d̃ temer tãto q̃ ẽtre  
§ § y se

*Doctrina de Principes.*

y se apodere del coraçon, como en el de vn Rey o Principe y señor poderoso: porque acompañado el odio de la libertad y imperio, haze mayores daños que en otros coraçones, executa con mas resolucion, y desfarraygase mas tarde, ha menester mayor freno, y bastanle menores ocasiones. Cõuiene pues que cõ el Principe y Rey no tenga puerta ni entrada el odio ni la ira, y si le dieren ocasion para tenerla, confidere que es poderoso a hazer lo que quisiere de su inferior, y q̃ la vengança en la persona rendida siẽpre es fea y abominable, y el inferior no puede hazer ofensa igual, y el superior quando se declarasse por ofendido, no puede tomar satisfaciõ igual, y por esso deue medir con misericordia la razon, y el castigo con justicia y el perdon con facilidad, no dandose por entendido de la ofensa; que mas vitorioso queda venciendo su enojo que triũfando de su enemigo. Demas  
de

de que el dexarse llevar de la ira y passion, es consumirse y tomar armas contra si mismo, porque el rancor y odio procurando su satisfacion y vengança consume a su dueño, y deshonra y desquilata el valor. Y así dixo vn Poeta.

*El odio y rancor es como la lepra, que aunque parezca quedar sano lo superficial del cuerpo, no basta sino se cura la rayz della.*

*La yerua se consume y gasta, o ya que la segaron los hombres, o la pacierõ las bestias, pero siempre conserua sus rayzes en las entrañas de la tierra.*

Ultimamēte es menester mirar mucho de que no se arraygue el odio y ira en los coraçones de los hõbres: espe-



## *Doctrina de Principes.*

especialmēte en los poderosos, porq̄  
ahi aunque parezca con algunos me-  
dos que se acaba la pasiō, suele que-  
dar muy arraygada, y aun heredarfe  
de padres a hijos, y de hijos a nietos,  
como se heredan los estados, y aun  
las condiciones y complexiones. Y  
por esso dezia vn Poeta.

*Cuádate de hazer señor de ti  
al odio y ira, porque esta pas-  
sion suele ser padre de van-  
dos y enemistades, y los pa-  
dres rienen hijos, y los hijos  
nietos.*

## CAPITVLO XVI.

*En que se trata de la importancia  
de la cortesía.*

**D**E la importãcia de la dulçura y  
mansedũbre en el proceder los  
mayores cō los menores ya hemos tra-  
tado;

tado; pero faltanos añadir a esta materia de quanta consideracion es no solo la más dumbre y suauidad, sino la cortesia y criança, especialmēte quando es de vnos poderosos a otros; porque de no vsar liberalmente de todo lo que es criança y circunstancias de cortesia deuida a los officios o personas con quien se trata, suelen nacer grandes daños, y ansi para ninguna cosa es tan importante la prudencia y sagacidad humana como para esto; porque muchas vezes vemos y tratamos personas q̄ interiormēte nos tienen enemistad, y el tratarlos y comunicarlos cortesmente suele venir a obligarlos, y hazerlos de enemigos amigos. Y por esso dixeron los sabios antiguos, que no deuiamos todas vezes mostrar lo que teniamos en el animo, y que muchas vezes conuiene besar la mano del enemigo, quando no podemos cortarla, y la razon està clara, porque poniendo el exemplo en los

*Doctrina de Principes.*

los Principes y Reyes quando se vienen apretados, o incapazes de tomar satisfacion de sus enemigos, deue vsar de sagazidad y prudencia siendo liberales en la criança, y venciendo con cortesía a quien no pueden vencer por entóces con armas y poder. Por que a la nobleza del Rey toca declarandose en publico por enemigo salir en campaña con su exercito, y satisfazer su quexa o agrauio, y no estando poderoso para emprender esto por si solo, es lance forçoso valerse de otro amigo poderoso y rico, y no se si estará mas bien rendirse a pedir este fauor, que conseruar con prudencia y cortesía aquella paz y cócordia dissimulando con sagazidad al que no se ha declarado publicaméte por enemigo. Demas de que los medios suaves y la liberalidad (como digo) en la criança suele ablandar los coraçones de los mas asperos y robustos, y al enemigo valiéte y poderoso muchas  
vezes



vezes le vence mejor la corteſia que la eſpada, que el ſol y el rayo mas ofenden donde hallan mayor reſiſtencia. No podemos dar en eſto la regla que quiſiera a los Principes y ſeñores ni a los miniſtros e inferiores ſuyos: pero podremosles aduertir, que el tiempo y ſus fuerças han de ſer ſus maefros en ocasiones ſemejantes, y ya vemos que muchas vezes Dios toma por instrumento la ira de nueſtros enemigos para caſtigo de nueſtras culpas. Y por eſto hemos de atender a mirar a lo que dezia aquel Poeta antiguo.

*Aparta a tu hermano de ti ſi te busca ocasiones de ira y odio, y allega a ti al hermano de tu enemigo, ſi evita tu tribulacion y busca tu paz.*

CAPITULO XVII.

*De la importãcia del sugetarse a los  
que mas saben, y conformarse cõ las  
costumbres de aquellos con  
quien se viue.*

**P**OR cierto los Sabios antiguos  
aduertieron dos cosas de mucha  
consideracion, para que vn Principe  
y Rey se conserue en paz con los su-  
yos. La vna fue el no dexarse llevar  
cada vno de su parecer, y persuadir-  
se a quan importantes son en vna re-  
publica los hombres de sciencia y  
de mas experiencia, y cierto si se aten-  
diessse mucho a esto, mucho auian de  
valer en la presençia de vn Rey las ca-  
nas y las letras. Es la experiencia ma-  
dre de la ciencia, y la ciencia maestra  
del desengaño, y el que mas sabe es  
como el que mas vee, y por esso pa-  
ra conseruarse en su grãdeza vemos  
que

que los Reyes antecedentes componian sus salas y palacios como de preciosas joyas, de hombres doctos, y de hombres viejos, de edad madura y consejo cuerdo. La otra cosa (de que advertieron los Sabios) no es de menor consideracion que esta, que es, que el Principe sin causas fuertes y vrgentes no quiera alterar ni innovar los vsos y costumbres antiguos de las Prouincias y tierras que habitarre y possyere, sino que este por ellas y se ajuste a ellas, si ya no fueren en ofensa de Dios, o de su Rey, porque el conseruar la costumbre admitida por los mayores y estimada por los menores engendra paz, y produze amor: y el querer innovarla suele causar aborrecimiento, y trae tras de si alborotos y desassosiegos, porque la nouedad siempre es causa de otras nouedades. Y esto facilmente se escusa y euita con dissimular y passar cõ las costumbres y vsos de las Prouin

T

cias



*Doctrina de Principes.*

cias no siendo nociuas o dañosas, descomedidas o atreuidas, que al mal uso y mala costumbre, dize el Prouerbio comun, que el remedio es anullarlo y cortarle las piernas y pies sobre que se mueue. Y aunque tiene mas de donayre que de autoridad el dicho de vn Poeta a este proposito le referiré.

*Si fueres a tierra cuyos habitadores fueren tuertos; y tu tuieres dos ojos claros, cierra el vno y viuiràs en paz.*

Y aun otro Poeta dixo.

*El hazer mi animo a la condicion de los demas, es hazerme pariente de los estraños y hazer a mis enemigos amigos*

Y así dixo Platon, deue el hombre cuerdo

cuerto y prudente hablar en el lenguaje que hablan aquellos con quien viue, si quiere que viuan con el. Y aũ dixo mas: Midamonos de suerte con los que auemos menester (si queremos no auerlos menester) que có los ignorantes lo parezcamos, y con los locos lo dissimulemos: porque esta cóformidad es señora de las fuerças de los enemigos, y de los coraçones de los amigos.

CAPITULO XVIII.

*En que se trata de la fealdad de la embidia.*

**D**ifiniendo vn Philosopho, qué cosa era embidia, dixo: Que era vna tristeza que ponía en el coraçon del Embidioso la buena dicha agena: y es tal la embidia, que al que se pega le desdora y cósume como el orin al hierro, suele embriagar

*Doctrina de Principes.*

como el vino la embidia: y por esso es passion y vicio dañofissimo. Mas este vicio de la embidia no es para coraçones grandes, porque como ella es baxeza siépre habita en espiritus y coraçones baxos, y como ella toda es mal siépre está en hombres malos. El Prouerbio comun dize: Ni tiene el malo amigos, ni el baruario caridad, ni el mentiroso palabra, ni el de mala condicion señorío, ni el embidioso descanso ni sosiego. Y assi dezia vn Sabio: No rates con el embidioso, ni conuerses con el, porque el menor mal que te hará sera confundirte, porque los ojos de la embidia aojan la buena fortuna. Y así dixo vn Poeta.

*Los ojos del embidioso guar tã  
lo aborrecible, y destruyen  
lo bueno y apazible.*

Y aun otro Poeta dixo.



*El embidioso muy diferente tiene el coraçõ de la cara, muestra buen rostro a tu buena fortuna, y tiene mal coraçõ con tu buena suerte.*

Y si este vicio y enfermedad de la embidia es tan feo y abominable en la gente ordinaria, que harâ en la extraordinaria, que harâ en los poderosos y quan mal parecerâ que embidiê a los inferiores, pues a penas tienen que embidiar, y este vicio seria en el poderoso (si le diesse puerta su ceguedad) dos vezes vicio.

## CAPITULO XIX.

*En que se trata del vituperio del murmurar y denostar.*

**D**E vna dotrina mas particular q̄ las demas vistas para Princes  
T 3 pes

*Doctrina de Principes.*

pes y Reyes nos aduirtieron los Philosophos, a que dieron titulo de vituperio de la murmuración y denuesto, y cierto tuieron razon de afear y abominar este vicio, porque en todos estos estados es aborrecible. Y así dixo vn Sabio: El noble que murmura del hombre baxo y humilde le ensalça, y el humilde y baxo que murmura del noble demas de ponerse en mucho peligro se abate mas a si mismo. Y así aduirtio otro Sabio y notò vna consideracion para poner freno a este vicio en los coraçones y lenguas, ora sean de los Reyes, ora sean de sus ministros y familiares, y dixo así: Haz tres diferencias de estados en todas las gentes a los mayores tenlos en lugar de padres, a tus iguales tenlos en lugar de hermanos, a tus inferiores té los en lugar de hijos, y quando llegares a despreciarlos o a murmurar de ellos aduerte que vas a descubrir las faltas y tachas, o de tu padre, o de tu herma-

hermano, o de tu hijo, y mira a qual dellos quieres afrentar. Con esta consideracion podra el Principe y Rey poderoso abominar este vicio y el falso abominarle y temerle, demas de q̄ siépre nos hemos de acordar q̄ para mirar y notar las faltas ajenas hemos de mirar y notar las faltas nuestras para que nos enmendemos primero a nosotros si queremos enmendar a los demas.

Gracioso dicho fue el del otro Filosofo que dixo, que en cada hombre auia dos instrumentos, o espejos en q̄ se vehian las faltas propias y ajenas, el iustrumento de las ajenas dixo q̄ estaua delante de nuestros ojos, y las propias dixo que estauan en el instrumento de nuestras espaldas, y como el hombre no vee mas de aquello q̄ tiene delante de sus ojos, vee las faltas ajenas y no las suyas. Mejor dixo el otro Poeta.



*Doctrina de Principes,*

*Mira con passion y clemencia  
las faltas de los otros. procura  
remediarlas encubriendolas,  
que si con menos precio y vègança  
las descubres, castigarte ha  
Dios descubriendolas tuyas.*

*Y otro Poeta dixo.*

*No seas despreciador ni murmurador,  
guarda no concurren en ti  
muchas de las cosas que murmuras  
en los otros, porque seras como el  
hombre desnudo que promete vestir  
a los demas.*

Cierto esto puede bastar para que los nobles abominen este vicio, y no desprecien a los demas aunque sean muy sus inferiores, ni murmuren de sus costumbres, por q̄ no los puso Dios

en aq̄llugar para murmurarlas, sino pa  
remediarlas, ni admitan por entreteni-  
miēto en sus salas y palacios sobre sus  
cenas y comidas a los q̄ viuē deste ofi-  
cio odioso a la gente, y digno de ser  
castigado de otro mayor Rey que es  
Dios.

CAPITVLO XX.

*En que se vitupera a los que viuē de  
poner mal a vnos con otros, y de quan  
pernicioso y dañoso es este vicio.*

**L**OS grandes daños, las grandes  
enemistades, y los grandes rom-  
pimientos de pazes de muchos años  
y siglos fundadas, han venido las mas  
vezes por hombres de coraçones in-  
quietos de dobladas caras, y lenguas  
ponçoñosas, de animos deprauados y  
de pensamientos ruynes. Estos suelen  
por lisongear, o por otros fines de  
sus intereses, viuir de oyr en vnas  
T 5 partes

*Doctrina de Principes.*

partes y llevar a otras, y aun si fueren relatores verdaderos, pero son engañosos embaxadores de su misma métra. La condicion y natural de estos es muy nociba y dañosa en qualquiera parte, pero particularmente en las Cortes y Palacios Reales, adonde suelen sembrar discordias, descomponer a los que estan en lugares altos, hazer a los leales traydores, convertir las honras en afrentas, y poner a punto de ser castigados los que por ventura merecieron premio: y aun tal vez llega el daño a quitar la vida a los Reyes, y a arruynar los Imperios y Monarquias mas grandes y poderosas. Por esso guardese el Rey de servirse de semejantes hombres, y los ministros y vassallos de semejantes amigos y familiares, porque el daño de estos como va por caminos ocultos y con cautela muchas vezes es irremediable, y quando viene a descubrirse la verdad, suelen estar acabadas las vidas



das y gastadas las honras. Y por esso dixo vn Poeta.

*El sembrador de la zizaña es  
como la flecha tirada noche  
oscura que se vee el daño q̄  
haze, y no se vee la mano y  
y arco de donde salio.*

A este proposito dixo la Sabia Hind Cortase el arbol con la hacha y renace cortase la carne con la espada y curase, pero la herida de la lengua con nada se cura ni se repara. El que tiene oficio de poner mal y causar dissension peor es que el fuego, porque el fuego consume quemando, pero el quema dissimulando. Ninguna cosa dixo el Philosopho que era mas dañosa en vna republica, q̄ los enemigos secretos; pero pudiera añadir que ninguna mas dañosa que los sembradores de enemistades y perturbadores de la paz; y de ordinario esta gēte viue  
a la

211 *Doctrina de Principes.*

a la sombra de los Principes có color de aduladores y lisongeros, siendo los que pagan el bien que se les haze có poner mal y causar inquietud, hasta causar la ruyna de las haziendas, hór-  
ras y vidas de aquellos mismos que los amparan y fauorecen, porque son como la oruga, o cantarida, que criada a la sombra o verdor del pino, viene con sus telas a secarlo y enredarlo. Guardense los Reyes y señores de semejãtes criados y allegados como del mismo fuego, y entiendan y penetren sus coraçones, quando se pusieren a oyr y escuchar sus lenguas.

CAPITVLO XXI.

*En que se vitupera la mentira.*

**I**ntaronse vna vez los Filósofos a tratar de la excelencia de la verdad y la importancia della, y mas en los Reyes y en sus ministros como aquella q̄ es imitadora de Dios y la q̄ confer-

conserua en paz a los Reynos y a los Reyes en su grandeza y magestad, y queriendo ver con la agudeza de sus ingenios estos Filósofos si auia alguna cosa de loar en la mentira, concluyeron en que se escusasse el alabarla. Y cierto dixeron bien, porque, aun Socrates dixo: Que es de su naturaleza tan mala la mentira, que aun quando es forçoso no ay valor ni bondad en ella, y siẽpre deue ser afeada. Tal es la mentira que aun quando fuesse forçoso vsar della, se deue trocar su nõhre, porque quien es conocido por verdadero, aun quando miente es admitida su mētira con nombre de verdad, lo que es al contrario en el mentiroso, que quando dize verdad, aun es su verdad tenida por mentira. Y así dixo vn Poeta.

*El castigo del mentiroso es que  
quando dize verdad piensan  
que miente.*



*Doctrina de Principes.*

Y aun otro Poeta dixo.

*No llegues a ser conocido por mentiroso, porque jamas llegaras a ser conocido por verdadero.*

De aqui se colige la obominacion deste vicio en todos estados, pero mas en las casas y palacios ò los Principes tan digno de que le aborrezcã, que solo les diremos vn encarecimie to deste vicio y vna excelencia de la verdad su contraria, que la diferencia q̄ ay de vn Rey al que no lo es, có ser entrambos hõbres mortales, es que el vassallo puede mêtir, y el Rey no puede dexar de dezir verdad, por q̄ no es mas el Rey que su verdad.

CAPITVLO XXII.

*En que se vitupera el burlar.*

VAMOS escusando los desordenes y vicios, y desterrando de las  
las

las casas y palacios de los Reyes algunas cosas indignas delias: especialmente vna cosa que està muy admitida que es burlarse, porque la ociosidad engendrò la burla, y aun la acompañarò la libertad y la gula. Con todo esto aunque se ha de vacar de las cosas mayores a los entretenimientos honestos, se ha de atèder mucho a como se vsa esto del burlarse vnos con otros, porq̄ de las burlas no salen sino enojos, enemistades y vandos. Y ansí dixo vn Sabio: Todas las yeruan y plãtas tienen su semilla para produzir vnas a otras, y la semilla de la enemistad es la burla. La domesticidad y la familiaridad suelen engēdrar al escarnio y desprecio y a la desestimaciõ, y por esto ha de mirar el que se burla con quiẽ se burla y de quien se burla. Y así dixo vn Sabio: No burles del noble ni con el mayor que tu, q̄ causarà odio y enojo, y te degollaràs cõ tu propio cuchillo, y el noble no se burle

*Doctrina de Principes.*

burle del inferior, ni burle con el, que harà del desigual igual, y del amigo enemigo; y tal vez el inferior ofendido y enojado por vengarse como no puede satisfacerse vsa de ruynes medios, que son las trayciones. Y así dixo vn Poeta.

*Quando hizieres burla, no la  
hagas sino de lo que tu fami-  
liar se holgare.*

Y otro Poeta dixo.

*Algunas vezes se burlan los  
amigos con burlas que son  
llave de sus enemistades, por  
que muchas vezes las pala-  
bras de las burlas traen tras  
de si pesadas obras en las  
veras.*

CAPITULO XXIII.

*En que se vituperan la ignorancia  
y la locura.*

Aun



**A**Vn en los Palacios y casas de los Reyes pueden se dissimular las burlas en burlas: pero terrible cosa es q̄ en las veras se dissimule cō la ignorãcia y la locura. Muchos por hablar demasiado, y por entrar en las cosas de q̄ a penas sabrã salir, siẽdo de su naturaleza locos y por su estudio ignorãtes, ponẽ en aprieto las republicas adonde viuen, desdoran los lugares y puestos en que se veen constituydos, y engañan y desiruen a los Reyes y Principes que los admitieron y honraron. Quatro cosas dixo vn Sabio q̄ eran de la naturaleza del ignorante, o loco. La ira sin causa, el dar sin merito, y el hablar sin que sea vtil y provechoso, y el confiar de qualquiera. Estos son los que no saben hazer diferencia del amigo y enemigo, y q̄ con facilidad destruyen el secreto y acaban con la estimacion de sus Principes. Y ansi dixo vn Poeta.

Y

Dañosos

*Doctrina de Principes.*

*Dañosos son los locos y los ignorantes en los officios publicos, todas las enfermedades admiten cura sino es la locura y la ignorancia.*

*Y otro Poeta dixo.*

*No esperes por la doctrina que adquiera entendimiento el q̄ no le tiene, ni te sirvas tu del loco, o del ignorante esperando que el tiempo, o le hará sabio, o cuerdo, porque lo que dà naturaleza nadie puede negarlo.*

**CAPIT. XXIII.**

*Del daño de la mala vezindad.*

**A**unque esta doctrina parece mas conueniente para los vassallos, tambien los Reyes y señores tienen otros

otros Reyes y Principes conue-  
zinos, a los quales , o yá por vezin-  
dad, o yá por amistad o parentesco,  
es fuerça el comunicarlos y tratarlos:  
con los quales siempre se deue tratar,  
honrandolos, y haziendolos auentaja  
dos a nosotros, porq̃ los ojos de nues-  
tros vezinos son nuestros juezes, y  
sus léguas nuestras causas y pleytos:  
y es muy ordinario, o yá por embi-  
dia, o yá por sinistra relacion callar  
nuestros vezinos lo que veen bueno  
en nosotros, y publicar lo que juzgan  
por malo. Tambien suelen ser pesa-  
dos los que son demasiado vezinos  
nuestros; y para euitarlo deuenos  
guardar vna igualdad vniforme en to-  
do el discurso de la comunicació, por  
que no parezca estrañarnos quando nos  
fintieremos cansados, o ofendidos; y  
en esto se deue guardar la regla ge-  
neral del Sabio que dixo: Trata a tu  
vezino como si huuiesse de venir a no-  
ferlo. Y vn Poeta dixo agudamente.



Pregunta primero que por el camino por la compañía, y primero por el vezino que por la casa.

CAPITULO XXV.

En que se vitupera el reñir y pelear sin ocasion.

**Y**A hemos significado la importancia de la paz y quietud y la importancia dellas para la conservación de vna Monarquia, pero porque no todas vezes esto puede ser, quando la ocasión, o por la ley, o por el Rey obligare a la riña, a la guerra y cõtienda y al rompimiento de la paz, o a la cõtquista de otros Estados y Reynos, aduertimos dos cosas a que se reduce esta doctrina. La vna es la justificación de la causa, por q̄ el Principe que rompe la paz sin justificación de su parte en sus estandartes, lleva su muerte, y el que

lleva

lleua causa y empresa justa pelea cō  
armas de ventaja. El otro punto es la  
protesta que se deue hazer al rompi-  
miento: y quando fuere honesto y li-  
cito, se deuen anteponer los medios  
de paz a los de guerra, y los de amif-  
tad a los de enemistad, porque esto es  
lo que quiso dezir el Poeta que dixo.

*Al enemigo que huye se haze  
puentes de plata.*

Y otro Poeta dixo.

*La mansedumbre y la sciencia  
honran al Rey, y la guerra y  
el rompimiento suele destruyrle.*

Ultimamente dezimos, que auiedo  
deser forçoso el rompimiento, se esti-  
me al enemigo por mas poderoso de  
lo que se juzga, si quiere sujetarlo y vè-  
cerlo el que le busca.

CAPIT. XXVI.

*En que se vituperan la soberuia  
y profuncion.*

*Doctrina de Principes.*

**D**ifinieron los sabios la presun-  
cion, y dixeró: Que no era otra  
cota que el pésar el hõbre de si mismo  
y presumir, que es suficiẽte para todo  
no siendo así De donde nace grande  
daño especialmente en personas pode-  
rosas de quien pende otro gouierno y  
consejo, porque presumiendo estos ta-  
les de si mas de lo que fuera razón, vie-  
nen a fiarse de su solo entendimiento  
y discurso, y sin seguir el parecer y có-  
sejo ageno, resoluerse y determinar se  
muy en daño suyo. Y así dixo vn sa-  
bio: El q̄ tuuo presuncion de su pare-  
cer y consejo errò, y quien solo siguió  
a la alteza de su entendimiẽto cayò,  
y quien se ensoberuecio sobre los de-  
mas, fue abatido. Y otro sabio dixo: A  
peligro estã de perderlo q̄ vale y pue-  
de quien piensa de si que todo lo pue-  
de y vale. Verdaderamẽte la soberuia  
es madre de la presuncion, y la presun-  
cion engẽdra al engaño, y el engaño  
a la destruyció y ruyna. O que de Re-  
yes



yes y Principes se perdieron por presumir de si mas de lo que deuieran, y de donde esperaron salir vitoriosos salieron vencidos. Preguntaronle a vn sabio: Qual era la falta y tacha mas dificultosa de reduzir a que no lo fuesse? Y respondio: Que la locura, y la presuncion. Y vn Poeta dixo:

*Ay de aquel que la demostracion  
de la alabanza agena le engaña,  
y presume de si merecer aquello  
que falsamente le atribuyen.*

Y otro Poeta dixo:

*Nadie sabe mas de mi q yo mismo,  
quien alaba lo que no ay en  
mi mas desea mi destruycion  
que mi honra.*

Y aun otro Poeta dixo:

*Quando no le alaban y ensalcan  
a vn hombre sus propias obras,  
poco puede merecer con la ala-*

*Doctrina de Principes,  
bança y lisonja de las lenguas  
agenas.*

Y para dezir verdad de aqui nacē todos los daños del dexarse engañar el Rey y el Principe de lenguas de lisonjeros, que por agradarlos y no desabrirlos llaman a sus virtudes vicios, y a sus vicios virtudes, con que engañados con esta lisonja presumen de si propios lo que despues con la experiencia hallan ser al contrario. Y anli el remedio de la soberuia y ambiciosa presuncion consiste en el propio conocimiento y en la descōfiança de nosotros mismos, y en el no dar oydos a todas lenguas.

CAPIT. XXVII.

*En que se vituperan en general algunas cosas indignas de los  
coraçones de los  
nobles.*

**A**unque todo lo que ha parecido conueniente aduertir, y preuenir a los Reyes y Principes poderosos y a sus ministros y familiares, queda aduertido y dicho: con todo esto parece estarâ bien que resolua- mos los puntos desta materia con algunos dichos de Filósofos y Poetas, que seruiran como de vn epilogo y epitome de todo lo dicho y visto. Vn Poeta dixo tratando de la pusilanimidad de quan mal està a los Reyes y señores.

*La pusilanimidad y la auaricia son de vna naturaleza, el Rey auariento no puede ser amado, y el Rey pusilanime no puede ser temido.*

Y otro hablando de la hazienda y quan señor della ha de ser el que es señor de la riqueza dixo.



*Doctrina de Principes:*

*La hacienda que dà alabança a su dueño enriqueze su animo de honra y a los pobres de haziēda, y la haziēda que da vicuperio a su dueño es la que està sepultada en su tesoro y abominada y embidiada de quien no la tiene.*

Platon hallamos que dixo hablādo de la magnanimidad de que deue estar adornados los Principes. Con dos cosas se haze vn pusilanime valeroso, con el desprecio de la vida y la cōsideracion de la muerte: y si este medio haze a los flacos robustos y a los desuaneidos concertados, bueno serā valerse del los poderosos para imitar a los humildes. Y aun vn Poeta dixo, que la pusilanimidad es inorācia: y esso quiso dar a entender en aquel verso.

*See prudente y seràs valiente,  
apercibete para la contienda  
y tenla por hecha.*

De modo que la pusilanimidad y la avaricia les parece a estos Filósofos y Poetas tan indignas de los Reyes como las demas que hemos vituperado, si biẽ ellos las atribuyẽ a la ambicion y a la ignorancia, vicios abominables en los palacios y Cortes de los Reyes.

*C A P. XXVIII. y ultimo, En  
donde se resuelue la parte que han  
de tomar los poderosos del  
gusto deste mundo.*

**P**laton, padre de la Filosofia moral, y de toda la buena epiqueya y politica dixo, quin cueradamente se auian de auer los poderosos cõ su poder, los ricos con su hazienda, los sabios

*Doctrina de Principes.*

bios con sus letras, y los regalados y entrenidos con sus deleytes, porque los gustos desta vida, las honras, poderes y mandos passan, luego de passado deuenos vsar dellos. Difinio el gusto el mismo Platon, y dixo: Que el gusto en este mundo es aquello q̄ corre conforme a nuestra naturaleza, sin que halle resistencia en nosotros, y aun algunos de los sabios gouernadores y Principes en la paz, y en la guerra de los primeros Arabes hablaron sentenciosamente acerca desto. Buzur dixo: Todo lo mejor desta vida consiste en tres cosas, en la salud del cuerpo, en la mucha hazienda y en el buen nombre y fama, pero como passa el hombre y se acaba la vida, passa y acabase lo mejor della. Preguntaronle a vn Sabio: Que a que podria comparar el alegria y gusto deste mundo? Y dixo: Que a vna bandera desplegada en la ora del rompimiento de la batalla en quien es-

tan



tan pintadas las armas del Principe,  
que dan animo a los soldados para pe-  
lear y vencer, y despues de passada la  
batalla y cubiertas las armas no es la  
bandera mas que vn lienço doblado  
y cogido. Preguntaronle a otro fa-  
bio: Que cosa era la alegria? Y a o-  
tro: Que en que consistia el cōtento?  
El vno respondio: Que el alegria na-  
cia del conocimiento y seguridad del  
fin. Y el otro dixo: Que el contento  
en tanto lo era, en quanto se vsaua del  
con modestia, y se tenia por vispera  
del pesar.

Dezia vn Poeta.

*Si el desseo de las cosas que se  
merecen no passa de dessear  
lo que se merece ellos se traen  
consigo el premio de lo que se  
dessea.*

Y otro Poeta dixo:

*El bien no es bien sin la comu-*

*nica-*

*Doctrina de Principes.*

*nicacion y la consideracion  
de que es bien desta vida.*

*Y aun otro dixo.*

*El caudal de los pobres son los  
desseos, y el caudal de los  
ricos son el cumplimieto  
de sus antojos: pero los po-  
bres desseando, y los ricos  
obrando todos han de tener  
fin.*

Por cierto sentencias son estas y  
dichos, que son dignos de que los  
Principes y señores poderosos pasé  
los ojos por ellos a menudo, y vean q  
quando mas ricos y mas señores, y  
quanto mas poderosos y mas temi-  
dos, tienen ellos a quien temer, que  
es a la muerte; y que los desos de las  
grãdezas desta vida son sueños, y sus  
contentos y los cumplimientos dellos  
sombras,

sombras, y la ligereza de los gustos excede a la de las alas del aguila: y la queta de los años corre parejas cō el mouimiēto arrebatado de los cielos, y todos los Reyes y mayoresnuestrros que fueron, yâ no son. Heredanse los Reynos, pero tambiē los desengaños. Mortales hombres son los Reyes y los señores: vn fin estâ apercebido para el grande y el pequeño, para el rico y el pobie, para el Rey y el vasallo, que se llama muerte. El que pensando en este fin vsare destos medios con el gusto mezclado a esta consideracion, vsará de los gustos con modestia, y de los regalos con templaça, y no llorarâ mucho en la muerte auiendo reydo poco en la vida.

(.?.)

*F I N.*



compradas y las ligaduras de los guijos  
excede a la de las almas del agua y la  
paga de los años como pagas de los  
incommodos artichacos de los siglos  
y todos los Reyes y muy otros muchos  
que fueron y son los heredados los  
Reyes pero también los de los señores  
Monjes hombres con los Reyes y  
los señores: en fin está aprobado  
para el Rey y el pueblo.

**EN MADRID,**

Por Andres de Parra y Gaspar Garcia

tanto en este fin como de los señores

con el gusto de los señores y de los señores

Año 1615.

de las señores y de los señores con tanto

que y no llorará mucho en la

muerte suena mucho

poco en la vida.

(3)

F. I. M.

# TABLA DE

las sentencias y cosas notables que contiene este libro.

## A

**A** Guda sentencia contra vn hombre dado a letras y hablaua mucho. fol. 21

Afrenta de vn hombre es ser conocido por lo que no es. fol. 49

Aquel es mas santo, que descõfia mas a persuadirse que lo es. 50

Alegria exterior y afabilidad es llaua para los coraçones agenos. 53

Alabança, quando se ha de admitir y como. 86

## B

**B**eneficios y merced hazẽ al Principe mas estimado que la nobleza y poder que tiene. 74

Burlas como han de ser, y con que moderacion. 152

†

Consue-

# T A B L A

## C

Consuelo notable de vn Filosofo auiedo perdido su hazienda.	5
Caudal del entendimiento como se ha de emplear y repartir.	14
Caridad y sus excelencias.	67
Cosa que mas agrada qual sea.	84
Condiciones del Rey Cosdrue.	108
Con dos cosas se haze vn puslanime valeroso.	157
Cósejo de quié deue ser admitido.	132
Contento en tanto lo es en quanto se sabe que es vispera del petar.	159

## D

Diferencia q̄ ay entre el sabio y el ignoráte cōstituydos é dignidad.	2
Diferencia que haze la sabiduria a la hazienda.	3
Diez calidades que los sabios dieron a la lengua, y quales son.	24
Despide Alexandro Magno vn pri- uado suyo, y porque.	43

## E

EL entendimiento se puede dezir que es todo el hombre.	12
---	----

Expe-



## T A B L A:

Experiencia que cosa es. 34

Espejo del hombre cuerdo es su con-  
dicion, y como. 39

Enemigos de mas prouecho que los  
amigos y como. 40

Extraña sentencia de vn Arabe. 40

El q es cabeça de vna Republica, no so-  
lo ha d ser bueno, pero parecerlo. 211

### F

**F**uerte es aquel a quien nada le es  
pesado. 69

Faltas notables como se han de huyr  
y en que. 92

Fea cosa es hazer vna cosa que se aya  
de arrepentir. 136

### G

**G**enerosidad de animo que es, y sus  
diferencias. 71

### H

**H**vrto pernicioso el d la verdad. 11

Honra de vna Republica es cas-  
tigar la sensualidad. 43

Hombre que se dexa llevar de sus a-  
peritos y marinero de todos vien-  
tos se parecē y perezē, y como. 44

# T A B L A:

Honra que vna vez se mancha mal  
se laua. 49

Humiidad deuiendo ser embidiada  
no lo es, y la razon. 51

I

I Ra que cosa es, traense muchas di-  
finiciones suyas. 59

L

L iberalidad q̄ sea, y qual es la ver-  
dadera y opuesta a la auaricia. 72

M

M Enos culpable es morir aprēdiē-  
do, que morir ignorando. 7

Mas se aprende leyendo en nuestro  
coraçõ, q̄ leyēdo en los libros. 8

Mētir el sabio en lo q̄ sabe, es como  
gastar lahaziēda el q̄ no la adquirio 10

Mas es merecer el honor que tener-  
lo, y porque. 15

Mejor es el entendimiento que la san-  
gre, y la razon dello. 16

Mas encubre vn̄ cla. o entēdimiēto q̄  
descubre vna hermosa presēcia. 26

Ministros de vn Rey mas importa q̄  
seã buenos, q̄ no q̄ seã muchos. 102

Murmur-

## T A B L A.

Murmuracion pernicioso vicio. 173

**N**O tiene mas dicha vn señor de quanto es bien obedecido y biẽ aconsejado. 41

No alcãçar lo q̃ vno dessea dura colã es, peor d. slear lo q̃ no cõuiene. 45

No ay bien en la honra donde no ay clemencia y como. 61

Nobleza que es y quantas diferẽcias ay della. 64

**O**Ficio del entendimiẽto a que de cosas se estiẽde en el hõbre. 13

Orador y eloquente y retorico perfecto qual sea. 29

El odio es como la lepra, y porq̃. 142

**P**ORque el adorno de la muger es la hazienda, y el adorno del hõbre es su entendimiento. 10

Palabras son como los vestidos, y como. 21

Pluma y sus alabanças, y de la imitaciõ e importancia del escriuir. 30

Promessa en el noble es deuda co-



# T A B L A

Conocida.	83
Pretender y pretensiones como han de ser.	86
Partes que ha de tener el que comunica con los Principes.	118
Peticiones como se han de oyr.	126
Q	
Quando vn hombre ha llegado a cobrar miedo al hablar, ha llegado a saber perfectamente.	22
Quinta naturaleza es la costumbre, y como.	37
Quien antepone a sus apetitos el cumplimiento de su obligacion mucho merece.	64
Quatro cosas son de la naturaleza del ignorante, y quales sean.	135
R	
Republica y su concierto consiste en el cõcierto de lo escrito.	32
Riqueza no se puede comparar con la honra.	48
Reyes ganaron Reynos por ser fuertes, y los perdieron por ser mal acondicionados.	54
	Recti-

# T A B L A.

- Restitud es mas fuerte q̄ la valeria 62  
 El Rey es como casa de deposito de  
 la honra del vassallo. 49  
 De vn Rey quales deuen ser las con-  
 diciones. 69  
 Mas deuen los Reyes al buen conse-  
 jo que a la buena fortuna. 130  
 Rompimiento de guerra lo que ha  
 de preceder para venir a el. 155

## S

- Sabio con diferentes ojos es mira-  
 do que los demas hombres. 1  
 Sabiduria no ay de quien pueda ser  
 ayudada como de si misma. 5  
 Seguridad del ignorate en su silencio. 7  
 Sabio porque en ninguna tierra es  
 extranjero. 16  
 Siempre es bueno callar mucho, traē  
 se cosas curiosas. 20  
 Sabe ser dadiuoso, liberal, que no sa-  
 bes quando seras pedidor impor-  
 tuno. 77

## T

- Todos se pierden con facilidad, y  
 el que es continente de todo se  
 libra cō facilidad y la razō dello. 54  
 Tres

## T A B L A.

- Tres cosas no se conocē fino en tres  
 tiempos, y quales son. 55
- De tres generos de gente puede ad-  
 mitir alabança el Rey. 98
- Tres cosas se deuen tratar con mu-  
 cho tiento, y quales sean. 116
- Trata a tu vezino como si huuiesse  
 devenir a no serlo, porq̄ se dixo. 154

### V

- Verguença que cosa es, y como  
 perficiona la nobleza. 50
- Vsa cortesia y hallaras humildad, por  
 que se dixo. 55
- Vengatiuo es ocasionador de enemis-  
 tades, perdonador de gracias y a-  
 mistades. 57
- Végatiuo y loco se parecē, y en q̄ 58
- Viuir no deue nadie dōde no huuiere  
 cinco cosas, y quales sean. 95
- Vida de nuestra sangre es la conserua-  
 cion de nuestro secreto. 134

### Y

- Ynstrumēto dōde se veē las faltas  
 propias y ajenas, y como. 148

*Fin de la tabla.*





